



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE GEOGRAFÍA

**TERRITORIALIDAD DE LOS LUGARES DE SOCIALIZACIÓN PARA LOS
HOMBRES QUE TIENEN SEXO CON OTROS HOMBRES EN LIMA, PERÚ.**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO
DE LICENCIADO EN GEOGRAFÍA**

PRESENTA

RODRIGO PÉREZ TOLEDO

ASESOR : ÁLVARO SÁNCHEZ CRISPÍN

Ciudad de México, 2016.





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Hijos sin madre, a la que se ven obligados a mentir
toda su vida e incluso a la hora de cerrarle los ojos.

Sodoma y Gomorra, Marcel Proust.

A mi mamá

A mi papá

-Papá, hay algo que quiero decirte-dijo Joaquín, hablando lentamente.

Sentía la boca seca, los labios rajados.

-No me lo tienes que decir, hijo, - dijo Luis Felipe-. Ya lo sé.

Lo supe desde que eras chico

Estás avergonzado de mí, ¿no es cierto? - preguntó Joaquín.

Luis Felipe tomó un trago. Su mano derecha tembló un poco.

No - dijo, y tosió fuertemente. Pero no eres el hijo que me hubiera gustado tener.

-¿Qué te hubiera gustado que yo fuera, papi? - preguntó Joaquín.

No se lo digas a nadie, Jaime Bayly.

Agradecimientos

Para poder llegar a este punto de mi vida necesité muchísimas cosas. Necesité sonrisas, abrazos, cariño, apoyo, y silencios; los encontré en las personas con quienes compartí estos años. Agradezco mucho a Norma, Leo, Badillo, Pan, Manuel, Gerardo y Octavio con quienes tuve una relación muy cercana. Juntos pasamos días y noches con silencios, pláticas interminables, carcajadas, caminatas, viajes, miríadas de sensaciones. No tengo palabras para expresarles mi agradecimiento por todo lo que compartimos en nuestras mentes y en nuestras realidades. Como no tengo palabras entonces quedo en silencio y dejo ese mundo que creamos en el otro lado del lenguaje.

Agradezco a los miembros del sínodo: a Álvaro Sánchez no sólo por su invaluable ayuda, guía e impulso para terminar esta tesis y por preocuparse por mí, lo hago más bien por sus palabras de apoyo y ánimo en momentos de dificultad y duda, por aquellas enseñanzas más allá de la Geografía, aquellas que no respondí en ningún examen pero que uso día con día. A Enrique Propín por contagiarnos con su entusiasmo, con su tranquilidad y con su sabiduría, por ser calma en este mundo estentóreo. A Álvaro López y Rafael Sánchez que, aunque no nos conocemos tanto, a través de sus escritos y publicaciones me han ayudado en este proceso pues me han permitido conocer, cuestionarme y dilucidar aspectos en los cuales no había reparado. A Mary Frances por sus clases en las que aprendí más de esta región del mundo en el que vivimos y que llamamos, cariñosamente, América Latina. También a mis maestros y compañeros que me enseñaron y apoyaron durante este largo viaje.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, al pueblo de este confundido país que es quien realmente la hace posible. Desde que crucé el umbral de la Preparatoria # 4 no ha hecho más que beneficiarme y ayudarme para que pueda superarme. No importa cómo intente devolverle algo, siempre será poco.

A Jaime Madrigal, con quien crucé miradas hace tiempo sin sospechar que luego serían las manos las que se entrelazaran y los pies los que caminaran juntos por senderos desconocidos para separarse, perderse y, finalmente, volver a encontrarse. Gracias por el apoyo, la sinceridad, el cariño y el entendimiento que me provees. Eres indudablemente una razón para seguir, para sonreír.

Last but not least, to my dear friends I met in South Korea. Although living abroad was such a difficult experience for me I found it wonderful thanks to you. I arrived to an unknown and meaningless country and, with your help, I could give a meaning to those places and, if I go back, if I ever go back, the moments we spent together will come to my mind and make me smile, if I don't, I keep the memories within me. How can I forget the timeless nights I spent with Francisco and Mun at Itaewon?, the laughs with Francisco at any place, time and situation?, the talks, the nocturnal walks and the trips to Seoul with Abbie? and all the feelings I experienced while traveling with Mun? Priceless memories remain whilst everything else has faded away.

A todos los que me ayudaron,
¡Muchas gracias!

非常感谢你!!

Terima kasih!!

No puedo ir mucho más allá, los fantasmas que persigo se desvanecen; sé que existe una experiencia amorosa que eligió salvarse a sí misma a cambio de no existir para nosotros. Se encuentra del otro lado del lenguaje, protegida.
Pável Granados. *Un grito en la sangre*.

Lo que el abyecto busca no es la noche, quizá tampoco la soledad - aunque la lleve consigo siempre -, puede que lo que busca sea el anonimato, esconderse y actuar ante sus semejantes de la única forma que disfruta hacerlo, aunque haya que pagar un alto precio por ello. Su vida ha sido vivida en un tiempo diferente, que no se mide de la misma manera que el resto del mundo porque, para él, la noche es un escape, una salida y un descanso para el alma pero no para el cuerpo.

A menudo ha sido necesario recorrer grandes distancias, llegar a lugares cada vez más lejanos, más peligrosos, más oscuros para huir de fantasmas y de pensamientos que no se desprenden fácilmente pues los lleva bien arraigados ya que ha crecido con ellos, han sido las palabras repetidas por sus familiares y personas cercanas en un intento violento de destruir aquello que él representa. Incluso, de pequeño, se ha preguntado por qué le dicen esas cosas si él no es eso. Tarda en darse cuenta que sí y en recordar todas las palabras que le dijeron.

Ante tan avasallante ataque, la única forma de responder, de resistir dignamente, es con silencio, con la creación de un lenguaje críptico, indescifrable por los demás, consistente en miradas, en sonrisas, en leves rozamientos de pieles. Este lenguaje de dulce prosapia, que embelesa por su finura y unicidad - es una filigrana en la que nunca se ha repetido una conversación, una sonrisa, una mano estrechada, nada -, se aprende con temor, como un signo inequívoco de no poder recular, de que, una vez aprehendido, el abyecto no podrá ocultarse de quienes conocen ese lenguaje. Es una forma de aceptación de sí mismo. Una vez probado, resulta de una dulzura adictiva.

En su intento por remontar la corriente a la que su soledad lo ha conducido, espera en silencio, en los más miserables tugurios de la ciudad, una silueta, una sombra, una imagen difuminada que, durante sus largas noches de espera y de caminatas, ha tallado como una escultura y que guarda muy dentro de sí. Todo aquel que llega no tiene parecido alguno con aquella figurilla y le confirma aquello que sabe pero que trata, con todas sus fuerzas - las pocas que aún le quedan -, de negar: no será. No esta noche.

Es curioso que esos tugurios llevan nombres paradójicos; se llaman César, Paraíso, Palacio y, en sus adentros, nada se asemeja. Con palabras el abyecto inventa fantasías, lugares que no existen, ha descubierto en el lenguaje la posibilidad de crear lo que los hombres no han podido. Crean fantasías, cambian las formas de llamarse -si es que alguna vez alguien los llama con sonidos y no con miradas o con el sutil roce de los dedos que quedan a la altura de los muslos y que pasan desapercibidos como un toque discreto-. Los nombres sobran, el pasado sobra, la figurilla tallada sobra, todo lo que no sea el cuerpo sobra.

En esos congales paupérrimos ha pasado su vida y entablado relaciones, ha encontrado semejantes que le han permitido dejar a un lado la soledad que lo persigue. Huye hacia ellos pues busca

desesperadamente alguna oportunidad que le permita regresar al único lugar donde puede descansar, respirar tranquilo. Ahí ha encontrado la posibilidad del amor efímero que nada pide a cambio, que termina y se desvanece en sombras, en humo, que a la luz no existe. Es un amor que no se habla, que se expresa con miradas, se acepta con sonrisas y se conoce con el roce de las manos sobre las manos y de los cuerpos sobre los cuerpos. Es apasionado pues busca satisfacer, en poco tiempo, todos los sentimientos que han sido negados en el lento transcurrir de sus días. No es sólo sexo, es la posibilidad de poder reír, de poder querer, de inventarse historias, de poder vivir.

Demediado, el abyecto crea mundos en su cabeza; viaja y vive en ellos puesto que el real le resulta difícil, hostil, agreste, agresivo. Se da cuenta de que no es el suyo y lo transforma con relaciones, con signos inequívocos que sólo para él y para sus iguales aparecen refulgentes e innegables y que pasan desapercibidos ante la sociedad.

Si no se cuidan, si se nombran, si se conocen, esos mundos difícilmente contruidos se destruyen. Su existencia es, entonces, efímera como casi todo lo que el abyecto crea. Están constreñidos por la moral, por la política, por la religión, por el dinero y, sobre todo, por ellos mismos. De tanto temor a que se destruyan, de tanto cuidar lo existente y de tanto recordar ha llegado a dudar de la existencia de alguno de esos mundos. Se pregunta si esa sonrisa fue realmente para él o si sólo fue un gesto que malinterpretó, que tergiversó para sentirse mejor. Es posible que así lo haya hecho, es también posible que haya habido otros símbolos, miradas, sonrisas que no supo ver y que fueron para él. Esas, las innegables, son las únicas que existieron.

Vuelve a su origen, ahora el silencio al que había sido condenado no le es sinónimo de letargo, es una posibilidad de encontrar silencios parecidos a los suyos, silencios dignos sobre los cuales construir relaciones. El silencio ya no significa la languidez del abyecto, ya no es insoportable, ya no es miedo, ya no es huida, ya no es afrenta, es respuesta, es conocerse a sí mismo, es consciencia, es permanencia.

La consecución de este trabajo ha sido para mí un gran logro. Quizá no tanto por lo que académicamente significa sino por el gusto que he encontrado al leer todas y cada una de las palabras que he leído, al imaginar que todas esas historias que conocí pudieran, en algún lugar y en algún momento, ser reales. Cada párrafo me pareció tan cercano a mi vida - a lo que ha sido o a lo que podrá ser - que sentí la imperiosa de necesidad de que se quedara en mi memoria, de llevarlo conmigo, de que me respondiera, de que me aconsejara.

Nochixtlán, Oaxaca y Chapultepec, Ciudad de México
Diciembre, 2015 y Marzo, 2016.

Manifiesto (Hablo por mi diferencia)

No soy Passolini pidiendo explicaciones
No soy Ginsberg expulsado de Cuba
No soy un marica disfrazado de poeta
No necesito disfraz
Aquí está mi cara
Hablo por mi diferencia
Defiendo lo que soy
Y no soy tan raro
Me apesta la injusticia
Y sospecho de esta cueca democrática
Pero no me hable del proletariado
Porque ser pobre y maricón es peor
Hay que ser ácido para soportarlo
Es darle un rodeo a los machitos de la esquina
Es un padre que te odia
Porque al hijo se le dobla la patita
Es tener una madre de manos tajeadas por el
cloro
Envejecidas de limpieza
Acunándote de enfermo
Por malas costumbres
Por mala suerte
Como la dictadura
Peor que la dictadura
Porque la dictadura pasa
Y viene la democracia
Y detrasito el socialismo
¿Y entonces?
¿Qué harán con nosotros compañero?
¿Nos amarrarán de las trenzas en fardos
con destino a un sidario cubano?
Nos meterán en algún tren de ninguna parte
Como en el barco del general Ibáñez
Donde aprendimos a nadar
Pero ninguno llegó a la costa
Por eso Valparaíso apagó sus luces rojas
Por eso las casas de caramba
Le brindaron una lágrima negra
A los colizas comidos por las jaibas
Ese año que la Comisión de Derechos
Humanos

no recuerda
Por eso compañero le pregunto
¿Existe aún el tren siberiano
de la propaganda reaccionaria?
Ese tren que pasa por sus pupilas
Cuando mi voz se pone demasiado dulce
¿Y usted?
¿Qué hará con ese recuerdo de niños
Pajeándonos y otras cosas
En las vacaciones de Cartagena?
¿El futuro será en blanco y negro?
¿El tiempo en noche y día laboral
sin ambigüedades?
¿No habrá un maricón en alguna esquina
desequilibrando el futuro de su hombre
nuevo?
¿Van a dejarnos bordar de pájaros
las banderas de la patria libre?
El fusil se lo dejo a usted
Que tiene la sangre fría
Y no es miedo
El miedo se me fue pasando
De atajar cuchillos
En los sótanos sexuales donde anduve
Y no se sienta agredido
Si le hablo de estas cosas
Y le miro el bulto
No soy hipócrita
¿Acaso las tetas de una mujer
no lo hacen bajar la vista?
¿No cree usted
que solos en la sierra
algo se nos iba a ocurrir?
Aunque después me odie
Por corromper su moral revolucionaria
¿Tiene miedo que le homosexualice la vida?
Y no hablo de meterlo y sacarlo
Y sacarlo y meterlo solamente
Hablo de ternura compañero
Usted no sabe
Cómo cuesta encontrar el amor
En estas condiciones
Usted no sabe

Qué es cargar con esta lepra
La gente guarda las distancias
La gente comprende y dice:
Es marica pero escribe bien
Es marica pero es buen amigo
Súper-buena-onda
Yo no soy buena onda
Yo acepto al mundo
Sin pedirle esa buena onda
Pero igual se ríen
Tengo cicatrices de risas en la espalda
Usted cree que pienso con el poto
Y que al primer parrillazo de la CNI
Lo iba a soltar todo
No sabe que la hombría
Nunca la aprendí en los cuarteles
Mi hombría me la enseñó la noche
Detrás de un poste
Esa hombría de la que usted se jacta
Se la metieron en el regimiento
Un milico asesino
De esos que aún están en el poder
Mi hombría no la recibí del partido
Porque me rechazaron con risitas
Muchas veces
Mi hombría la aprendí participando
En la dura de esos años
Y se rieron de mi voz amariconada
Gritando: Y va a caer, y va a caer
Y aunque usted grita como hombre
No ha conseguido que se vaya
Mi hombría fue la mordaza
No fue ir al estadio
Y agarrarme a combos por el Colo Colo
El fútbol es otra homosexualidad tapada
Como el box, la política y el vino
Mi hombría fue morderme las burlas
Comer rabia para no matar a todo el mundo
Mi hombría es aceptarme diferente
Ser cobarde es mucho más duro
Yo no pongo la otra mejilla
Pongo el culo compañero
Y ésa es mi venganza

Mi hombría espera paciente
Que los machos se hagan viejos
Porque a esta altura del partido
La izquierda tranza su culo lacio
En el parlamento
Mi hombría fue difícil
Por eso a este tren no me subo
Sin saber dónde va
Yo no voy a cambiar por el marxismo
Que me rechazó tantas veces
No necesito cambiar
Soy más subversivo que usted
No voy a cambiar solamente
Porque los pobres y los ricos
A otro perro con ese hueso
Tampoco porque el capitalismo es injusto
En Nueva York los maricas se besan en la calle
Pero esa parte se la dejo a usted
Que tanto le interesa
Que la revolución no se pudra del todo
A usted le doy este mensaje
Y no es por mí
Yo estoy viejo
Y su utopía es para las generaciones futuras
Hay tantos niños que van a nacer
Con una alita rota
Y yo quiero que vuelen compañero
Que su revolución
Les dé un pedazo de cielo rojo
Para que puedan volar.

Pedro Lemebel, 1986.

Índice

Introducción	4
Capítulo 1. Posiciones cognoscitivas sobre la Geografía de la sexualidad	8
1.1 Geografía de las sexualidades	9
1.2 El concepto de Territorialidad	19
1.3 Los lugares de sociabilidad para HSH	32
Capítulo 2. Características geográfico - físicas de la Ciudad de Lima	53
2.1 Antecedentes históricos	53
2.2 Aspectos físico-geográficos	69
2.2.1 Geología y relieve	69
2.2.2 Clima.....	71
2.2.3 Hidrología	73
2.3 Contexto socioeconómico	76
Capítulo 3. Aspectos geohistóricos de los lugares de sociabilidad para HSH en Lima	85
3.1 El movimiento de disidencia sexual	86
3.2 Procedimiento metodológico	97
3.3 Características de los lugares analizados.....	101
3.3.1 Lugares <i>apropiados</i>	103
3.3.2 Lugares establecidos para HSH	110
3.4 Aspectos territoriales de los lugares de sociabilidad para HSH en Lima	114
3.4.1 Concentración de lugares de sociabilidad para HSH en El Cercado	118
3.4.2 Concentración de lugares de sociabilidad para HSH en Lima - Lince	125
3.4.3 Concentración de lugares de sociabilidad para HSH en Miraflores	129
3.4.4 Territorialidad de los lugares de sociabilidad para HSH en Lima	133
Conclusiones	137

Índice de figuras

Figura 1.1 Las funciones que definen al territorio.	22
Figura 1.2 Uso del espacio público por varones homosexuales en Toronto, Canadá.	36
Figura 1.3 Queer services, Nueva York.	37
Figura 1.4 Distribución geográfica de los lugares de esparcimiento <i>gay</i> en el distrito de Marais, París.	39
Figura 1.5 Organización espacial <i>gay</i> de París.	39
Figura 1.6 Lugares <i>gays</i> en la zona centro de la Ciudad de México, 1992.	43
.....	43
Figura 1.7 Núcleos y espacios <i>queer</i> en la zona centro de Monterrey.	45
Figura 1.8 Distribución geográfica de los sitios de sociabilidad homoerótica relacionados con la venta de servicios sexuales en la Ciudad de México.	49
Figura 1.9 Veracruz y Boca del Río: sitios turísticos y de sociabilidad homoerótica.	51
Figura 2.1 La puerta de las Maravillas fue una de las más bellas que resguardaban, insertadas en las murallas, el acceso a la ciudad.	60
Figura 2.2 Crecimiento urbano de Lima Metropolitana s III - XXI.	68
Figura 2.3 Climograma de la ciudad de Lima.	72
Figura 2.4 Cuencas hidrográficas sobre las cuales se encuentra - y que abastecen - la ciudad de Lima.	74
Figura 2.5 Regiones de Lima Metropolitana de acuerdo con el INEI, 2014.	77
Figura 2.6 Densidad de población y población total en el Departamento de Lima.	78
Figura 2.7 Niveles socioeconómicos mayoritarios en Lima Metropolitana, 2009.	80
Figura 2.8 Emigración total de peruanos según país de residencia, 2013.	82
Figura 3.1 Vasija de la cultura chimú que representa relaciones sexuales entre hombres.	87
Figura 3.2 Distribución geográfica de los lugares de sociabilidad para HSH, Lima, 2014.	116
Figura 3.3 Territorialidad de los lugares de sociabilidad para HSH en El Cercado.	121
Figura 3.4 Territorialidad de los lugares de sociabilidad para HSH en Lima-Lince, Lima, 2014.	127
Figura 3.5 Territorialidad de los lugares de sociabilidad en Miraflores, Lima.	131
Figura 3.6 Territorialidad de los lugares de sociabilidad para HSH en Lima, 2014.	136

Índice de cuadros

Cuadro 1.1 Las formas de la territorialidad	29
Cuadro 1.2 Investigaciones geográficas de hombres <i>gays</i> en América Latina que analizan su perspectiva territorial	42
Cuadro 1.3 Investigaciones geográficas de turismo sexual masculino-masculino en América Latina	47
Cuadro 2.1 Evolución de la población de la ciudad de Lima (1599-1857).	59

Introducción

Nuestra homosexualidad nos enemistó con el modelo dominante de sociedad. Nos dio una diferencia política ante todos los aspectos de la vida, mucho más allá de la cama. Frente a la cosificación moral del matrimonio y el engendramientos, nos enfrentó con la realidad del sexo sin subterfugios. La dura realidad cruda del sexo. Nos costó años - nuestros más vigorosos años de adolescencia y juventud - deshacernos de la domesticación social y aprendernos como fisiología. Limpiar nuestros cuerpos de la mierda de la moral dominante. El hogar nos expulsó pero nos permitió también despreciar la propiedad, a veces (sin institución familiar, la acumulación de las riquezas pierde mucho sentido), y los lazos sanguíneos para encontrar familias entre desconocidos solidarios y crear razones de vida más fundamentales que el fetiche del dinero. Nos hizo valientes, capaces de oposición y de decisiones riesgosas. El saber que la sociedad nos desprecia pudo trocarse en desprecio a sus premios y trampas. Nos hizo fuertes al obligarnos a forjarnos callo. En avenidas nocturnas, rompimos barreras de clase, de religión, de nacionalidad y partido[...] No sólo dimos la lucha contra el racismo exterior, sino contra el racismo interiorizado en nosotros mismos por la institución familiar y social, que nos hacía despreciarnos y malquerernos porque no checábamos con el modelo del dócil ciudadano convencional. Se nos convirtió en monstruos y caricaturas, y en esos bajos fondos construimos otra dignidad.

José Joaquín Blanco, *Ojos que da pánico soñar*, 1979.

Los estudios que abordan la sexualidad, desde una perspectiva geográfica, son escasos. En este sentido, la presente investigación busca recuperar los planteamientos dados por este campo del conocimiento y, con base en ellos, evidenciar la expresión territorial de los lugares donde los hombres tienen sexo con otros hombres en la ciudad de Lima, Perú

El comportamiento sexual de los seres humanos no puede ser abarcado por una sola categoría de análisis ya que abarca una miríada de variables que cambiarán en función de la perspectiva que busque analizarlas. Para esta investigación es posible afirmar que el de HSH es el concepto más adecuado puesto que por encima de privilegiar identidades o existencias, que serán brevemente mencionadas, privilegia la actividad sexual entre varones. Sin embargo, huelga reconocer que los asistentes a estos lugares no tienen como fin único entablar relaciones sexuales con otros hombres; pueden buscar pláticas, amistades, miradas, sonrisas o, simplemente, ausentarse, por algunas horas, de la vida que

llevan para descansar de ella, para salir de ella y para vivir aquella que no han podido. Resulta necesario reconocer que los sujetos que asisten a esos lugares buscan en las actividades eróticas, afectivas y sexuales sentimientos que, en el mundo real, difícilmente conseguirían. Ese submundo abyecto, soslayado, a media luz, anima a los asistentes a hacer cosas que, en otras situaciones, no se atreverían. La recompensa a ese atrevimiento es dada cuando el interlocutor corresponde los sentimientos y, con su mirada, con su sonrisa, con su cuerpo, llama al otro a su lado.

Si bien en la etapa inicial de esta investigación, el concepto usado fue el de *socialización* - que es el más usado entre los estudios de índole geográfica - con el paso del tiempo, fue posible usar otro concepto: el de *sociabilidad* que ayuda a explicar de mejor manera la actividad a la que se hace referencia a lo largo del presente trabajo. Así, en el capítulo 1, se comparan y contrastan, brevemente, los alcances de ambos términos.

Otro término de importancia para esta investigación es el de Hombres que tienen sexo con otros hombres (HSH) que, proveniente de la medicina, en el decenio de 1980, buscó catalogar al grupo más vulnerable frente al VIH. Actualmente, este concepto es ampliamente criticado ya que soslayan las expresiones de la sexualidad entre hombres que no incluyen la penetración y agrupan a una diversidad de existencias sexuales en un concepto estático y cerrado. Sin embargo, para la Geografía este concepto es útil puesto que permite analizar las actividades de los sujetos, en su perspectiva territorial.

La hipótesis que sirve de base para este trabajo indica que: la disposición territorial de los lugares donde los hombres que buscan entablar, con otros hombres, relaciones de carácter sexual, afectivo o erótico, forma un eje en dirección N-S, al sur del río Rímac, que atraviesa la ciudad; dentro de este eje, las áreas de El Cercado, Lima-Lince y Miraflores son las que tienen mayor concentración, un núcleo que articula su espacio.

Los objetivos particulares de esta investigación, en consecuencia, son:

- Identificar las distintas posturas teórico-metodológicas a partir de las cuales ha sido estudiada la expresión territorial de la sexualidad.
- Hacer una reconstrucción histórica de la visibilidad los HSH en Lima.
- Clasificar los lugares de sociabilidad en función de sus características y de las de los asistentes.

Así, el primer capítulo de la presente investigación inicia con un apartado intitulado *La Geografía de la sexualidad* en el que se mencionan los antecedentes históricos y los factores que propiciaron que se estudiara la expresión territorial de los sujetos no heterosexuales. Además, se hace evidente la importancia de estos trabajos, sus conclusiones y, en algunos casos, los productos cartográficos finales.

Huelga decir que, en sus inicios, estos estudios estuvieron claramente dedicados a analizar a sujetos masculinos, heterosexuales, blancos y ricos en países del primer mundo; posteriormente, otros grupos, cuyas sexualidades eran consideradas como periféricas, comenzaron a ser estudiados. Para el caso latinoamericano, es preciso erigir una nueva metodología que esté basada en la realidad diaria de los sujetos analizados y no pretender que las afirmaciones de otros contextos tengan validez en este panorama tan distinto y único.

El siguiente apartado hace referencia al concepto de *territorialidad* que ha sido enriquecido con pensamientos e ideas provenientes de distintos campos del conocimiento y que buscan entender la relación con la que seres vivos se identifican y defienden su territorio así como los significados que otorgan a éste. Posteriormente, se realiza un esbozo de los trabajos que, desde la Geografía, han analizado distintas expresiones territoriales de la sexualidad humana.

En el segundo capítulo, se proporciona un panorama general del espacio estudiado; se comienza con una reconstrucción histórica del poblamiento y crecimiento urbano que ha tenido Lima. Así, la ciudad fue tomada como territorio que es visto de manera diferente por los grupos que ahí conviven. Lima Metropolitana no sólo es el escenario donde actúan los sujetos analizados, es, de

cierta forma, un territorio que los actores crean y destruyen en la búsqueda de satisfacer sus impulsos sexuales. Es el territorio que habitan.

El tercer capítulo expone los resultados obtenidos por la presente investigación. Entre ellos, es posible enunciar que la territorialidad de lugares de sociabilidad para HSH en Lima se articula a lo largo de un eje norte-sur que comienza en El Cercado y que termina en el circuito de playas de Miraflores. En este eje se encuentran tres concentraciones principales: El Cercado, Lima-Lince y Miraflores. Además, hay una importante cantidad de lugares que tienen dinámicas territoriales diferentes y que no están articulados con los núcleos principales previamente descritos.

Los resultados de esta investigación fueron representados cartográficamente en mapas a distintas escalas con los que se busca evidenciar la cercanía que existe entre los lugares representados y, como deducción, mencionar la posibilidad de que los asistentes acudan a uno o a otro en la búsqueda de satisfacer su deseo erótico.

Capítulo 1. Posiciones cognoscitivas sobre la Geografía de la sexualidad

Perhaps then what we need is not a *queer* reading of space,
but rather a *queer* reading of the discipline of Geography itself.
Binnie and Valentine, 1999.

La ciencia ha estudiado ampliamente el comportamiento sexual de los seres humanos; los estudios de sujetos no heterosexuales, principalmente varones, han ocupado un nicho muy importante dentro de estos trabajos. La perspectiva desde la cual han sido analizados estos sujetos ha sufrido un cambio de paradigma a lo largo del tiempo pues a partir de la psiquiatría, a mediados del siglo XIX, se comenzó a estudiar a los 'homosexuales' con el objetivo de curar sus 'desviaciones' sexuales. Posteriormente, casi un siglo después, esta condición humana fue removida de la lista de enfermedades de dos de las más importantes asociaciones psiquiátricas a nivel mundial. Esta acción sirvió para que, a partir de ese momento, los estudios enfocados a este tema no lo abordaran con el objetivo de 'curar' sino de entender qué es lo que lo provoca y las manifestaciones que implica.

La Geografía de la sexualidad contribuye al desarrollo de esta rama del conocimiento. Enriquecida por las teorías feministas, en el decenio de 1970, comienza a analizar al espacio como un ente sexuado y como el lugar donde se materializan las dicotomías masculino-femenino en sus distintas variantes, como consecuencia, surge la intención de estudiar a los sujetos no heterosexuales y a sus manifestaciones espaciales.

Los estudios geográficos no han tenido una continuidad, pese a importantes esfuerzos de investigadores, y se presentan de manera esporádica en distintas reuniones o revistas científicas. No obstante su baja frecuencia, estos trabajos han aportado importantes bases metodológicas para continuar con investigaciones de esta índole.

1.1 Geografía de las sexualidades

El mar puede ser visto, pensado, imaginado, comprendido e interpretado de mil y un maneras, incluso puede ser sentido y dignificado de muy distintas formas por una misma persona, según el tiempo y el lugar en que se encuentre [...] La sexualidad, con su plural expresividad, sus sentidos y direcciones, sus superficies, vericuetos y profundidades, comparte con el mar esa cualidad que evade la forma definitiva, el color uniforme, la quietud de las certezas y las permanencias, los significados unívocos; cualidad que seduce y sorprende, que atrae y aleja, que llega a provocar miedos y generar un ilimitado espectro de emociones encontradas [...] El mar lleva y trae, construye, erosiona y diluye; la sexualidad también arrastra y arrasa.

Xabier Lizarraga, *Semánticas homosexuales*, 2012.

La sexualidad ha estado sujeta a un proceso que, liderado por la moral religiosa y la medicina occidental, la ha concebido como un impulso animal que debe ser restringido y controlado por los seres humanos. Además, ha agrupado las actividades sexuales en dos grupos, el primero de ellos incluye relaciones sexuales monogámicas, heterosexuales, heteronormadas y patriarcales que tienen como fin la reproducción; el segundo grupo, - el abyecto - abarca todas las expresiones de la sexualidad que no pueden ser encasilladas en el primero. (Szasz, s/a).

La Geografía de la sexualidad parte de la idea de que existe un componente espacial en las conexiones entre sexualidad (en todas sus formas), poder y conocimiento. Estas ideas, basadas en el pensamiento postestructuralista, son una consecuencia de la Geografía feminista (Chapman, 2010). Huelga afirmar que, aunque generalmente se habla de la Geografía de la sexualidad, en este estudio se hablará de sexualidad con la intención de reconocer la pluralidad de expresiones posibles de ésta que no deben ni pueden quedar soslayadas por una sexualidad hegemónica, heteronormada y patriarcal.

Las relaciones entre sexualidad y espacio no sólo fueron llevadas por profesionales de la Geografía, hubo también importantes aportaciones desde el urbanismo.

Para el caso de la Geografía, los trabajos que abrieron la discusión ante la comunidad académica lo hicieron, principalmente, en dos formas. La primera de ellas, la más difícil de rastrear, son presentaciones orales, en el decenio de 1970, en el seno de las reuniones de la *American Association of Geographers*. Si bien la más antigua es la de Ketteringham intitulada "Gay Public space and the urban landscape: A Preliminary Assessment", en 1979; posteriormente, en 1983, Ketteringham presentó otro intitulado "The Broadway corridor: Gay bussines as agents of revitalization in Long Beach, California". Allende de estas participaciones, huelga retomar la iracunda afirmación hecha por G. Carter, en 1977, sobre la presencia de grupos 'extraños' en las reuniones de la AAG.

"He notado con cierta consternación en años recientes la aparición de mesas representando varios grupos extraños que asisten a las reuniones de la AAG. Geógrafos Marxistas y Geógrafos gay vienen a mi mente, y me preguntó, ¿qué sigue?, ¿Vamos a tener una mesa para prostitutas en Geografía y para geógrafos comunistas rusos? ... Debemos rehusarnos categóricamente a que grupos tales como los geógrafos gay, tengan derecho a representarse así como a las mesas especiales, salones y reuniones para dichos grupos. Cuando actúan como gays no están actuando como geógrafos.... Nuestra decisión de excluir a dichos grupos no puede ser tomada como moralista en nombre de la asociación, sino simplemente como una profesional. No es nuestro trabajo apoyar a los gays o a los street walkers, o demócratas o republicanos. Ninguno de estos grupos, incluso si ellos tienen personas relacionadas con la Geografía, pueden ser tratados como geógrafos, *per se*. Así, no se les debe permitir asociarse de manera oficial a nuestros encuentros. Tenemos muchísimo que hacer en Geografía, y espacio para una gran diversidad intereses profesionales que casi cualquier otra sociedad. Hay, sin embargo, límites. Debemos restringir nuestros encuentro a Geografía, por geógrafos y para geógrafos. Todos los demás manténganse alejados". (Carter, 1977: 101-102 citado en Elder *et. al.* ,2003: 2000).

Dicha aseveración no habla específicamente de autores, años o trabajos, pero es posible deducir que algunos trabajos habían sido expuestos previos a 1977.

Los otros trabajos fueron, mayormente, artículos enviados a revistas científicas de la especialidad. Entre los primeros trabajos, se pueden citar los de Loyd y Rowntree (1978) y Weightman (1981) (Binnie y Valentine, 1999), que comenzaron a hablar de la 'Geografía del paisaje gay', posteriormente, se puede citar el ampliamente reconocido estudio llevado a cabo por el sociólogo Manuel Castells, en 1983, intitulado *The city and the grassroots*. En este trabajo, Castells se dedica a analizar, de nueva cuenta, el 'paisaje gay' en el distrito de Castro, San Francisco. Una de sus conclusiones es que los hombres son más territoriales que las mujeres y que éstos son más dependientes de las redes sociales que se forman en bares y saunas, por citar unos ejemplos de lugares de sociabilidad. No obstante, estos trabajos fueron fuertemente criticados por Adler y Brenner (1992) al tachar de 'simplistas' las afirmaciones de Castells sobre el comportamiento de las lesbianas. Esto se debe a que, incluso dentro de los estudios sobre las homosexualidades, han sido los hombres lo que han sido más analizados (Binnie y Valentine, *op.cit.*).

A la misma conclusión de Castells llega List (2009) cuando afirma que los hombres tienden a vivir agrupados dentro de la ciudad y va más allá cuando refiere que las mujeres tienden a salir de los grandes núcleos urbanos.

En su artículo David Bell (1995) cita a los trabajos de Ettore, (1978), Loyd & Rowntree (1978), Weightman (1981) y McDowell (1983) como los pioneros en analizar las expresiones espaciales de los gays y las lesbianas.

Por su parte, el análisis de Elder *et. al.* (2000) sitúa a los trabajos de Levine (1979), Murphy (1980), Weightman (1980 y 1981), Lee (1980), Knopp, (1986 y 1987), Lauria and Knopp (1985), y McNee (1984, 1985). De este último autor rescata la influencia del anarquismo del geógrafo ruso Piotr Kropotkin, que fue palpable en sus trabajos escritos y durante la presentación de los mismos en las reuniones anuales de la *American Association of Geographers*. Ejemplo destacable de ello, fue la presentación que McNee realizó travestido como una *drag queen* en la reunión de la AAG, en 1985.

Posterior a las presentaciones orales y de artículos en revistas científicas especializadas, hubo publicaciones de libros y antologías que se dedicaron a estudiar a hombres y mujeres con condición homoerótica en países anglosajones y europeos. Tal es el caso de *Gendered Space*, en 1992, *Mapping desire*, en 1995, *Queers in space*, en 1997, y *Closet space: Geographies of metaphor from the body to the globe*, en el 2000.

Para finalizar la reconstrucción histórica de los trabajos que comenzaron a estudiar a sujetos no heterosexuales y a sus expresiones territoriales es posible afirmar que a partir de 1985, muchos autores comenzaron a publicar y presentar los resultados de sus investigaciones en reuniones, revistas e incluso libros sentando así las bases para estudios posteriores. En el caso latinoamericano, los estudios aparecieron en una publicación anglosajona hasta 1997.

Elder *et. al.* (2000: 203) hacen un cuestionamiento a los trabajos hechos previamente en Geografía y plantean importantes preguntas que los especialistas han rescatado para estos análisis:

- ¿Cómo puede la sexualidad ser teorizada en una perspectiva socioespacial?
- ¿Cuáles son las manifestaciones de carácter espacial, cultural, político y económico de la sexualidad?

En este sentido, la crítica más importante dirigida a los trabajos de índole geográfica es que su análisis de sujetos no heterosexuales es limitado debido a que no han teorizado el deseo y se han enfocado en aspectos teóricos como: dónde la no heterosexualidad tiene lugar y quiénes son los actores involucrados. En este sentido, éste no ha sido un análisis del fenómeno, simplemente es una descripción de los hechos que se suscitan en un determinado espacio. Esta carencia en los análisis también es rescatada por Ramírez (2013).

Otra importante aportación de Elder (*op. cit.*) es la propuesta de que los trabajos rescaten las particularidades de los contextos estudiados. Insiste en que la sexualidad es una expresión de las culturas y que, por ende, han estado

influenciadas por procesos de desarrollo particulares a nivel mundial. En la revisión histórica que hace de los estudios de sexualidad y Geografía, arguye que esta rama del conocimiento se ha visto influenciada por dos importantes corrientes del pensamiento:

La primera de ellas es la Geografía Física que está aterrizada en prácticas, por antonomasia, heterosexuales, Elder las denomina *vouyeristas y de observación*, que están estrechamente relacionadas con los procesos de colonización. En este sentido, se concibe a la Tierra como un ente maternal que fue conquistado por el poder y la ciencia del hombre. Entonces, esta relación hace énfasis en la relación masculino-femenino y dominador-dominado que se extrapola a hombre-naturaleza. Esta misma dicotomía será recurrente en los estudios de sujetos no heterosexuales.

La segunda influencia que el autor reconoce es la del marxismo; hace un símil entre la producción, entendida como masculina, y la reproducción, entendida como femenina. Su análisis va más allá e integra conceptos provenientes de la heteromasculinidad como la idea del sujeto infantil, al cual identifica con subjetivo, y del paternal, relacionado con lo científico y objetivo. Cuando inserta al concepto femenino forma la familia nuclear (heterosexual): padre, madre e hijo, reconocida en Kobayashi y Nast (1996). En este caso, los hijos y padres luchan por el control de la madre, la cual representa al sinónimo femenino-naturaleza¹

A manera de conclusión, Elder (*op.cit.*) reconoce la importancia de estudiar al espacio y a los sujetos como entes sexuados puesto que esto ayuda a hacer una investigación más compleja y, con la cual, se pueden entender los procesos que influyen en los objetos y sujetos de estudio. Asimismo, reconoce que la Geografía ha sido una ciencia de carácter masculino que no ha logrado romper con la dicotomía masculino-femenino y que, a raíz de esto, las categorías de sexo, en general, y heterosexual en particular, parecen inocuos para la Geografía; ésta, parte de una base heterosexista y es, a partir de esta perspectiva, desde la cual se estudian los procesos.

Berg y Longhurst (2003) y Monk (2007) también reconocen que la Geografía es una ciencia hecha mayormente por hombres, como es el caso de muchas otras. Es por ello que la perspectiva de estudio ha sido masculina y trunca dado que carece de una parte femenina que entienda, de una manera diferente, los procesos que analiza. Además, se preguntan por qué hay algunos lugares más válidos que otros al momento de hacer los análisis en referencia a que, cuando se analiza el "primer mundo", los resultados son considerados como leyes o teorías y cuando se estudia a la periferia, el resultado son "particularidades".

Es, entonces, propio rescatar la idea con la que Binnie y Valentine (*op.cit.*: 183) finalizan su ensayo "Quizá lo que necesitamos no es una lectura del espacio a partir de una perspectiva *queer*, sino una una lectura *queer* de la Geografía misma".

Los estudios de la sexualidad humana, analizados a partir de la Geografía, ampliaron su perspectiva, en 1990, cuando la teoría *queer* afirmó que la sexualidad humana se expresa de manera mucho más variada y fluctuante, y cambia en función de las culturas y las personas. Éstas, a su vez, son influenciadas por los contextos espaciales y temporales.

De esta manera, la Geografía de la Sexualidad es pionera en el uso del concepto de la *territorialidad* puesto que estudia la formación de identidades dentro de la traza urbana. Esto incluye: la formación de ghettos, las relaciones sexuales en espacios públicos como un acto de carácter político y los problemas de dominación de la población no heterosexual a través de la vigilancia social y estatal.

Posteriormente, hay un viraje en los análisis desde la perspectiva geográfica, consecuencia del pensamiento postmoderno. Ya no se privilegia a los procesos de la economía política dentro de la ciudad, sino a las identidades políticas de los sujetos no heterosexuales. Este cambio de directriz significa dejar de estudiar el paisaje urbano a partir de la descripción y entender cómo la ciudad y las relaciones sociales de los sujetos están construidas sobre una base heterosexual.

La sexualidad comienza a ser estudiada a partir de la perspectiva post estructuralista (Chapman, *op. cit.*).

Quienes se especializaron en el tema, desde la Geografía, han retomado estas teorías y las han ligado a las ideas de Michel Foucault, quien afirma que es a partir de principios de siglo XIX cuando los cuerpos heterosexuales fueron los reconocidos como "normales" por la religión y por la medicina, y que todos los "otros" fueron categorizados como "desviados". Este análisis ha concluido que "un examen de la escala geográfica a nivel del cuerpo revela que todos los cuerpos son "sexuados" y que, socialmente, han sido construidos en la dicotomía masculino-femenino y heterosexual-homosexual." (*Íbid*). En ese sentido, los cuerpos humanos son espacios sexuados.

En este momento, es preciso aclarar un concepto que acompañará a esta investigación; la existencia sexual. Núñez (2015: 35), la utiliza puesto que "concibe a la sexualidad del sujeto en permanente definición y transformación. Se trata de un concepto inmerso en una narrativa *abierto* de la sexualidad. El concepto de 'identidad sexual', por el contrario, prioriza el *cierre* narrativo, constriñendo la sexualidad del sujeto a ciertos modelos, parámetros que los esencializan y cosifican. " [...] " [es] una dimensión (término que implica un 'corte' de investigador) de sus existencias que involucra aspectos anatómicos-fisiológicos, procesos psíquicos y conducta. Es una dimensión bio-psíquica-social del individuo, involucrada en la existencia de placer y deseo erótico."

Esta idea resulta de gran importancia puesto que reconoce a la sexualidad como un ente cambiante que abarca un gran rango de actividades; una de estas actividades, la que a este estudio interesa, es la que los sujetos varones entablan con otro varones, ya sean puramente sexuales o impliquen un vínculo afectivo-erótico entre ellos. Así, los sujetos de análisis de este estudio, y de los precedentes hechos en Geografía serán denominados, genéricamente, como no heterosexuales cuando se incluya a sujetos masculinos y femeninos y como HSH (hombres que tienen sexo con hombres) cuando los sujetos masculinos sean los únicos referidos.

Lamentablemente, el concepto de HSH, nulifica cuasi totalmente la relaciones afectivas y eróticas que se establecen entre hombres y privilegia, por sobre todas las otras variables, al impulso sexual; lo reconoce como el motor que impulsa las actividades de los hombres, como medio y fin del proceso de sociabilidad.

Las y los sujetos no heterosexuales comenzaron a aparecer en los estudios de Geografía a partir de 1970. Entre los primeros trabajos al respecto, se encuentran las presentaciones orales en reuniones científicas, principalmente las de la *American Association of Geographers* de Beyer, Ettore, Katteringham, McNee y Weightman en el decenio de 1980. Estos trabajos estudiaron a sujetos no heterosexuales en contextos urbanos de países anglosajones y de Europa occidental y se enfrentaron una gran resistencia por parte de otros geógrafos que se negaban a aceptar que, en dichas reuniones, hubiera lugar para ellos (Chapman, 2010; Elder, *op.cit.*; Knopp, 2010).

A pesar de estos primeros esfuerzos, no hubo una continuidad en estos trabajos y los hechos, posteriormente, aparecieron aislados en distintas reuniones científicas de la especialidad. En ese sentido, Knopp (*Ibid*) muestra que los trabajos hechos en Geografía eran incipientes comparados con los que ya, desde entonces, se desarrollaban en áreas como Sociología, Antropología e Historia.

Hobsbawm (2004: 324) afirma que hubo un importante cambio, hacia el decenio de los sesenta, hacia las conductas sexuales. En sus palabras "Oficialmente, esa fue la época de liberalización extraordinaria tanto para los heterosexuales como para los homosexuales, además de para las restantes formas de disidencia en materia de cultura sexual". Este proceso histórico es el que promueve el surgimiento del pensamiento feminista que contribuye ampliamente al cuestionamiento del heterosexismo como forma hegemónica de poder.

Uno de los pilares de los primeros análisis, en el contexto anglosajón, fue una relación entre las comunidades *gays* y la gentrificación. Un ejemplo de este vínculo es el análisis, previamente mencionado, de Castells (1983). Cuando se comenzó a analizar a los hombres *gays* en contextos urbanos, los estudiosos se

dieron cuenta de que hay una gran cantidad de diferencias entre las comunidades que se asientan en distintos contextos. Por ello, empezaron a estudiar a los hombres *gays* y lesbianas con base en sus condiciones particulares. Surgió la idea de la Geografía de la bisexualidad a consecuencia de que los estudios se dejaron de abocar por las actividades sexuales de los sujetos y comenzaron a incluir la idea de identidades sexuales (Knopp, 2010; Binnie y Valentine, *op. cit.*).

A la misma conclusión, pero desde su trinchera, llega el poeta argentino Perlongher al afirmar que una de "las estrategias identitarias de los movimientos minoritarios [es] que tienden a formar "ghettos" y propicia[n] la insubordinación de las subjetividades disidentes, como forma de resistencia [...]" (Maristany, 2008: 20)

En el decenio de 1990, hubo importantes aportaciones teóricas, desde el postmodernismo y el postestructuralismo, que ayudaron a desarrollar a la Geografía. Esto contribuyó a considerar a la homofobia y al heterosexismo, no como entes aislados sino como un pilar de estructuras de opresión que es la base de otras como clasismo, patriarcado y racismo (Knopp, *op. cit.*).

Posteriormente, se dejó a un lado la idea de las identidades y la definición espacial de las comunidades para dar paso a subjetividades de las cuales sus formas espaciales están en construcción y deconstrucción constante, aunado a otras diferencias, como pueden ser las de etnicidad, clase y género. Los estudios que han analizado con mayor interés estos procesos son clasificados dentro de la idea de la Geografía *queer* y no dentro de la Geografía *Gay* (*op. cit.*).

En esta forma, Knopp (*Íbid*) concluye que los estudios de *gays* y lesbianas han evolucionado substancialmente en un periodo de tiempo corto. Para el autor, los trabajos se han diversificado e intentan apropiarse de nuevos posicionamientos teóricos y empíricos.

En su ensayo *Insignificant others: lesbian and gay geographies*, David Bell (1991) afirma que no existe una Geografía *Gay* dado que las expresiones territoriales de estos grupos están influenciadas por sus contextos particulares. El autor reconoce estas particularidades presentes en los contextos analizados y propone el término

Geografías de la homosexualidad a fin de no simplificar la discusión sobre los grupos marginales (diferencias de etnicidad, clase, género) que integran las comunidades de *gays* y lesbianas y que, a su vez, tienen una forma diferente de expresarse, territorialmente y dentro de la sociedad. Dada esta situación, concluye que los grupos menos marginales dentro de las comunidades de *gays* y lesbianas han sido los hombres blancos, quienes, por ende, son los más visibles y los más estudiados.

Una de las limitantes para el estudio de las comunidades *gays* y lésbicas es la carencia de datos estadísticos confiables que ayuden a conocer, a ciencia cierta, el grupo a estudiar. Como respuesta a esta carencia, se ha optado por usar el origen indirecto de los datos mediante informantes pertenecientes a las comunidades estudiadas. Estas formas indirectas de obtención de datos, etnografía e historia oral, han sido casi plenamente reconocidas por la Geografía como un origen fidedigno de datos, más aún si se trata de grupos minoritarios y marginales.

A manera de conclusión, Bell (1991) propone una agenda para las futuras investigaciones que analicen a *gays* y lesbianas.

- Se debe dejar a un lado el concepto de 'Meca *gay*' puesto que tiende a homogeneizar las ideas sobre la homosexualidad y a pensarla bajo la perspectiva anglosajona del sujeto adscrito a la identidad *gay*. Esta visión de la existencia sexual niega las diferencias entre homosexuales por sus distintos contextos y no permite analizarlos completamente.
- El investigador debe entender que hay atribuciones que no son transferibles en el espacio. Se debe ver a la comunidad lésbico *gay* en toda su diversidad, por ello, debe haber estudios específicos para cada uno de estos grupos.
- El geógrafo debe aprovechar las nuevas herramientas de trabajo que le han sido provistas, tales como los métodos etnográficos y de historia oral.

David Bell (1997), en un ensayo posterior, intitulado *One-handed Geographies; An Archaeology of Public Sex*, propone la dicotomía entre espacios públicos y privados, y hace hincapié en que, a pesar de que éstos puedan ser usados por *queers*², los espacios son creados y manejados a partir de la heteronormatividad.

Una crítica a estos estudios es que no han sabido ir más allá de las manifestaciones materiales en el espacio; no han dado la importancia al tema de las redes informales, de las instituciones o al manejo de múltiples identidades en la vida diaria (Binnie y Valentine, *op. cit.*). Para el caso de México, entre los pocos trabajos que se han dedicado a estudiar el comportamiento de los HSH en redes sociales, dedicadas a establecer contacto entre ellos mismos, es el realizado por Rafael Sánchez (2012) y presentado en el Congreso Nacional de Geografía en México.

1.2 El concepto de Territorialidad

Es preciso, previo a comenzar el análisis de la territorialidad, indicar que el concepto de territorio ha sido objeto de estudio de innumerables ramas del conocimiento. Cada una de ellas ha aportado interesantes enfoques y herramientas para su estudio.

Para el presente trabajo se usará la siguiente definición: "El territorio se define como la porción de la superficie terrestre apropiada por un grupo social con el objetivo de asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales" (Baylli *et.al.*, 1995, en Mazurek 2012: 45)

Mazurek (*Íbid*) afirma que, para antes de 1970, no existía una concepción, emanada de la Geografía, para estudiar el territorio. Distintas ramas del conocimiento comenzaron a estudiar al territorio y llegaron a una conclusión similar: "no puede existir un comportamiento social sin territorio y, en consecuencia, no puede existir un grupo social sin territorio".

Mazurek (*Íbid*) dota al territorio de cinco características que facilitan la metodología para su estudio:

- El territorio es localizado y, como tal, tiene características naturales específicas.
- El territorio se basa en un proceso de apropiación, de construcción de una identidad a su alrededor. Las manifestaciones del proceso de apropiación son muy diversas, desde la sencilla denominación la construcción de una identidad colectiva idealizada (como los nómadas o las diásporas) hasta la delimitación por fronteras que supone un nivel coercitivo más afirmado
- El territorio es un producto de la actividad humana, porque existen procesos de manejo y de transformación del espacio apropiado por parte del ser humano. El paisaje, en el sentido de la escuela alemana, es la forma más visible e integrada de la acción del hombre sobre el territorio, que acumula prácticas territoriales ligadas con la historia, la cultura, el nivel tecnológico, etc.
- El territorio es dinámico. Cada territorio tiene una historia y la construcción de un territorio dado depende en gran parte de su configuración anterior.
- La definición de un territorio es relativa a un grupo social, puede existir superposición de territorios de varios grupos sociales o que la ubicación de la población no necesariamente corresponde a la de territorio.

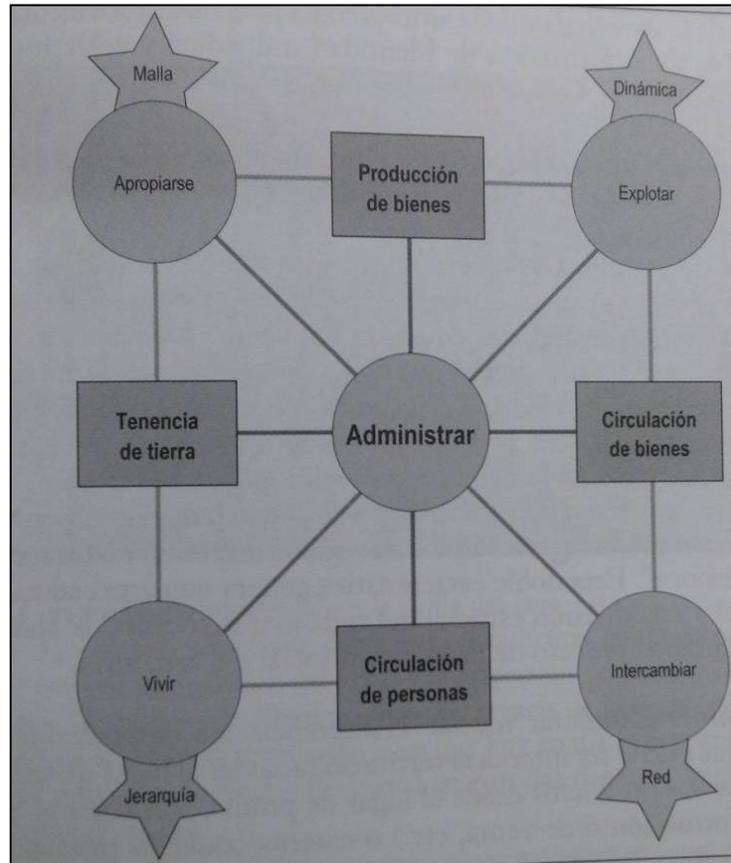
Entonces, un territorio es un ente complejo y su análisis explica las funciones que lo definen:

- Vivir. En este grupo están las formas de vivir y el hábitat. Mazurek (*Íbid*) retoma las ideas de Bordieu (2000: 123) quien afirma que "la capacidad de dominar el espacio depende del capital poseído. Los que carecen de capital son mantenidos a distancia, ya sea física o simbólicamente de los bienes socialmente más escasos y se los condena a codearse con las personas o bienes más indeseables y menos escasos. La falta de capital intensifica la experiencia de la finitud". El hábitat indica, por su organización, el modo de ocupación y el grado de apropiación. Enfatiza las diferencias entre espacios públicos y privados.

- Apropiación. Para el autor no es sólo la posesión. Significa la aptitud del actor para disponer de un espacio y manejarlo. En este sentido, el territorio no es siempre contiguo y continuo. La apropiación es, entonces, el proceso de concientización de la dominación de un espacio determinado. Esto es, la delimitación del territorio, ya sea de fronteras o percepción mental. La apropiación siempre se asocia como un grado de formación de identidad y de creación de patrimonio.
- Explotación. Están en función de los modos de producción y de las capacidades del territorio (aptitud ecológica y humana). La aptitud territorial se define por la disponibilidad de los recursos y por la organización que los regula.
- Intercambio. Es el intento por nivelar la diferenciación espacial (puede ser interna). La comunicación y el intercambio generan sus propios espacios (red vial, terminal de buses, plazas) que pueden ser permanentes o temporales, integrados o no al territorio. Intercambiar es también generar las relaciones sociales necesarias para la construcción de la sociedad.

La apropiación es, entonces, uno de los pilares del territorio. Esta idea de que los seres vivos necesitan un espacio específico para desarrollarse y llevar a cabo sus actividades es retomada por muchas ramas del conocimiento.

Figura 1.1 Las funciones que definen al territorio.



Fuente: Mazurek (2012: 51)

Al proseguir con su análisis, Mazurek (*op. cit.*) analiza los espacios de la psico-Geografía, enlistados a continuación:

- La piel
- La esfera del gesto (Espacio de expresión corporal)
- El cuarto o el lugar (espacio de la visión)
- El espacio-refugio (vivienda, espacio privado reconocido por la sociedad)
- El espacio colectivo-socializado (calle, barrio, parque, etc.)
- El espacio colectivo privado (bar, teatro, servicios específicos).
- La ciudad o la región de identificación.
- La ciudad o región de pertenencia
- Nación
- Mundo
- Universo
- El espacio metafísico

Posteriormente, rescata los conceptos de actores del territorio, a quienes agrupa en:

- Personas o individuos. A quienes define como el actor base de la producción del territorio. Pueden tener un impacto poco o muy visible, además de que cuentan con una fuerte movilidad, en cortas y grandes distancias, y que, además, es repetitiva y, generalmente, asociada a una función económica. El estudio de este actor necesita un análisis de las cuatro funciones fundamentales del territorio
- Grupos territoriales o a-territoriales. Aquí agrupa a grupos étnicos, religiosos, asociativos que son constructores de territorios específicos y de reglas particulares de uso. Lo que estructura el territorio son, siempre, las relaciones de poder.
- Actores socioeconómicos. A pesar de articular el territorio fuertemente, no cumplen las cuatro funciones básicas de éste, particularmente la de apropiación y vivir. Estos actores se agrupan para formar economías de escala y esto se expresa en forma particular en el territorio, como parques o distritos industriales y zonas francas.
- El Estado y sus representantes. La función más importante de este grupo es el control del territorio, pues lo manejan y modifican. Es quien organiza los asentamientos, las vías de comunicación, usos de suelo y equipamientos. El Estado interviene en la definición de reglas de uso o manejo del territorio.
- Los actores extraterritoriales o supranacionales. Son numerosos los actores agrupados aquí. Tienen una influencia directamente sobre el territorio, particularmente en la planeación y uso de éste.

La definición que da el psicólogo Fry (1987), sobre espacio seguro, es muy similar a la de territorio dada por Aceves (1997) y Mazurek (*Íbid.*). Para Fry el "espacio seguro" es "un espacio del ambiente cuyas cualidades permiten actuar con seguridad a los sistemas. Por tanto, un espacio seguro no es sólo un espacio donde las condiciones son buenas para el sistema, sino que además está libre de

amenazas o peligros que puedan interferir eventualmente con la actuación del sistema." (Jordan, 1996: 39).³

El Diccionario de conceptos de Geografía Humana define a la territorialidad como: "el patrón de comportamiento en el cual animales y humanos ocupan y defienden un área específica; la necesidad de poseer y defender el territorio. La organización del espacio en áreas claramente delineadas las cuales están distinguibles y son consideradas, al menos parcialmente, exclusivas por sus ocupantes o definidores." (Larkin: 1983: 261).

Además, Edward T. Soja (1971: 4), "afirma que la territorialidad provee un vínculo esencial entre la sociedad y el espacio que ocupa primordialmente a través de su impacto en la interacción humana y el desarrollo de las identidades grupales en relación a sus espacios." (*Íbid.*: 262).

Larkin (*Íbid*) hace una diferenciación de la territorialidad y para ello usa el concepto de micro-territorialidad o espacio personal, el cual, argumenta, consiste en una serie de 'burbujas' que tiene un impacto en el comportamiento y la comunicación interpersonal.

Por su parte, Johnston (1981: 343) apoya esta idea y se refiere al nivel mínimo de esta 'burbuja', la más personal e íntima, que es portable y que rodea al cuerpo del ser humano, que le provee la sensación de seguridad e identidad. En segundo plano se encuentra el territorio de interacción donde la mayor parte de las reuniones y actividades se llevan a cabo.

En dos importantes trabajos, Hall (1986; 1989), citado en Aceves (1997), formula una hipótesis sobre la burbuja personal, que se entiende como una serie de círculos concéntricos que aumentan su diámetro y, de manera directamente proporcional, el grado de comunicación interpersonal entre individuos.

Existe también otro grupo que denomina *home territory* que es en el que nos desenvolvemos diariamente y en el cual muchas de nuestras actividades toman lugar y que consiste en una serie de lugares discretos conectados por caminos a

estas actividades. Johnston (*op. cit.*) concluye que la territorialidad es ejemplificada, con mayor facilidad, por grupos minoritarios marginales.

Jordan (1996: 30), por su parte, afirma que "Otro enfoque de la territorialidad es ver los territorios como expresión de la naturaleza social de los hombres. Como seres conscientes estamos formados por estructuras lingüísticas, vivimos dentro del lenguaje. Somos seres humanos por medio de nuestra participación en sistemas sociales basados en la acción comunicativa (Habermas, 1981). Desde esta perspectiva, los territorios son manifestaciones espaciales de sistemas de significación compartidos (Wichhart, 1990). Por tanto, la territorialidad se interpreta como parte de la defensa de las identidades individuales y colectivas."

Jordan (*ibid.*) hace una clasificación sobre la territorialidad benigna y maligna. La primera se refiere al uso de los territorios y las fronteras para mantener un sentimiento de acceso a un espacio seguro y a una identidad específica, sin crear fronteras impermeables que restrinjan al mínimo la comunicación con otros grupos, y agrega que esto facilita el desarrollo de estereotipos y la proyección. La segunda es la creación de territorios homogéneos con fronteras impermeables y rígidas que permiten la disociación y la proyección, así, refuerza el desarrollo de imágenes negativas y falsas de los enemigos.

En el trabajo de Dematteis y Governa (2005) se hace una reflexión interesante sobre la territorialidad. Para comenzar, las autoras afirman que el concepto de territorialidad ha sido estudiada desde distintas ramas del conocimiento, en conjunto, estas ramas han influenciado su definición en la Geografía.

La Ciencia Política se ha dedicado a ligar la idea de territorio con la idea de soberanía de un Estado, que es consecuencia de la legitimidad y la acción política; la Biología, por su parte, ha estudiado la transposición al campo humano de la etología sobre los comportamientos territoriales de los animales (*ibid*). Robert Larkin (*Op. cit.*), apoya esta afirmación y agrega que uno de los primeros geógrafos en hablar de el concepto fue Friedrich Ratzel, en 1896, quien vio al Estado como un organismo que necesita *Lebensraum* o espacio para vivir,

En este sentido, Dematteis y Governa (*op. cit.*) rescatan de Berdoulay y Entrikin (1988) la definición de lugar, para ellos el lugar es "como un desafío, una oportunidad, una construcción. Contextos físicos y sociedad local, además, no son ya considerados como una totalidad sólida, sino que más bien son vistos como conjuntos plurales y fragmentados, cuya posible cohesión, siempre relativa, es definida a partir de la multiplicidad de las prácticas y de los roles sociales y culturales de los agentes, así como de la multiplicidad de las fuerzas y de los estímulos exógenos a los que están sometidos."

Para Raffestin (1981: 38), citado por Dematteis y Governa (*op. cit.*), el territorio "se genera a partir del espacio, es el resultado de una acción conducida por un actor sintagmático (actor que realiza un programa) a cualquier nivel. Apropiándose concretamente o de manera abstracta (por ejemplo mediante la representación) de un espacio, el actor «territorializa» el espacio»

Y añade, "Partiendo de tal definición el territorio se ve como «productor » de la memoria local (Piveteau, 1995) y, actualmente, creador de un «código genético local», en el cual se enlazan recursos y valores que se construyeron en el pasado, pero cuya valoración permite dar sentido a las acciones y a los proyectos del presente y del futuro (Magnaghi, 2000)." (Dematteis y Governa, *op. cit.*)

Así, para Raffestin (1981: 44) la territorialidad es "un «conjunto de relaciones que nacen en un sistema tridimensional sociedad-espacio-tiempo con el propósito de alcanzar la mayor autonomía posible compatible con los recursos del sistema» (1981, p. 164)¹⁴. Aún más, la territorialidad es el «conjunto de las relaciones que una sociedad, y por tanto los individuos de la que forman parte de ella, mantienen con la exterioridad (las relaciones verticales con el territorio, el *milieu*, el ambiente,...) y con la alteridad (las relaciones horizontales con los demás agentes) para satisfacer las propias necesidades con la ayuda de mediadores (*médiateurs*), con el fin de obtener la mayor autonomía posible, teniendo en cuenta los recursos del sistema» (Raffestin, 1999)". Dematteis y Governa (*op. cit.*: 44).

"En este caso, la territorialidad no es el resultado del comportamiento humano sobre el territorio, sino que es el proceso de «construcción» de tal comportamiento, el conjunto de las prácticas y de los conocimientos de los hombres en relación a la realidad material, la suma de las relaciones mantenidas de un agente con el territorio y con los demás agentes." Dematteis y Governa (*op. cit.*: 44).

"Las dos concepciones de territorialidad implican dos distintas, y por tanto algo opuestas, orientaciones teóricas, metodológicas y operativas. La primera orientación ve una territorialidad que se expresa de acuerdo con estrategias de tipo exclusivo, de control y coerción, que se explica, aun cuando no exclusivamente, a través del tratamiento de los límites. La segunda orientación considera una territorialidad que se expresa con una estrategia inclusiva que vuelve a la autonomía de lo local. Este último concepto, la autonomía local, es a su vez entendida en una doble acepción: como capacidad/posibilidad de acción no sólo de los «controladores» (*dominating power*) sino también de los «controles» (*resisting power*) (Sharp *et al.*, 2000 b) y al mismo tiempo, como capacidad del sistema local de autorregularse, redefiniendo endógenamente los estímulos que provienen del exterior (Brown, 1992)." Dematteis y Governa (*Íbid.*).

La idea de controladores y control, o *resisting power* la toman de Sharp *et al.* (2000) que los define como "los controladores son aquellos que intentan controlar u obligar a los otros, imponer su voluntad sobre otros o manipular el consentimiento de otros. Estas circunstancias pueden incluir dominación, explotación y sujeción en niveles materiales, simbólicos o psicológicos. Este poder controlador puede estar localizado dentro de los dominios del Estado, la economía y la sociedad civil, y articulado dentro de las relaciones sociales, económicas, políticas o culturales e instituciones. Al contrario, el control o *resisting power* es

"el poder que intenta establecer una situación, agrupación y acciones que resistan las imposiciones del poder dominante." (*Íbid*).

En contraposición, "Según R.D. Sack (1986) la territorialidad «puede ser definida como la tentativa de un individuo o de un grupo de influir o controlar las personas, los fenómenos y las relaciones, delimitando y ejerciendo un control sobre un área geográfica. Esta área se llamará territorio»." (*Íbid.*: 43).

A este respecto, para García (1995: 53), citado por List (2002: 64), la apropiación de los espacios implica "[,] entre otras cosas, que la fisionomía que adquieren estos sitios se da por el consumo de los sectores sociales, cada uno de ellos lo caracteriza y no da cabida a consumos diferentes. Del mismo modo, el consumo no es visto como la mera posesión individual de objetos aislados, sino es una apropiación colectiva, en relaciones de solidaridad con otros y distinción con otros, de bienes que dan satisfacciones biológicas y simbólicas, que sirven para enviar y recibir mensajes."

Otra definición de apropiación es la que Gaxiola y Bringas (2013) retoman: "En palabras de Léobon (2006) la apropiación de un lugar se da cuando éste es percibido como portador de una identidad y de una interacción. De aquí que la apropiación del espacio la entendemos como el acto o la acción a través de la cual los trabajadores sexuales crean un sentido de pertenencia y fortalecen su identidad por medio de una serie de códigos corporales y visuales, con el objetivo de hacer propio ese espacio, produciendo, a la vez, un cambio en el uso para el que originalmente fue planeado"

Sin embargo, la reflexión de Dematteis y Governa (*op. cit.*) sobre la territorialidad va más allá y define dos formas en la que actúa la territorialidad: la forma *activa* y la forma *pasiva*.

Cuadro 1.1 Las formas de la territorialidad

Territorialidad	Nivel	Implica	Consecuencias
Pasiva, en forma negativa	Local	Agentes	Estrategias de control con el sistema normativo a él asociado. Excluye agentes y recursos. Comportamientos predefinidos de los agentes inducidos por la estructura de control.
Activa, en forma positiva	Local	Agentes y territorio	Es consecuencia de la acción colectiva territorializada y territorializante de los agentes. Busca construir estrategias inclusivas. Los agentes juegan papeles y desarrollan acciones, se configuran estrategias de respuesta y resistencia respecto a la impositiva del control y así se construyen cambios e innovaciones.

Fuente: elaborado con base en Dematteis y Governa (2005: 45).

Las autoras reconocen que, muchas veces, la forma *pasiva* de la territorialidad implica prácticas coercitivas y objetivos negativos mediante lo que denominan el *buen fin* que, moralmente entendido, limita las acciones de los agentes. La concepción de *buen fin* impone el poder *controlador* y no permite a los *controlados* una posición autónoma de juicio y de acción para hacer valer sus propios intereses.

De esta forma, afirma Tosi, (1994) "Esta es una modalidad de tratamiento de las necesidades y de los modos para satisfacerles típica de la tradición administrativa y de la planificación territorial entendida como regulación autoritaria de la elección y estructuración jerárquica del conflicto" (*Ibid.*: 45).

"De acuerdo con Soja, partidario de Yi Fu Tuan y David Stea, hay tres ingredientes esenciales en la territorialidad grupal humana: una sensación de identidad espacial o de unión a un lugar; un desarrollo relacionado con un sentido de exclusividad con respecto al territorio; una sensación de seguridad (Tuan, 1975); y la compartimentación o canalización de la interacción humana en el espacio (Stea, 1965)" (Larkin, 1983: 262).

Finalmente, es importante la afirmación de McDowell (1999) en la cual rescata la afirmación de Cohen (1993) de que la territorialización privatiza el espacio público y lo limita para un público específico.

Un importante aporte del trabajo de Aceves (1997: 280) es la afirmación de que el territorio es, casi siempre, compartido con otros individuos de la misma especie, desde el punto de vista biológico. Al extrapolar esta afirmación, los territorios, en el caso de los seres humanos, son compartidos con individuos con intereses y prácticas afines.

Hall (1986: 127), citado en Aceves (1997: 281), refiere, sobre los límites del territorio que "(estos) permanezcan razonadamente constantes, así como los lugares destinados a actividades específicas dentro del territorio, como dormir, comer y anidar. El territorio es en todos los sentidos de la palabra una prolongación del organismo, marcada por señales visuales, vocales y olfativas. El hombre ha creado prolongaciones materiales de la territorialidad, así como señaladores territoriales visibles e invisibles."

Aceves (*op. cit.*) concluye que esta delimitación del territorio como prolongación del organismo implica una gran interdependencia entre el hombre y el espacio que habita y contiene la idea de pertenencia y dominio sobre su hábitat. Entonces, dado que el territorio presenta estas características, es posible hablar de una territorialidad defensiva "Definiremos la territorialidad como la defensa de un espacio fijo en contra de intrusiones por parte de miembros de la misma especie [...]" (Van Den Berghe, 1984: 58, citado en Aceves *Íbid.*: 281).

Además, es preciso reconocer el carácter temporal de la territorialidad, y Van Den Berghe, citado en Aceves (*Íbid.*: 282), afirma que "la conducta territorial del hombre se expresa en todo momento, incluso cuando se trata de ocupaciones temporales", y va más allá al afirmar que "la jerarquía establece, entre otras cosas, un orden de acceso a los recursos así como una escala de distribución de los mismos (...) la *territorialidad* es un método para establecer derechos sobre los recursos de una porción del *hábitat* de una especie, como monopolio para un grupo definido dentro de esa especie". Es en este sentido que se puede hablar de la agresividad como instrumento para defender el territorio. La agresividad es, a su vez, evidenciada por el hecho de la jerarquía.

"La territorialidad, por tanto, en su dimensión geo-política, estará circunscrita a las delimitaciones espaciales que efectúen, en su actividad organizativa, los diferentes poderes establecidos (civil, militar, religioso). Los límites territoriales definen las zonas de actividad y de influencia, de las diferentes instituciones que conforman el sistema político de las instancias de poder." (*Íbid.*: 285).

Finalmente, el concepto de *[queer] territorialization* del espacio de Ingram *et. al.* (1997: 449) es definida como "la creación de lugares relativamente seguros a lo largo de paisajes que constantemente buscan restringir, en las comunidades *queer* y homoeróticas, la dominación de las relaciones y culturas heteronormativas". Además de que "la transformación de lugares que anteriormente fueron homofóbicos y heteronormativos, (ya sea públicos, privados o derivados de los medios electrónicos) para relaciones sociales que apoyan o promueven las oportunidades para encuentros homoeróticos." (*Íbid.*). El proceso deviene en la creación de lugares "que buscan desestabilizar las relaciones heteronormativas y, así, proveer más oportunidades para la expresión homoerótica." (*Íbid.*).

Esta última idea es particularmente importante porque, de todos los conceptos analizados previamente, para este trabajo, es la única que claramente se enfoca a las minorías sexuales y arguye que éstas son capaces de apropiarse de un espacio para evitar que las prácticas heteronormativas lo permeen.

Sin embargo, al ser la de Dematteis y Governa (*op.cit.*) la más elaborada, será la que dicte las directrices de esta investigación.

1.3 Los lugares de sociabilidad para HSH

Se diría que las calles fluyen dulcemente en la noche.
Las luces no son tan vivas que logren desvelar el secreto,
el secreto que los hombres que van y vienen conocen,
porque todos están en el secreto
y nada se ganaría con partirlo en mil pedazos
si, por el contrario, es tan dulce guardarlo
y compartirlo sólo con la persona elegida. [...]
Hay recodos y bancos de sombra,
orillas de indefinibles formas profundas
y súbitos huecos de luz que ciega
y puertas que ceden a la presión más leve.
Xavier Villaurrutia, *Nocturno de los ángeles*.

En estudios posteriores ha sido utilizado, mayormente, el término socialización para referirse a las actividades que llevan a cabo los HSH (Hombres que tienen sexo con otros hombres) (Posada, *et. al.*, 2007: 202). Sin embargo, para Rocher (1975), citado en Cardenal y Grimaldi (2006: 73), a partir de la perspectiva sociológica basada en Max Weber, la socialización es "el proceso por cuyo medio la persona humana aprende e interioriza, en el transcurso de su vida, los elementos socioculturales de su medio ambiente, los integra a la estructura de su personalidad bajo la influencia de experiencias y de agentes sociales significativos, y se adapta así al entorno social en cuyo seno debe vivir."

Un concepto que se adapta a las necesidades del presente trabajo es el de sociabilidad, definida por Gallino (1993), citado en Giglia (2001: 801), como "la disposición genérica del ser humano para entablar con los demás algún tipo de relación social". Esta idea está relacionada con la de *interactuar*.

Así, a la actividad a la que se hace alusión es al entablar relaciones sociales entre sujetos pertenecientes al grupo de HSH y no a un proceso que se da a lo largo de la vida de los seres humanos.

La idea del lugar cuenta con una larga trayectoria de debate y contraposiciones de ideas dentro de la Geografía, para esta investigación, será en los términos de Buzái y Baxendale (2011: 55-56) como se entienda: "Un *sitio* se considera lugar

cuando se nombra, es decir, cuando una localización abstracta (identificada por sus coordenadas geográficas) se convierte en una localización identificable por su nombre y a la cual también se le pueden asignar valores producidos por las experiencias personales. [...] Para la perspectiva humanista el concepto es central como *experiencia humana* y en escalas muy diversas: desde un rincón en el hogar hasta el planeta Tierra, donde nuevamente se verifica con claridad que el objeto de análisis no está representado por el espacio geográfico, sino por el pensamiento del individuo (Tuan, 1977)".

En el mismo tenor, McDowell (1999), desde la Geografía Feminista, afirma que los lugares son socialmente construidos por diferentes grupos que regulan, a través de límites, quién es apto para acceder a ellos y quién no.

Así, el lugar no sólo es un espacio localizado en un sistema vectorial, sino que está cargado de significados dados por quienes lo frecuentan y usan. Para el caso particular de esta investigación, el lugar también tendrá la característica de excluir, de poder ser una barrera que impida que intrusos - todos aquellos que no apoyen las prácticas que se dan en su interior - entren y lo desestabilicen o destruyan.

En los estudios enfocados a estudiar a los varones no heterosexuales existe una gran cantidad de términos para referirse a éstos. List (2009; 2010), por ejemplo, alude a la idea de la preferencia sexual; Laguarda (2010; 2011) y Sánchez y López (1997) a la identidad *gay* o a los hombres homosexuales; Salinas (2010) usa el término de disidentes sexuales y Hernández (2013) usa el concepto de HSH. Cáceres, *et. al.* (2013), por su parte, usa el término de orientación sexual y afirma que "*La orientación sexual* se refiere a si una persona siente atracción sexual por personas del otro género, de su mismo género, o de ambos géneros" y define, también, los conceptos de *identidad de género*, que se refiere a la identificación de una persona como hombre o mujer, independientemente de su sexo biológico; el de *identidad sexual* que se refiere a la identificación de una persona (según identidad de género, como hombre o mujer; y según su orientación sexual, hacia personas del otro del mismo o de ambos géneros),

como hombre heterosexual, gay o bisexual; o como mujer heterosexual, lesbiana o bisexual . La *orientación sexual* es independiente de la *identidad de género*.

Los términos de *preferencia sexual* y *orientación sexual* son ampliamente discutidos por los especialistas de muchas disciplinas y esto se debe a que aún no existe una respuesta que pueda explicar el origen de estas conductas sexuales. Xabier Lizarraga (2012) formula un amplio debate donde expone las ideas de quienes defienden uno u otro término y, desde su perspectiva, opta por usar el de *preferencias sexoeróticas* puesto que logra eliminar las ideas moralinas en torno a la sexualidad y busca agrupar todas sus expresiones.

Huelga decir que, para los estudios hechos en países anglosajones o de Europa occidental, los términos más usados son el de *gay* o *queer*. Esta divergencia en la forma de referirse al grupo en cuestión implica limitantes para agrupar a todos los sujetos de estudio, por esta razón, es retomado el concepto que manejan López y Sánchez (2004: 26) cuando declaran que:

" (...) En este trabajo no se parte de la idea de que quienes acuden o frecuentan estos espacios y negocios sean sólo hombres que asumen para sí la identidad *gay*, aparentemente la más común entre éstos, sino que se toma como premisa que son varones que desean tener relaciones sexuales con otros hombres y que tienen diversas identidades. Se parte, entonces, de la idea de que hay una conexión entre la práctica sexual, la identidad sexual y el territorio; entendido éste, como la suma de espacios preferidos y buscados con el fin de alcanzar el placer sexual (...)."

En este sentido, Ramírez (2013: 142) ratifica que "la identidad sexual de sus clientes (del sauna) no tiene la misma trascendencia que en otros contextos (...) Si quienes lo practican (la asistencia a los saunas) se autoidentifican como bisexuales, *gay*, homosexuales y demás, es lo de menos en el ambiente de transitoriedad y anonimato que el lugar les brinda."

Por ello, en el presente estudio, se utiliza el término de Posada *et. al.* (2007: 222) de hombres que tienen sexo con otros hombres (HSH) ya que abarca a todos los sujetos que, habiendo o no asumido una identidad no heterosexual, asisten a estos lugares a satisfacer sus instintos sexuales.

No obstante, como afirma, List (*op. cit.*) sobre el término de HSH, "permite explotar los comportamientos sexuales de muchos sujetos, pero hace que se pierda el sentido que ellos le dan a esos mismos encuentros, su valoración y la manera en que se relacionan afectivamente. Por otra parte, es cierto que a partir de la definición de las identidades se ha puesto una camisa de fuerza a los intereses y conductas de los sujetos en materia sexual (...).".

Para el presente estudio, es importante analizar la expresión territorial de los HSH, puesto que la valoración de los sujetos sobre sus actividades y relaciones ya ha sido ampliamente analizada por sociólogos y antropólogos. Como se expone a continuación, las investigaciones geográficas sobre sujetos no heterosexuales no han tenido continuidad y se presentan como estudios aislados.

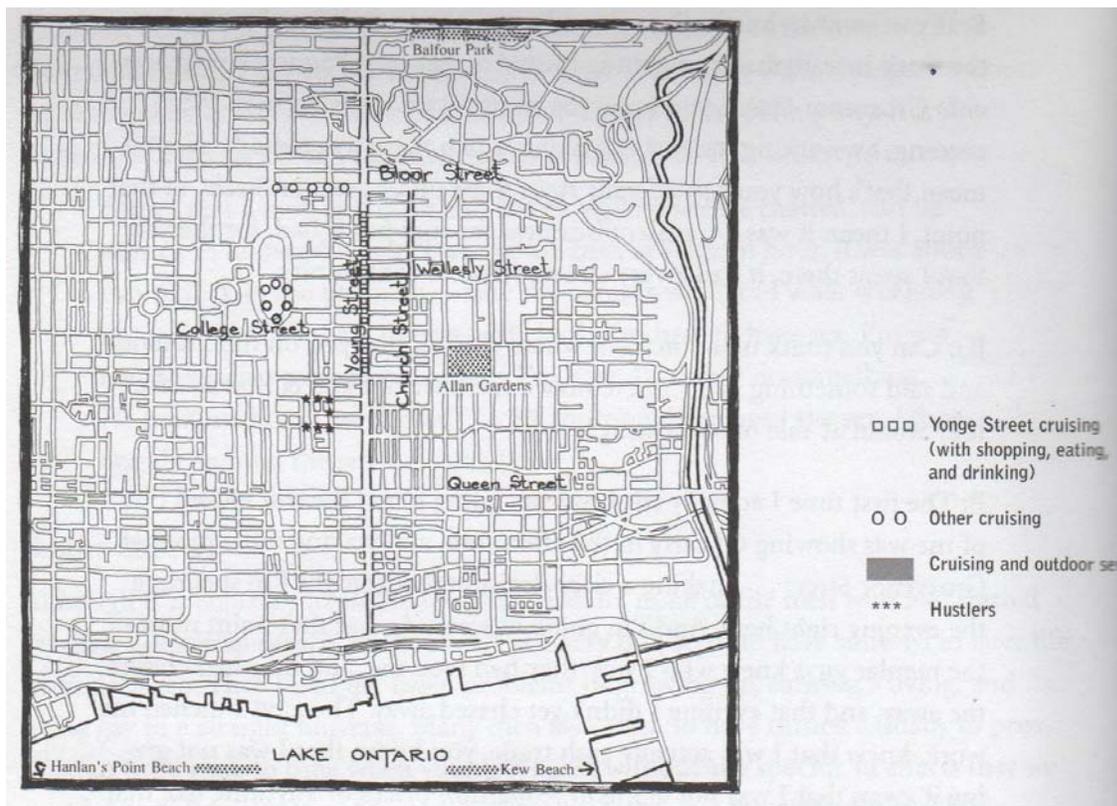
Estas investigaciones, pioneras en su tipo y ampliamente reconocidas en el ámbito geográfico, abrieron el debate a los estudios territoriales del comportamiento homosexual y, las figuras 1.2 y 1.3 mostradas a continuación, evidencian su consecución cartográfica.

Van Lieshout (1997) expresa que no se puede hablar de una producción constante de trabajos que analicen públicamente a la homosexualidad. Afirma que muchos estudios previos, procedentes de otras ramas del conocimiento, estudiaron a los homosexuales como un grupo de 'desviados'. Se interesaron por saber sus actividades, sus sitios de encuentro, sus prácticas sexuales. Muchas de estas investigaciones estuvieron ligadas con la idea de actos ilegales.

La antología *Queers in space. Communities, Public Places, Sites of Resistance* fue uno de los primeros trabajos en su tipo, y uno de los pocos en la actualidad, que ha servido de base para posteriores estudios. En los trabajos ahí presentados, hay importantes colaboraciones de geógrafos que, influenciados por la teoría *queer*

analizan a diferentes ciudades. En ese contexto es que se publica la primera investigación, de índole geográfica, para analizar a los *gays* mexicanos. Los autores, Sánchez y López (1997) no hacen uso del término *queer*.

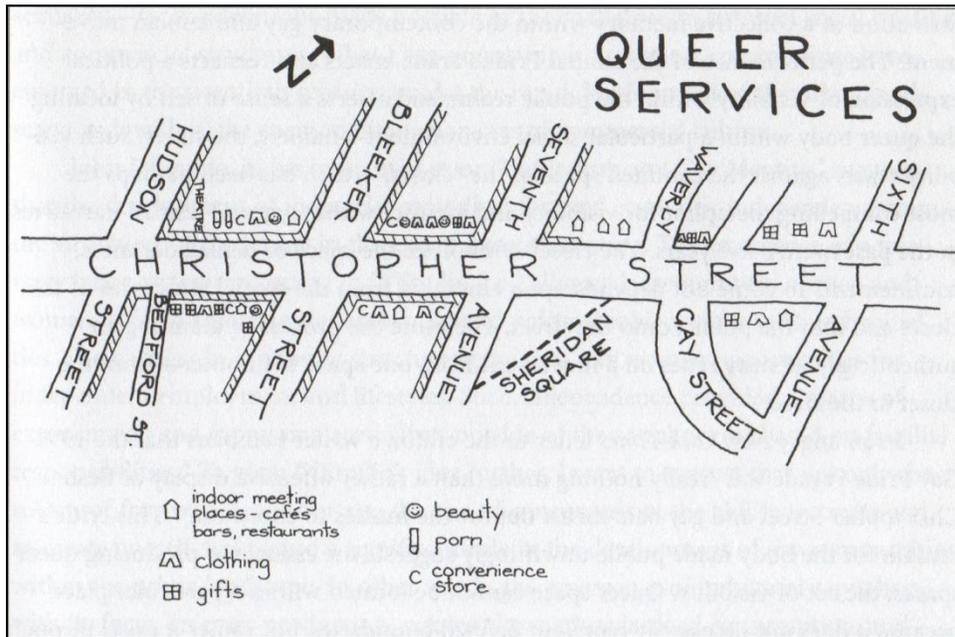
Figura 1.2 Uso del espacio público por varones homosexuales en Toronto, Canadá.



Fuente: Grube (1997).

Estos trabajos, influenciados por la teoría *queer* y por el pensamiento feminista, hacen palpable la diferencia en las formas en que cada uno de los grupos estudiados percibe su espacio y se desenvuelve en él. También estudian los paisajes y los enclaves producidos por estos grupos para, posteriormente, aterrizar el estudio en las comunidades que han formado. Los trabajos de Nestle (1997), Wolfe (1997) y Retter (1997) son de los pocos que estudian a las lesbianas. Por su parte, los bisexuales son analizados por Hemmings (1997).

Figura 1.3 Queer services, Nueva York.



Fuente: Polchin (1997).

A lo largo de la compilación *Queers in space*, se hace énfasis en la esencia del espacio como construcción heteronormativa⁴, donde se crean y legitiman actos de homofobia y misoginia. Así, es a partir de una sociedad machista que se plantea retomar las injurias y los espacios heteronormativos para apropiarlos y despojarlos de su condición heterosexista.

Así, se introducen los conceptos de *queerspace* y *queerscape* que aluden a los espacios que buscan desestabilizar las relaciones heteronormativas y que promueven los encuentros homoeróticos dentro de la ciudad, y a un paisaje físico que alberga sitios y espacios *queer* donde la resistencia a la heteronormatividad sucede y donde las relaciones homoeróticas se intensifican con el paso del tiempo, respectivamente (Ingram *et. al.*, 1997c).

Ingram *et. al.* (1997a) arguyen que hay una constante en los procesos de segregación, que se vuelve palpable en el espacio, y que son por etiquetas sociales, tales como el nivel socioeconómico y la etnicidad, entre otros. Aunado a dichas etiquetas sociales, se presenta la marginación por condición *queer*.

Además, se rechaza la simplificación que se le ha dado a la idea del ghetto como una construcción espacial que alberga a personas afines. La crítica y enfatiza que existe una homofobia que alimenta el proceso que limita, e incluso mutila, a la gente *queer* y que esto deviene en una compleja limitación del movimiento y de las expresiones.

El trabajo de Tattelman (1997: 401) no analiza una ciudad en particular, se dedica a analizar a un baño de vapor y a las relaciones de identidad y cohesión que suceden dentro. Hace importantes reflexiones sobre la idea de visibilidad y las relaciona con el peligro que esto significa. Da al baño de vapor el papel de institución dentro de la comunidad gay puesto que ha ayudado a las relaciones entre los asistentes a estos lugares (provenientes de distintos estratos sociales, económicos y étnicos). Los baños de vapor también proveen un ambiente de anonimato entre los asistentes, de manera que las relaciones que suceden dentro son, en su mayoría, sexuales. Los baños de vapor fueron apropiados por los hombres gays al momento de que dejaron de ser útiles para la sociedad, en sus palabras "los hombres gays acuden a lugares que han sido abandonados por el resto de la sociedad".

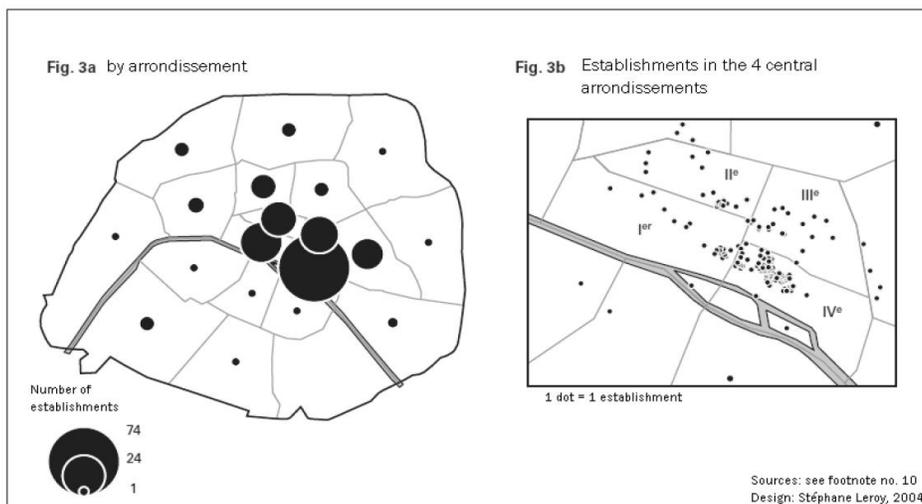
No obstante el uso constante del término *queer*, Ingram (*op. cit.*) reconoce que "esta teoría presenta un cánón escrito mayoritariamente por hombres blancos y que, como consecuencia, refleja sus ideas."

Van Lieshout (1997) no analiza una ciudad. Su trabajo se enfoca a un área de *cruising*⁵ en una carretera en el centro de los Países Bajos y, particularmente, sobre los sujetos *leather*. Su análisis de esta micro-Geografía se enfoca en las actividades llevadas a cabo por los individuos en cuestión.

Leroy (2005) rescata la idea de Bell y Valentine (1995) de que no se puede seguir pensando al espacio como un ente asexual o sin género. Para analizar París, retoma a Eribon (1999) y su afirmación de que "la heterosexualidad es una de las características más importantes, quizá el pilar, de lo que se conoce como 'espacio público'. Se manifiesta en cada oportunidad, en cada gesto en cada conversación"

para concluir que el proceso heterosexual se impone en el espacio, particularmente en el público. Ver figuras 1.4 y 1.5.

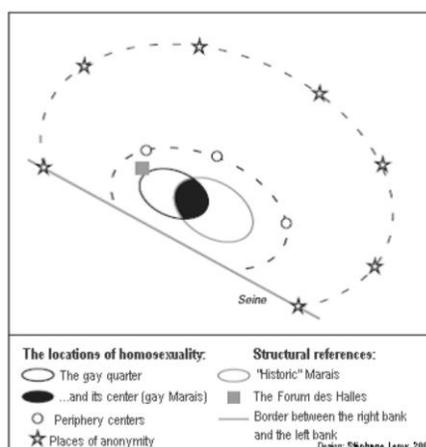
Figura 1.4 Distribución geográfica de los lugares de esparcimiento *gay* en el distrito de Marais, París.



Fuente: Leroy (2005).

Leroy (2005) afirma que, "con la conquista de nuevos espacios los homosexuales están re-territorializando la ciudad". Así, la homosexualidad "antes condenada a expresarse en los márgenes de la urbe, las culturas homosexuales ahora pueden florecer a plena luz del día en el centro de la ciudad." (*Ibid.*: 646).

Figura 1.5 Organización espacial *gay* de París



Fuente: Leroy (2005).

Además, hace una diferenciación entre los espacios 'invisibles' de la homosexualidad, por una parte los establecimientos comerciales como saunas, o clubs que son más cómodos que los baños públicos de plazas o centros comerciales, a los cuales han reemplazado. Y, por otra parte, los lugares de encuentro al aire libre que borran la línea entre espacio público y privado. Al continuar su análisis enfatiza la idea del anonimato de los lugares y de sus clientes, lo cual se contradice con la idea previamente expuesta de que las culturas homosexuales pueden florecer a plena luz del día. Sin embargo, esta diferencia se debe a los sujetos analizados. El grupo que busca el anonimato es el de los HSH y el que florece a plena luz del día es el de *gays* universales, mencionado por Laguarda (2011: 59).

Ruting (2008), en su estudio sobre Sydney, enumera algunas características para la formación de un distrito gay. Entre ellas, resaltan la proximidad al centro de la ciudad, un costo del suelo bajo y la necesidad de una espacialidad compacta para proveer protección de la represión homofóbica a la comunidad. Como es evidente, ha retomado el principio de territorialidad, previamente discutido en este trabajo. Arguye que, para mediados del decenio de los noventa habían emergido nuevas estructuras sociales y urbanas que alteraron el lugar de las fuerzas políticas, sociales y económicas que, en un principio, otorgaron a los distritos *gays* su visibilidad y cohesión.

Los trabajos que analizan la expresión territorial de los hombres *gays* en el contexto latinoamericano no han sido numerosos, y tampoco se han presentado de manera constante. Además, no hay un consenso en la forma de estudio y ello conlleva a tener visiones diversas sobre un mismo fenómeno. Estas divergencias promueven la reflexión en los trabajos y buscan, cada vez más, abarcar diferentes posturas para estudiar el proceso.

Estos trabajos son considerados un antecedente directo de la presente investigación puesto que comparten las particularidades del contexto latinoamericano. Entre los aportes hechos por estos investigadores resaltan la no existencia notoria de ghettos o barrios *gays*. En las ciudades latinoamericanas, a

diferencia de las anglosajonas o europeo occidentales, no se ha formado una zona que tenga una gran concentración de bienes y servicios dirigidos a este público y que, además, sirva como un lugar de residencia.

Para el caso de la Ciudad de México, Laguarda (2011), hace una interesante reflexión sobre lo que él denomina la *Gay Street* de la Ciudad de México, en referencia a la Calle de Amberes, en la Zona Rosa. A partir de la Antropología hace un estudio de los sujetos que aceptan la identidad *gay* en un espacio específico. En palabras de Goffman (1998: 36), los integrantes de una comunidad estigmatizada tienden a reunirse con quienes pertenecen a su mismo grupo. El espacio cumple la función de legitimar a distintos grupos sociales como pertenecientes a un sistema de vida que los separa y los diferencia de los otros (Laguarda, *op. cit.*). En otras palabras, los espacios legitiman las actividades de los grupos. La identidad *gay* requiere un territorio para construirse un lugar dentro del cuerpo social. Hall (1990) afirma que tener un territorio (como grupo o individuo) es uno de los componentes esenciales de la vida. En palabras de Jeffrey Weeks (1998), "es una red de apoyo que da sentido a las necesidades individuales."

Además, Laguarda (*op. cit.*) hace énfasis en la idea de que la actual cultura *gay* que permea a la Ciudad de México es una consecuencia directa del capitalismo global universal. Esto significa que se homogeneíza la idea de ser *gay* y se pierden las particularidades del contexto para hablar de sujetos universales.

Sánchez y López (1997) afirman que la aparición de los primeros bares *gays* en la Ciudad de México se debió al aumento de la presencia de turistas en la ciudad, como consecuencia, la ubicación de estos bares fue en las zonas turísticas. Cuando esto sucedió, las autoridades y la sociedad afirmaron que la existencia de estos lugares respondía claramente a las necesidades de los turistas y que los nacionales no asistían a dichos lugares. A la par, surgieron bares en zonas periféricas de la ciudad que no tienen vocación turística.

Cuadro 1.2 Investigaciones geográficas de hombres gays en América Latina que analizan su perspectiva territorial

Título	Autor	Año	Ciudad
Gay Male Places of Mexico City	Sánchez, Á. y López, Á.	1997	Ciudad de México
Territórios da prostituição nos espaços públicos da área central do Rio de Janeiro	Ribeiro, M. y Mattos, R.	1996	Río de Janeiro
Visión geográfica de los lugares <i>gay</i> de la Ciudad de México	Sánchez, Á. y López, Á.	2000	Ciudad de México
Espacios de interacción y batalla de las identidades <i>gay</i> masculinas en la Ciudad de México.	Gómez, O.	2001	Ciudad de México
Tijuana, las esquinas del sexo, los rincones del placer	Alonso, G. y Balbuena, R.	2004	Tijuana
Una mirada al espacio <i>gay</i> de Cuernavaca	Valiño, R.	2004	Cuernavaca
Dinámica territorial del deseo <i>queer</i> en Monterrey	López, Á. y Sánchez, Á.	2004	Monterrey
Lugares <i>gay</i> de la Ciudad de México	Sánchez, R.	2004	Ciudad de México
Territorialidad y homosexualidad	Sánchez, R.	2004	Ciudad de México
La socialidad <i>gay</i> en el espacio público de Puebla	List, M. <i>et. al.</i>	2010	Puebla de Zaragoza
Quito Gay. Al borde del destape y al margen de la ciudad	Aguirre, P.	2010	Quito
La calle de Amberes: <i>Gay street</i> de la Ciudad de México.	Laguarda, R.	2011	Ciudad de México
Cuestionamientos a la Geografía a partir del Cruising entre Hombres en Bogotá	Ramírez, F.	2013	Bogotá
Territorialidad de los lugares de socialización de HSH en la Ciudad de Guatemala	Sánchez y Mollinedo.	2015	Ciudad de Guatemala

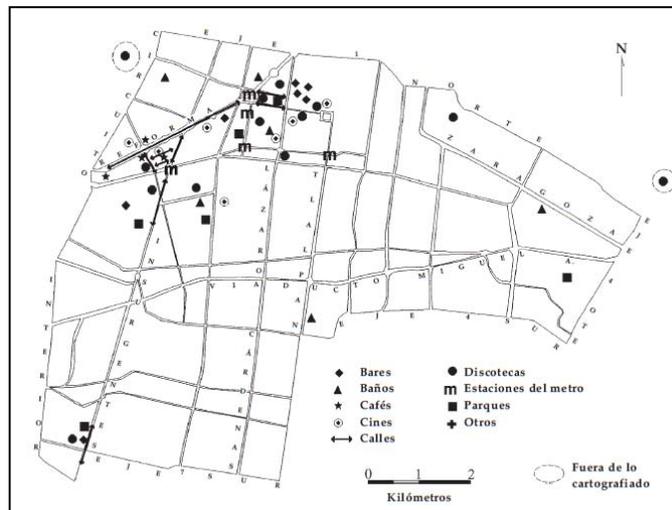
Fuente: Elaborado con base en los autores referidos en la tabla.

También rescatan que hay una importante relación entre las zonas donde se concentran los servicios enfocados a la comunidad *gay* y las áreas donde la prostitución masculina se lleva a cabo. Esta situación ha llevado al estudio específico de zonas turísticas donde se ofrece servicio sexual masculino.

Sánchez (2004a; 2004b) y Sánchez y López (1997; 2004) hablan de lugares que no tienen una territorialidad definida, como es el caso de las estaciones del Sistema de Transporte Colectivo Metro de la Ciudad de México y donde las relaciones sociales no se encuentran presentes todo el tiempo. Además, los

autores se refieren a concentraciones de lugares de sociabilidad bien delimitadas dentro de la ciudad: los núcleos del Centro Histórico y de la Zona Rosa como se puede evidenciar en la figura 1.6 y en la 1.7 para el caso de Monterrey.

Figura 1.6 Lugares gays en la zona centro de la Ciudad de México, 1992.



Fuente: Sánchez y López (2000).

Sánchez (2004a) se refiere a la apropiación temporal de lugares. Usa el ejemplo de la Marcha del Orgullo y Dignidad de la Comunidad LGBTTTTI en la Ciudad de México, y otras manifestaciones que logran obtener visibilidad por parte de este grupo. Así, afirma que la homosexualidad se vuelve un fenómeno público que se manifiesta en el espacio.

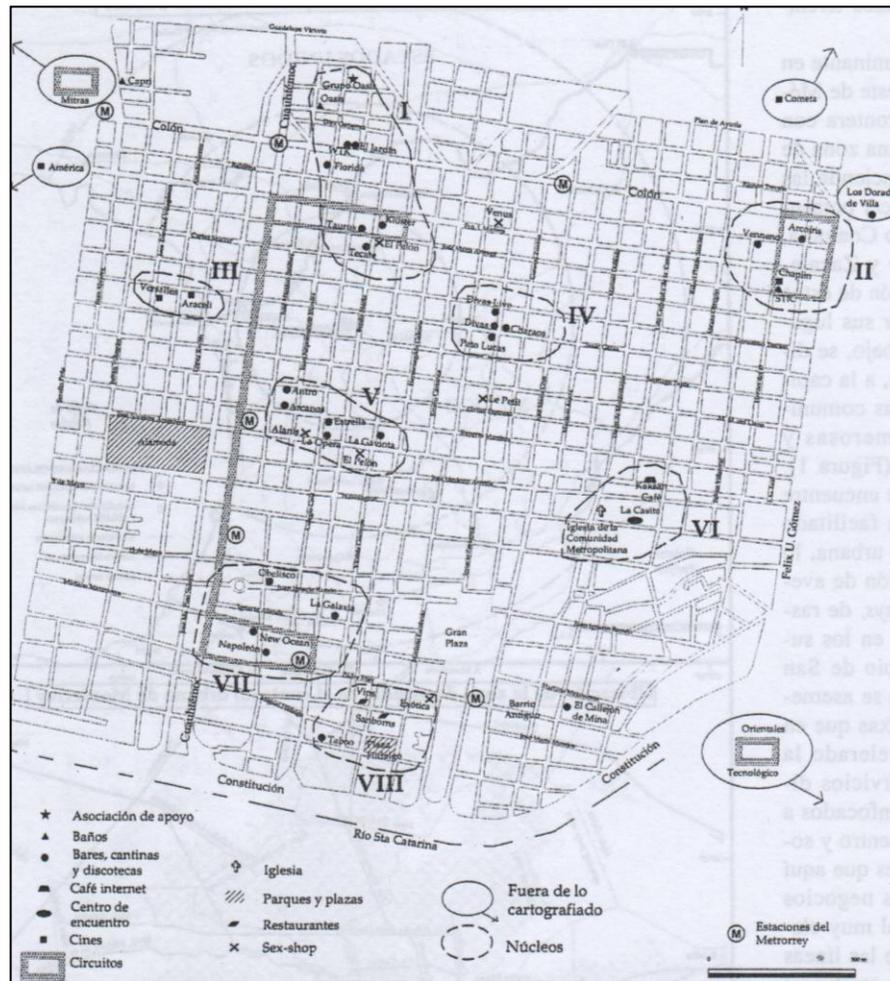
Ramírez (2013) hace un análisis de los lugares de *cruising* en Bogotá y retoma la idea de espacio público y privado como una dicotomía y reconoce que éstos promueven la discriminación a los asistentes. Además, retoma el concepto de homonormatividad, en contraposición al de heteronormatividad usado previamente. Una de sus principales aportaciones es que deja de hablar de un público gay para introducir el concepto de HSH.

Los trabajos sobre Ciudad de Guatemala y Monterrey, por Sánchez y Mollinedo (2016) y López y Sánchez (2004), respectivamente, hacen uso de la cartografía para plasmar los procesos de los asistentes a lo que ellos denominan "lugares de socialización". Hacen un inventario, y posterior clasificación, por núcleos, de dichos lugares y relacionan los tipos de asistentes a los lugares con la ubicación de éstos. Este análisis se da dentro del contexto local y regional de ambas ciudades. Asimismo, hablan de la invisibilidad de los lugares de homosocialización y relacionan esta condición con el contexto social y religioso de las ciudades estudiadas.

El trabajo de List *et. al.* (2010) hace una reconstrucción de la historia de los hombres *gays* en la ciudad de Puebla y de sus lugares de contacto públicos o privados. De éstos arguye que permiten la cosificación del cuerpo y la desaparición de la identidad del sujeto. A partir de que el sujeto se camuflajea se vuelve anónimo en el escenario. Los lugares públicos y privados ya no juegan una dicotomía, se relacionan entre ellos puesto que hay actos que suceden mayoritariamente en unos u otros, hay actos que comienzan en unos y que necesitan de los otros para su consecución. Rescata la idea de itinerarios en los sujetos analizados, y sustenta la premisa de que éstos no son estáticos y que, por ende, tienen recorridos diversos dentro de la ciudad.

Además de los trabajos de índole geográfica, citados previamente, es preciso recalcar que los antropólogos se han dado a la tarea de estudiar lugares de sociabilidad en particular y, a partir de este análisis, buscan explicar los procesos de construcción de identidades, de integración de sujetos a la identidad *gay*, de sus perspectivas y vivencias, así como una reconstrucción histórica de los lugares que permite tener un panorama más amplio de cómo han evolucionado estos sitios y de las implicaciones sociales de los sujetos. A partir de las historias de sujetos entrevistados es posible entender la evolución de la escena *gay*, en el caso particular de México, (Diez , 2010; Laguarda, 2004, 2008, 2010; List ,1999, 2000).

Figura 1.7 Núcleos y espacios *queer* en la zona centro de Monterrey.



Fuente: López y Sánchez (2004).

Salinas (2010) lleva a cabo un análisis comparativo de la situación legal, histórica y económica de los disidentes sexuales en Buenos Aires, Ciudad de México y Santafé de Bogotá. Con base en los aspectos territoriales observados por el autor, se hace un balance del estado de los disidentes sexuales en estas tres ciudades.

El trabajo de Aguirre (2010) analiza el contexto gay de Quito, desde la Antropología. Realiza un estudio particular sobre un bar gay de esa ciudad. A partir de lo que él observa busca dar respuesta a preguntas planteadas previamente. Similar a otros trabajos, usa la dicotomía de espacio público-privado y masculino-femenino, para entender a los asistentes al lugar y el comportamiento de éstos. Usa el concepto de apropiación del espacio y lo diversifica; a la par,

enfatisa que las apropiaciones de los espacios tienen una lógica temporal y cultural del grupo o persona que los apropia. Con base en Bourdieu, contextualiza la apropiación y argumenta que es un proceso, a base de expresiones, verbales o corporales, que dan sentido al lugar en que suceden.

En el contexto latinoamericano, los trabajos que analizan a los HSH no se han presentado de manera constante; a diferencia de los países latinoamericanos, México ha tenido aportaciones significativas por parte de expertos en distintas áreas del conocimiento que reconocen la importancia de turismo sexual homoerótico y que, a partir de sus particulares perspectivas, han enriquecido el estudio y metodología del fenómeno como se expone en el cuadro 1.3.

La publicación de estos trabajos no es un evento fortuito, como tampoco lo es la presencia de esta actividad en los polos turísticos del país, ni mucho menos que el centro turístico del país por antonomasia, Cancún, tenga dos estudios que evidencian la evolución del turismo sexual masculino-masculino (Álvarez, 2009; Arroyo y Amador, 2014).

Como afirman López y Sánchez (1997), hay una relación estrecha entre la presencia de los lugares de sociabilidad gay y la actividad turística. Sin embargo, el proceso analizado es aún más particular. Ya no se trata de sujetos adscritos a la identidad gay, como se hizo previamente, sino se trata de HSH que, ya sea por convicción o necesidad, recurren a estas actividades para tener un ingreso que, en sus palabras, no podrían ganar esa cantidad de dinero en un empleo común, además de que ellos dicen gozar de libertades en cuanto a los tiempos de trabajo.

Cuadro 1.3 Investigaciones geográficas de turismo sexual masculino-masculino en América

Latina

Título	Autor	Año	Ciudad
Territórios da prostituição nos espaços Públicos da área central do Rio	Ribeiro, M. e Mattos, R.	1996	Río de Janeiro
Turismo sexual: saunas para varones en la ciudad de Puebla	López, A. y List, M.	2008	Puebla de Zaragoza
Turismo sexual masculino-masculino en la Ciudad de México	López, Á. y Carmona, R.	2008	Ciudad de México
Dinámica territorial del turismo sexual masculino-masculino en Acapulco, Guerrero	Alcalá, B.	2009	Acapulco
Dinámica espacial del turismo sexual masculino en Cancún	Álvarez, T.	2009	Cancún
Trabajo sexual masculino en contextos turísticos de la Ciudad de México	López, Á.	2013	Ciudad de México
'Prostiturismo' entre hombres en la ciudad de Guadalajara, Jalisco	Pérez, J.	2013	Guadalajara
De arrabal extramuros a zócalo de placer: continuidades y cambios en territorios e identidades del turismo homoerótico en el puerto de Veracruz	Córdova, R.	2013	Ciudad de Veracruz
Aspectos territoriales de la prostitución masculina vinculada al turismo sexual en Acapulco	Vargas, S. y Alcalá, B.	2013	Acapulco
Turismo sexual <i>gay</i> en Puerto Vallarta	Mendoza, C. y Medina P.	2013	Puerto Vallarta
Turismo y prostitución masculina en Cancún	Arroyo, L. y Amador, K.	2013	Cancún
Con el estigma a cuestas: turismo sexual y prostitución de varones en Tijuana	.	2013	Tijuana

Fuente: elaborado con base en los autores referidos en la tabla

Las últimas siete obras referidas en la tabla 1.3 corresponden a la antología *Turismo y sexo en México. Cuerpos masculinos en venta y experiencias homoeróticas. Una perspectiva disciplinaria*, coordinada por López y van Broeck (2013). La riqueza de dichos trabajos es que a partir de distintas ramas del conocimiento, los especialistas estudian al mismo fenómeno y muestran una visión más amplia de éste, tal es el caso de la primera parte del libro que se dedica al abordaje teórico del proceso en cuestión. (Hernández, 2013; van Broeck y López, 2013; van Broeck y López, 2013; Vendrell, 2013).

Además, se presenta una metodología para el estudio del trabajo masculino en localidades turísticas de México, y se toman en cuenta las particularidades de los vendedores de servicios sexuales, término propuesto por Hernández (2013) en la misma obra, y de su trabajo.

En las entrevistas propuestas por los autores se busca conocer datos específicos agrupados, genéricamente, en los siguientes grupos:

- Aspectos generales
- Movilidad del vendedor de servicios sexuales
- Vida familiar/ personal del vendedor de servicios sexuales
- Sobre el trabajo del vendedor de servicios sexuales
- Perspectiva del vendedor de servicios sexuales sobre la organización laboral
- Perspectiva que el vendedor de servicios sexuales tiene sobre los clientes
- Formas y lugares en que el vendedor de servicios sexuales se contacta con los clientes
- Oferta-demanda de servicios sexuales
- Lugares donde se consume el vínculo sexual
- Aspectos económicos del servicio sexual
- Riesgos y relaciones de poder en el trabajo sexual masculino
- Sobre la salud
- Sobre la autodefinición y el autoestima del vendedor de servicios sexuales
- Percepción del vendedor de servicios sexuales en cuanto a la marginación/exclusión social
- Expectativas y opiniones del vendedor de servicios sexuales.

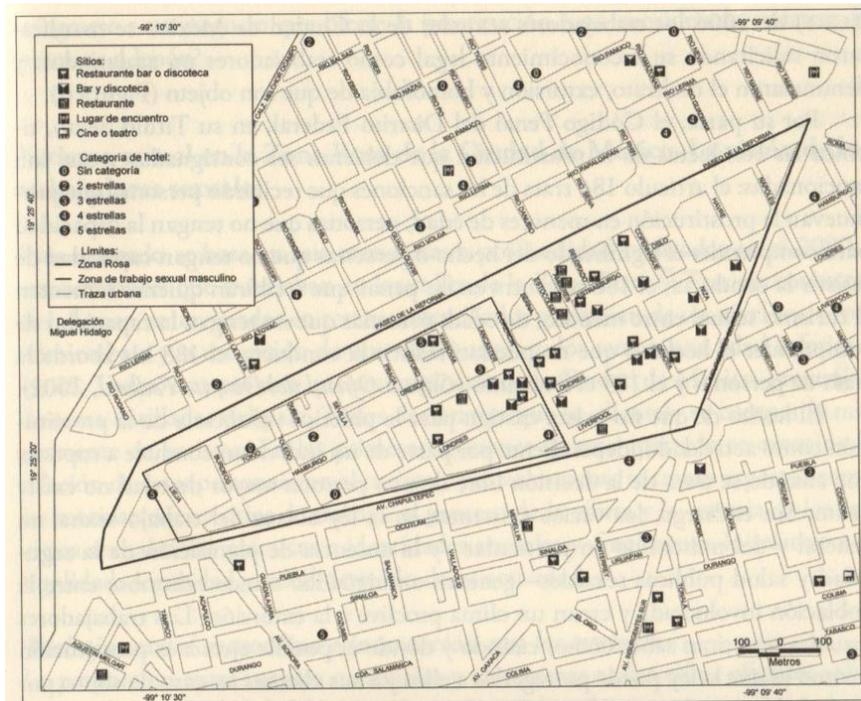
Estos datos son relevantes puesto que, en función de las características del vendedor de servicios sexuales, será su expresión territorial.

La segunda parte del libro se dedica a estudiar el turismo y sexo en espacios abiertos a partir de la perspectiva de los vendedores de servicios sexuales. Los estudios de caso son los previamente ya referidos y, a partir de éstos, se pueden evidenciar generalidades. La mayoría de los vendedores de servicios sexuales no se sienten identificados con el concepto de hombre *gay*, muchos de ellos se reconocen heterosexuales, y afirman recurrir a estas actividades por necesidad económica.

De la misma manera, gran parte de los entrevistados trabajan en lugares específicos, como avenidas o plazas; esta actividad es denominada *trottoir* (López y Carmona, 2008: 106), y son minoritarios los que desarrollan su actividad en bares o lugares de entretenimiento y, aún menos, los que son contactados, únicamente, por páginas de contactos en internet o mediante llamadas a sus

teléfonos particulares. Estas dos distintas modalidades de trabajo se expresan en áreas de la Zona Rosa - distrito central que ha sido considerado como el 'barrio gay' de la Ciudad de México⁶ - claramente delimitadas, como se evidencia en la figura 1.8 Para el caso de Boca del Río (figura 1.9) hay una estrecha relación entre los lugares atractivos para el turismo y la oferta de servicios sexuales por parte de hombres.

Figura 1.8 Distribución geográfica de los sitios de sociabilidad homoerótica relacionados con la venta de servicios sexuales en la Ciudad de México.



Fuente: López (2014).

Dentro de las ciudades existen ghettos donde confluyen los sujetos implicados en el servicio sexual, personas directamente relacionadas con la actividad y personas que, a pesar de no estar relacionadas con dicha actividad, saben de su existencia. Generalmente, el papel de ghettos lo ocupa la Plaza Central de la ciudad en cuestión.

En palabras de Córdova (2013: 218) "(...) he hecho referencia a la frecuencia con la que los parques centrales son espacios de oferta de servicios sexuales masculinos, quizá como resultado de la concentración de actividades comerciales

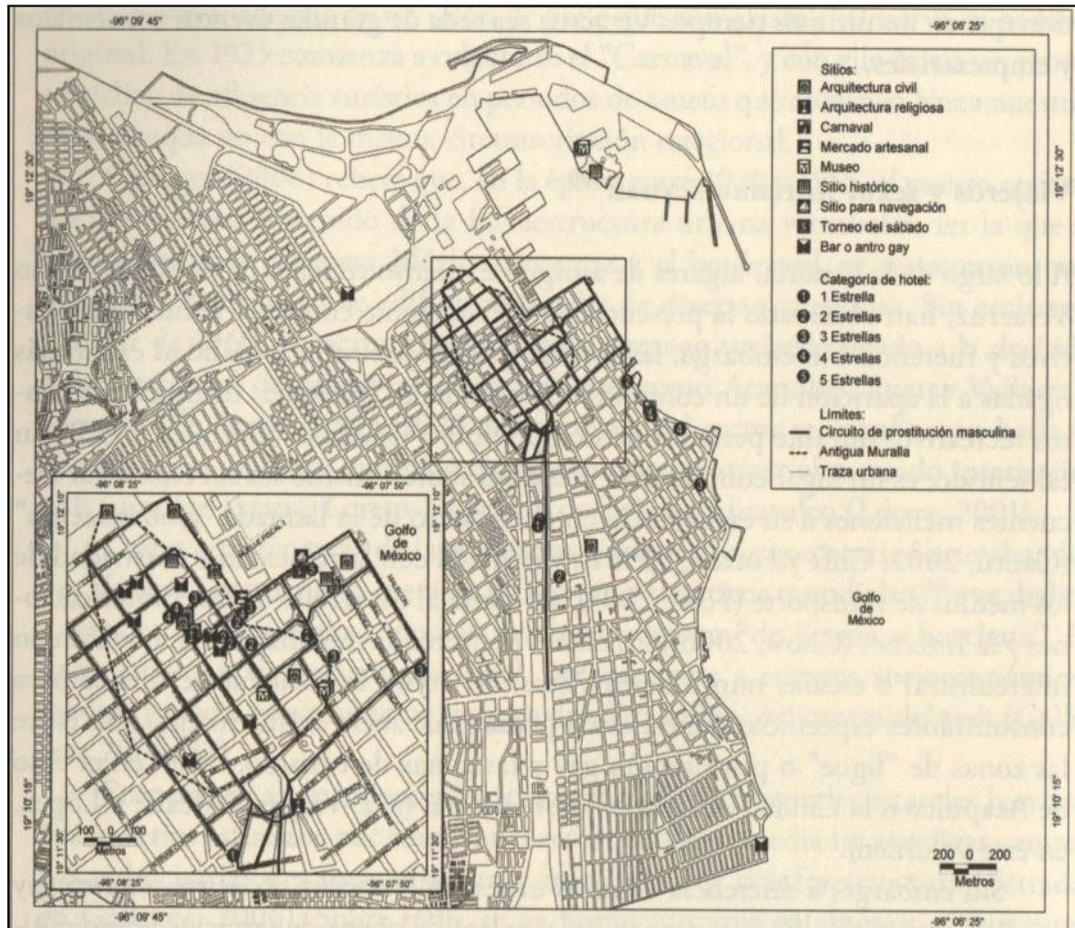
y de diversiones en las áreas céntricas de las urbes que han visto depreciado su valor como zonas residenciales; lo que propicia que se concentren en ellas viviendas de clases populares, de donde puede suponerse proviene la mayor parte [de vendedores de servicios sexuales]. Por otra parte, la presencia de tráfico vehicular constante y de una red de transporte colectivo que conecta al centro con todos los demás espacios de la ciudad facilita el desplazamiento hasta altas horas de la noche". Ver figura 1.9

Gaxiola y Bringas (2013) vuelven sobre la idea de la apropiación de los espacios y la ligan a la dicotomía público-privado. Rescatan que las relaciones sexuales han sido confinadas a los espacios privados como consecuencia de la naturalización de las normas heterosexuales. "Sin embargo, la sexualidad no se define por actos sexuales en espacios privados, sino por un proceso de relaciones de poder sociosexuales que operan en casi todos los ambientes de la vida cotidiana y reflejan y reproducen la dominación del hombre sobre la mujer (Valentine, 1993: 396).

El análisis de Gaxiola y Bringas (*op. cit.*), sobre las prácticas espaciotemporales de los vendedores de servicios sexuales, permite entender la relación tan estrecha que existe entre el espacio y los sujetos analizados. Es en el espacio donde se materializan sus prácticas y donde existen sus posibilidades de desenvolvimiento.

Todos los estudios de caso van acompañados de mapas en los cuales se representan los lugares donde los vendedores de servicios sexuales llevan a cabo su trabajo. Los trabajos citados son de gran utilidad para este capítulo puesto que hacen evidente la necesidad de que la Geografía analice estos procesos puesto que puede aportar valiosos elementos para su comprensión.

Figura 1.9 Veracruz y Boca del Río: sitios turísticos y de sociabilidad homoerótica.



Fuente: Córdova (2013)

Al hacer un comparativo entre los estudios, hechos en el contexto norteamericano y europeo es posible observar que, los hechos en América Latina tardaron casi 20 años en aparecer. Más aún, el primer trabajo, hecho por mexicanos y referente a la ciudad de México, fue publicado en inglés en una antología que reúne trabajos hechos por norteamericanos y europeos. La versión en español, del mismo texto fue rehecho tres años después y publicada en *Cuicuilco*, publicación de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

De esta forma, se puede confirmar lo que dicen Binnie y Valentine (*op.cit*) respecto a la perspectiva eurocéntrica de los trabajos. Incluso, en su artículo (*Íbid.*), no hacen comentario alguno al trabajo hecho referente a la ciudad de México, pero sí al resto de los publicados en la misma antología. La desventaja de estos trabajos

es que, se limitaron a entender a los HSH como *gays o queers* sin entender que en los países periféricos, como ellos mismos denominan, las identidades varían y hacen lo mismo las percepciones de los sujetos sobre sí mismos.

Finalmente, e este capítulo han sido revisados algunos de los trabajos que analizan la expresión territorial de los sujetos no heterosexuales - ya sea que hayan asumido una identidad *queer, gay* o bisexual, o no,- y su relación con el espacio. La Geografía busca entender las relaciones de los seres humanos con su espacio circundante y tiene por objetivo representar, a través de mapas, estas interacciones. Es por ello que muchas de las investigaciones referidas expresan sus resultados en un mapa final, que contiene las variables analizadas y su consecuente expresión territorial. Los mapas, así creados, tienen la ventaja de ser un espejo fidedigno de la realidad, en un periodo de tiempo determinado.

En este capítulo, también se ha recuperado la noción de *territorialidad* y algunas de las perspectivas que lo han formado. La idea de *territorialidad* es fundamental para la presente investigación pues su objetivo es analizar las relaciones de los seres humanos con su territorio. Más aún, este concepto se ha enriquecido, como fue previamente demostrado, con investigaciones que analizan grupos marginados o minoritarios que, para subsistir, buscan constantemente mantener territorios donde puedan llevar a cabo sus actividades, como es el caso del grupo de los hombres que tienen sexo con otros hombres, sobre el que está enfocada la presente investigación. Finalmente, toda actividad humana tiene una expresión territorial que puede ser evidenciada en un mapa en el que se representen las características analizadas.

La presente investigación se adscribe a la Geografía de la sexualidad, puesto que reconoce el componente espacial resultado de las relaciones, de índole sexual, de los seres humanos. Además, tiene como objetivo la creación de un mapa final en el que se expresen los resultados obtenidos mediante el trabajo, de campo y gabinete, en la ciudad de Lima, Perú.

Capítulo 2. Características geográfico - físicas de la Ciudad de Lima

Alberto camina por las serenas calles de Barranco, entre casonas descoloridas de principios de siglo, separadas de la calle por jardines profundos. Los árboles, altos y frondosos, proyectan en el pavimento las sombras que parecen arañas. De vez en cuando pasa un tranvía atestado; la gente mira por las ventanillas con aire aburrido.
Mario Vargas Llosa, *La ciudad y los perros*, 1964.

La ciudad de Lima, capital de Perú, se ubica en la costa pacífica del macizo continental suramericano. Esta ciudad de contrastes, tanto físicos como sociales, es una de las más importantes, por su volumen de población, de América del Sur. La ocupación humana de este espacio comenzó en los años 200 e.c. Fue fundada, en 1535, por el conquistador español Francisco Pizarro, toda vez que había derrotado al inca Atahualpa. El objetivo de esta ciudad era que, a partir de este punto, se expandiera el dominio español sobre América Latina. Desde su construcción, se pensó en Lima para ser la capital del Virreinato del Perú.

Las características geográficas del territorio influyen en su estructura urbana y en su población. La ciudad tiene un aspecto agreste. La corriente fría de Humboldt imposibilita las precipitaciones y dota a la región de un clima desértico de una nubosidad constante, con vegetación escasa. El relieve es variable, desde la línea de costa hasta la cordillera de los Andes, con una altitud de alrededor de 5000 msnm, hay 140 km. Los factores geográficos han influido en el desarrollo de la urbe y en su traza, por ende, lo han hecho también en el *modus vivendi* de los limeños que han sabido adaptarse a estas características.

2.1 Antecedentes históricos

La gran planicie costera, que va desde el norte de Chile y abarca casi toda la costa peruana, donde ahora se erige la ciudad de Lima, fue habitada, por primera vez, en el periodo del 200-650 e.c. por el grupo *limac*. Este grupo la denominó como *Maranga* y la hizo su capital, asimismo, construyeron las *huacas* que ahora se encuentran cercanas a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Los pobladores sembraron vegetación a lo ancho del valle del Rímac, trazaron caminos que conectaran este centro con otros poblados menores y posicionaron

sus centros religiosos y administrativos de manera estratégica para un buen aprovechamiento del agua. Cabe resaltar que este grupo construyó *Maranga* en una zona ubicada al suroeste del actual Cercado (Gutiérrez, 2011).

Posteriormente, en el periodo de 650-900 e.c., el territorio fue ocupado, también, por la tribu *wari* que, proveniente de la región de Ayacucho, al sureste de Perú, continuó su expansión hacia el norte. En el caso de esta tribu, la ocupación sobre el actual territorio de Lima no fue tan intensa y no dejó rastros significativos como en el caso de la cultura *limac*. Los *wari* se asentaron en localidades más hacia el norte, como es caso de la necrópolis de Ancón; al este, en Cajamarquilla y al sur en Pachacámac (*Íbid.*).

Hacia el año 900 e.c., la cultura *ychsma* ocupó la ciudad, sin embargo, no se ubicó en la región de El Cercado, en el centro de Lima, sino en el sur, en el terreno que ahora ocupan los campos de la Universidad Mayor de San Marcos y la Pontificia Universidad Católica del Perú. Esta cultura, una de las últimas preincaicas, ocupó los sitios y *huacas* que los *wari* y los *limac* previamente edificaron. A este grupo se le deben las últimas etapas de construcción de Pachacámac (*Íbid.*).

Hacia 1532, los conquistadores españoles, bajo el mando de Francisco Pizarro, lograron capturar al inca Atahualpa para después, por medio de alianzas con los pueblos sometidos del Tahuantinsuyo, dominar al antiguo imperio (*Íbid.*). Francisco Pizarro llegó a Pachacámac en diciembre de 1534. En un primer momento, pensó que ahí podría fundar la nueva capital, toda vez que había desechado la idea de Jauja por su lejanía con el mar. Empero, antes de tomar la decisión, mandó emisarios a reconocer el terreno circundante y éstos, al volver, informaron a Pizarro de la existencia del "Valle de las pirámides" que los deslumbró por su verdor (ARP, 2003). Por ello, el conquistador decidió trasladarse al susodicho valle que, por su fertilidad y la cercanía a una bahía que sirviera para emplazar un puerto, fue el lugar elegido para la fundación de la nueva capital (*Íbid.*).

Así, la mañana del 18 de enero de 1535, por órdenes de Francisco Pizarro, fue fundada la "Muy Noble, Insigne y Muy Leal Ciudad de los Reyes del Perú", sobre

la región agrícola de los *límac*. Con el tiempo, esta palabra indígena se consolidó por encima de su nombre original y, ahora, la ciudad es mayormente conocida como Lima (Gutiérrez, *op. cit.*).

El 22 de enero del mismo año, Pizarro partió hacia el norte, donde fundó la ciudad de Trujillo; para ello, había dejado un cabildo a cargo de la ciudad de Lima. Hacia finales de 1535, la ciudad ya contaba con una Plaza de Armas, una catedral y un edificio de gobierno que albergaba al cabildo (ARP, *op. cit.*).

La fundación de centros desde los que se expandiera el dominio español fue uno de los principales objetivos de los conquistadores; así, la primer ciudad fundada fue Lima, en 1535; le siguen Trujillo, en 1535; Chachapoyas en 1538; Huamanga en 1539; Huánuco en 1540 y Arequipa en 1540 (Contreras y Cueto, 2013).

El trazo de la ciudad, ordenado por Pizarro, no tomó en cuenta las particularidades del territorio. "Su mentalidad abstracta y práctica [de Pizarro] le impedía realizar una ciudad como los antiguos peruanos las hacían. Él se basó en la orientación del sol y su costumbre Ibérica de generar ciudades con calles que tuvieran siempre sombra durante el día en uno de sus lados. Su mentalidad, expresada en su dios abstracto era muy diferente a la mentalidad concreta, ligada al entorno de los indígenas, expresada en dioses concretos (Sol, Luna, Tierra) y que podían ver." (Gutiérrez, *op. cit.*).

Previamente, en el año de 1523, el rey Carlos I había estipulado los lineamientos de construcción para las nuevas ciudades. Entre ellos destaca la existencia de una Plaza Central, o Mayor, que sea el centro de la Ciudad, a partir de la cual, emanen las vías y caminos que conformarán a la ciudad. Esta ley fue la directriz para la construcción de muchas de las ciudades latinoamericanas fundadas por los españoles (*Íbid.*).

La Tres Veces Coronada Villa, como era denominada la ciudad de Lima en sus inicios, nació en un espacio de dos kilómetros cuadrados en los que fueron agrupadas 117 manzanas (Cavaillés, 1988). Esta primera construcción fue

denominada como 'el damero de Pizarro' (Hamann, 2011: 26), lo que actualmente se conoce como El Cercado.

La recién creada Ciudad de los Reyes del Perú, como el patrón de construcción de ciudades por parte de conquistadores exigía en ese momento, enterró todos los vestigios de las culturas previas (Hamann, *Íbid.*). Este acto fue un símil simbólico de lo que sucedió, en el resto de América, con las culturas conquistadas. Sobre sus territorios se erigen los monumentos que, de ahora en adelante, van a fijar las directrices de la nueva sociedad.

Ávila y Castellanos (2013) afirman que, desde su fundación, *la Perla del Pacífico* registró una segregación espacial de los grupos existentes. La Plaza Mayor significó el nuevo centro de poder. En sus inmediaciones, se asentaron las familias más importantes y, en la periferia, las familias de indios y negros, pobres. Sin embargo, hubo pequeñas calles y callejones, en el centro, donde se pudieron asentar familias pobres. Por esta razón, afirman, no se puede hablar de una segregación total.

En 1544, llegó a Lima el primer virrey, Blasco Núñez Vela. De esta forma, se consolidaba el virreinato del Perú. El periodo de gobierno de virrey era de cuatro años, empero, Núñez Vela ocupó el cargo por dieciséis años, periodo en el cual la ciudad gozó de estabilidad política y social además de un crecimiento organizado (ARP, 2003).

Hacia finales del siglo XVII, la Ciudad expandió sus fronteras más allá del Río Rímac. En este periodo, asolada por ataques e invasiones de grupos enemigos, la ciudad fue amurallada por órdenes del virrey Melchor de Navarra y Rocafull entre 1684 y 1687. Fueron dejadas 9 entradas que conectaban a la ciudad con los recientemente fundados distritos de Magdalena (actual Pueblo Libre), en 1557, y Surco, en 1571. Éste último fue usado como lugar de descanso para los virreyes y altas clases ligadas con la corona española, por su cercanía con Lima (Gutiérrez, *op. cit.*).

La organización de la Ciudad fue modificada, en 1746, como consecuencia del gran terremoto que la asoló, la devastación fue tan importante que el gobierno de la Ciudad tardó 30 años en reconstruirla con inmuebles de mayor lujo y calidad que los precedentes (Cavallés, *op. cit.*). Esta reconstrucción estuvo a cargo del virrey José Antonio Manso de Velasco, quien gobernó entre 1745 hasta 1761 (ARP, 2003). El censo de 1812 refiere que la ciudad de Lima era la segunda concentración de población más importante del país con casi 64 000 habitantes, después de Trujillo (Contreras y Cueto, *op. cit.*).

Como consecuencia de los procesos independentistas latinoamericanos, hacia 1820, el general argentino, José de San Martín, sostuvo conversaciones con el virrey Joaquín de la Pezuela para lograr, por medio de la vía pacífica, la independencia de Perú. Estas conversaciones fracasaron y fue así que el virrey renunció para dar paso a la asunción de José de la Serna quien intentó, infructuosamente, llevar a cabo conversaciones con José de San Martín. Ante la negativa de éste, el virrey decide evacuar Lima para prevenir un ataque de las fuerzas leales a San Martín.

En medio de la guerra por la Independencia, con base en el decreto 4-VIII-1821, se crean el Departamento de Lima y la provincia de Lima, misma que, desde ese momento, alberga a la ciudad homónima (ARP, *op. cit.*).

El virreinato del Perú llega a su fin 282 años después de su fundación, en 1824, tras las batallas de Ayacucho y Junín. Una vez consumada la independencia, la ciudad de Lima fue considerada un reducto del colonialismo y, poco a poco, perdió legitimidad pero, por la situación de carestía generalizada que vivía la república, los edificios coloniales siguieron en funciones como sedes del poder (Contreras, 2000; ARP, 2003).

La era del guano contribuyó, considerablemente, a consumir el esquema centralista de Perú, del cual se veía beneficiada la ciudad de Lima. Dicha etapa histórica, junto con el sistema político que privilegió a la ciudad de Lima, llegó a su término previo a la Guerra del Pacífico. En palabras de Contreras (2002: 17) "Lima volvía a ser 'La ciudad de los Reyes' pero las provincias languidecían".

En 1851, se construyó el primer ferrocarril de América del Sur que unía a la capital peruana con el Puerto del Callao. Esta unión significó que, a largo plazo, la ciudad y el puerto estrecharan relaciones y poblaciones provenientes de otras partes del país se asentaran en el territorio aledaño a las vías del tren (AN, 2013).

Hacia 1859, la plaza Bolívar fue inaugurada con la estatua del libertador que, hasta la fecha, ahí se encuentra. Posteriormente, en 1912, el Congreso fue instaurado en esa plaza y, desde entonces, a la plaza se la conoce con el nombre de Bolívar (Escandell, 2009).

En 1860, sólo existían dos líneas de ferrocarril en el país. La que conectaba a Tacna con Arica y, dentro de la ciudad, la que unía a la Ciudad de Lima con el puerto del Callao y con Magdalena Vieja así como con Miraflores, Barranco y Chorrillos por medio de diferentes caminos (Gutiérrez, 2011: 5; Contreras y Cueto, 2013: 148).

En palabras de Bromley (2005: 10) "En el año de 1861, la Municipalidad de Lima acordó reformar la nomenclatura de las calles o cuadras de la ciudad, suprimiendo para ello los antiguos y particulares nombres que tenían y reemplazándolos por otros cuya expresión genérica se extendiera a lo largo de cada serie continuada de arterias urbanas. Esas nuevas designaciones serían las pertenecientes a los departamentos y provincias del Perú, las que se colocarían en el plano de la población en orden semejante al que tales circunscripciones políticas y administrativas tenían en el territorio nacional."

Refiere, también, que una de las causas para este cambio de nomenclatura fue un intento para romper con el pasado histórico del cual estaban a la sombra. Recién obtenida la Independencia, era necesario hacer gala de la Nación. La ciudad fue el escenario donde estas manifestaciones se hicieron palpables. No obstante, la ciudadanía, reacia a los cambios, no adoptó, ni mucho menos propició, la acogida de esta nueva nomenclatura (*Íbid*).

Además, Bromley (*Íbid*), hace una reconstrucción histórica en la que muestra la evolución de la población limeña desde 1599 hasta 1857. Huelga decir que durante gran parte de este periodo, a pesar de ser la ciudad capital, Lima no era la ciudad más importante, en volumen de población, del país pues dicho puesto lo ocupaba la ciudad de Trujillo, al norte del país. Ver cuadro 2.1.

Cuadro 2.1 Evolución de la población de la ciudad de Lima (1599-1857).

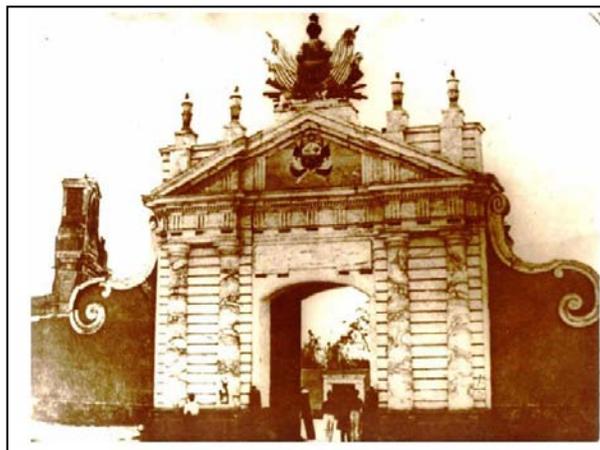
Año	Censo	Población Total
1599	Del Virrey Velasco	14 262
1614	Del Virrey Montesclaros	25 434
1700	Del Virrey Monclova	37 234
1755	Del Virrey Manso de Velasco	54 000
1791	Del Virrey Taboada y Lemus	56 627
1812	Padrón Anónimo	63 900
1820	Memorias del Virrey Avilés	64 000
1839	De Córdova y Urrutia	55 627
1857	De Fuentes	94 195

Fuente: Bromley (2005: 19)

Entre 1868 y 1872, las murallas que fueron construidas por el virrey de Rocafull fueron destruidas por órdenes del Presidente José Balta. Este fue el primer proyecto significativo de ampliación de la ciudad (Hamann, *op. cit.*) ver figura 2.1. El derribar las murallas fue el proyecto más importante, en el siglo XIX, de las élites limeñas. Con ello, se buscaba la modernidad, que no hubiera una segregación tan evidente entre los habitantes de la ciudad. No obstante, este proceso se vio limitado por la Guerra del Pacífico (1879-1883) (Ávila y Castellanos, 2013).

Hacia 1873, con Manuel Prado en el gobierno, se promulga la ley de Municipalidades que busca descentralizar al país mediante el otorgamiento de poderes a los concejos departamentales y provinciales. Para dar sustento a estos cambios se dio, también, a las provincias dos tercios de las contribuciones directas que se recaudaban en sus territorios, así como autonomía para elegir a sus representantes (*Íbid.*).

Figura 2.1 La puerta de las Maravillas fue una de las más bellas que resguardaban, insertadas en las murallas, el acceso a la ciudad.



Fuente: Bromley (2005: 65).

Posteriormente, se hizo un intento de descentralización fiscal hacia 1886. La crítica sobre la autonomía de las regiones versa sobre el hecho de que éstas fueron entregadas a los 'gamonales' del interior. El objetivo de esta descentralización, llevada a cabo por el general Cáceres, estaba basado en la idea de que la autonomía fiscal era la antesala de la libertad política e, incluso, del federalismo (*Íbid.*). José Carlos Mariátegui (1932), afirma que la única autonomía que les fue conferida a las regiones fue la 'autonomía de su pobreza'.

Finalmente, a pesar de todos los esfuerzos llevados a cabo por los gobiernos para descentralizar a la ciudad de Lima fueron infructuosos. Las provincias seguían mermadas por la incapacidad del gobierno central para controlarlas o para darles autonomía y esto se tradujo en que una cantidad importante de ciudadanos decidieron migrar hacia la capital en busca de oportunidades de subsistir.

La Guerra del Pacífico, librada contra Chile, entre 1879 y 1883, destruyó los planes de urbanización del ingeniero Luis Sada, así como también gran parte de la ciudad que fue tomada, en 1893, por el ejército de chileno que no se retiró sino hasta la firma de los tratados de Ancón en el mismo año. El país se encontraba gravemente lacerado y hubo que suspender muchos de los planes que el gobierno tenía (Contreras y Cueto, *op. cit.*).

La invasión, que se prolongó casi tres años y medio, trajo como resultado un pago de los limeños a los chilenos bajo la amenaza de éstos de destruir sus propiedades. La consecuencia directa de esta acción fue que muchos inmuebles de peruanos pasaron a manos de extranjeros quienes, por su posición neutral en el conflicto, no pudieron ser presa de las cuotas exigidas por los invasores (*Íbid.*).

Hacia finales del siglo XIX, se habían creado los pueblos de Magdalena Nueva, Miraflores, Barranco y Chorrillos. La demolición de las murallas que rodeaban la ciudad, en 1868, propició la construcción de avenidas como Alfonso Ugarte y Grau (*Gutiérrez, op. cit.*).

La actual avenida Brasil (ex Nicolás de Piérola) y la Colonial, fueron los ejes principales de la expansión de la ciudad. Magdalena Nueva, Barranco y Callao se expandieron considerablemente durante ese periodo. Asimismo, comenzó a haber una relación más estrecha de los distritos para con la capital y para con ellos mismos (*Íbid.*).

En el periodo de 1899 a 1919 se consolidó el Estado Nacional. Sin embargo, para lograrlo, hubo un retorno al sistema centralista que ponía a Lima como la cabecera del país (*Contreras, op. cit.*). En este periodo se da un nuevo urbanismo que modifica las directrices expansionistas de la ciudad. Se crean las avenidas Arequipa, Brasil y Argentina, que fungen como los principales agentes de cambio para la ciudad capital. Desde 1930, empieza la consolidación de distritos como Miraflores - del cual sus orígenes datan de la época incaica - evidencia de ello es la huaca Pucllana -, San Isidro y Magdalena que comienzan a ser los beneficiarios de las clases medias y altas de Lima. Por su parte, los distritos de Surquillo, Lince y La Victoria reciben a las clases populares (*Cavaillé, 1988; Escandell, 2009*).

Entre 1919 y 1930, gobierna el Presidente Augusto B. Leguía. Este periodo es conocido como 'el oncenio de Leguía' y, durante él, la ciudad alcanza niveles nunca antes vistos de urbanización. El modelo consistió en que la ciudad central irradiara, a través de nuevos ejes, la nueva ciudad (*Hamann, 2011*).

La 'Patria Nueva', como también se conoció a este periodo, coincidió con dos importantes centenarios, el de la Independencia del Perú, en 1921, y el de la Batalla de Ayacucho, en 1924. Estos eventos fueron usados como estandarte para el programa de renovación urbana en Perú y que incluyó el emplazamiento de monumentos, la creación de Plazas, tal es el caso de la dedicada al libertador José de San Martín, así como el hotel Bolívar y otros edificios adyacentes en esta plaza, y el mayor programa de arte público en la perla del Pacífico. Esta idea de la Patria Nueva no significó, desde luego, que la ciudad recuperara su pasado ancestral sino que, por el contrario, buscara europeizarse más (*Íbid*; Contreras y Cueto, 2013: 248). Además, fue construido el Parque Universitario, en el Cercado de Lima, en los años 20 del mismo siglo. Hasta 1965, albergó la sede de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Escandell, 2009).

Hamann (*op. cit.*), cita a Majluf (1994), con la idea de que la ciudad, de origen eminentemente criollo, para 1920, seguía controlada por este pequeño grupo que, de haber aceptado su pasado indígena, hubiera cuestionado la legitimidad del poder que dominaba, no sólo a la ciudad, sino al país entero. En efecto, este periodo, calificado por Hamann (*op. cit.*) como dictatorial, significó un embellecimiento de Lima a la usanza europea, pero dejó a un lado al pasado ancestral y rescató al criollo.

A partir del segundo decenio del siglo XX, la Perla del Pacífico comenzó a atraer población. Pasó de tener menos del 5% del total del país a concentrar el 28%, en nuestros días; esto, debido a la tendencia centralista de gobierno peruano. Hacia 1940, Lima ya contaba con el 10% del total del país y Trujillo, la segunda ciudad por volumen de población, al 1% (Contreras, 2002).

Los migrantes de origen rural se asentaron, a principios del decenio de 1940, en dos zonas cercanas al Cercado. Por una parte, la margen izquierda del Río Rímac, de origen industrial y de tránsito, por su ubicación entre el Cercado y el puerto del Callao, y por otra parte, el Cerro el Agustino, que fuera invadido, en sus laderas, por un movimiento masivo y organizado, que caracteriza a las barriadas de Lima de la época, hasta el decenio de 1980 (Robert y Sierra, 2009).

Fue en esa misma etapa, segunda mitad del siglo XX, cuando los nuevos migrantes se asentaron en las periferias y comenzaron a formar los llamados pueblos jóvenes (Ávila y Castellanos, *op. cit.*). La ocupación de estos lugares fue legitimada, a partir de 1965, con la creación de los respectivos distritos (Robert y Sierra, *op. cit.*). Desde aquel momento, y hasta la fecha, estos asentamientos han sido identificados como de bajos recursos y, por sus características geográficas, como zonas de riesgo donde no debe haber asentamientos humanos (*Íbid*). Para 1954, los distritos desarrollados al sur - Miraflores, Barranco, Chorrillos, Pueblo Libre (Magdalena Vieja), Magdalena del Mar (Magdalena Nueva) - quedaron conectados directamente con el centro de Lima.

Cuando, en 1957, John Cole, geógrafo inglés, analizó Lima, afirmó que el desarrollo de la ciudad está determinado por su geografía irregular. Además, hizo una clasificación de las zonas en función de sus características. La época de su desarrollo y el trazo de las calles son las atribuciones más importantes.

La novela de Salazar (1963), intitulada *Lima, la horrible*, retrata las formas de vida de las poblaciones más pobres de la ciudad, en sus palabras “La masa popular se hacina en cambio, en tres especies de horror: el callejón, largo pasadizo flanqueado de tugurios misérrimos; la barriada, urbanización clandestina y espontánea de chozas de estera que excepcionalmente deriva en casita de adobe o ladrillo, y el corralón, conjunto de habitaciones rústicas en baldíos cercados. Son núcleos éstos en los que se refugia más de medio millón de limeños (...) el pueblo, que ocupa las tres clases de no-vivienda mencionadas y otras semejantes, como un cinturón de barro ajusta día a día al sitio de la capital peruana.”

Para 1965, en la ciudad habían dejado de existir los tranvías y, para 1970, ya se habían consolidado los autobuses, llamados microbuses, como principal transporte público dentro de la ciudad (Quispe, 2007).

En el ámbito político, sólo después de cuarentaiún años, la población del interior del país volvió a elegir alcaldes y corregidores, en 1963. Sin embargo, este viento

de cambio no duró mucho pues años después, en 1968, a manos del General Juan Velasco Alvarado, hubo un retorno al sistema centralista (*Íbid.*).

Además, la explosión demográfica que sucedió en Perú y que se tradujo en un aumento de población de 10 millones de personas, de 7 a 17 millones, entre 1940 y 1981, significó la forzosa integración a la Ciudad de los Reyes, la cual era el principal destino de las poblaciones migrantes (*Íbid.*). Esto significó un cambio drástico en los planes de gobierno pues, del 10% que representaba en 1940, pasó a cerca del 30% la población concentrada en la capital hacia el decenio de 1980. En este contexto, los subsidios dedicados al agro fueron destinados a la urbe metropolitana (*Íbid.*).

El General Velasco Alvarado, líder de la Revolución, vio, en la Reforma Agraria de 1969, la esperanza de minimizar el crecimiento de La Perla del Pacífico. Sin embargo, esto no sucedió, pues su política contribuyó a mitigar a las élites regionales del interior lo cual canceló las posibilidades de hacer contrapeso a la capital. En ese sentido, la Reforma Agraria tuvo el efecto contrario al deseado, hubo una migración masiva de personas a la ciudad provenientes del campo por el fracaso que había significado. Las estructuras del campo cambiaron, fueron deshechas y en su lugar no fueron suplidas por otra estructura. Después de ellas, el campo estaba desorganizado (*Íbid.*).

Las constituciones de 1979 y 1993 abrieron el debate de la descentralización. Ambas pugnaban por la libre elección de gobernantes en las regiones (*Íbid.*), lo cual ya era necesidad más que una simple idea política. De no dar libertad a las provincias, éstas seguirían bajo el control de la capital que, para esos momentos ya contaba con 17 millones de habitantes y no podía contener más.

En palabras de Ávila y Castellanos (*op. cit.*), esto significó una nueva Geografía dentro de la ciudad, puesto que, gran parte de los recién llegados pertenecían a las clases pobres que no encontraron oportunidades en sus lugares de origen. Este proceso fue identificado por la ciudadanía como el desborde popular, *cholificación*, revolución silenciosa u otra modernidad (*Íbid.*) y se expresó,

territorialmente, en la formación de barriadas o en el hacinamiento de poblaciones en las ya existentes.

Lo cierto que es que Lima, ciudad eminentemente criolla, como la mayoría de capitales latinoamericanas, no se ha desarrollado con base en sus culturas ancestrales, sino con base en la cultura occidental que ha permeado a la sociedad. Las ciudades son las representaciones espaciales de este pensamiento.

Dos planes de desarrollo y planificación urbana han sido pensados para Lima. Por una parte, el Plan Piloto de Lima, en 1949, y el Plan de Desarrollo de Lima y Callao (PLANDEMET), en 1980. Las aportaciones de estos trabajos han representado un hito puesto que, a partir de ellos, comenzaron los estudios de planificación de urbes peruanas (Ludeña, 2006).

En el PLANDEMET, la ciudad fue dividida en cuatro zonas que Ludeña rescata, en su estudio.

- Las áreas nucleares, que comprenden los principales agrupamientos de vivienda, entre ellos, Lima, Callao y Miraflores. Estas zonas ya no funcionan como un atractivo para las residencias sino que, poco a poco, han atraído al comercio. Las viviendas que han perdurado, se identifican con un patrón de decadencia, alta densidad de uso y un acentuado deterioro.
- Anillo extra nuclear que está constituido por áreas residenciales implantadas en torno a las nucleares originadas por efecto centrífugo de expulsión de vivienda producido en las áreas nucleares. En esta clasificación existen dos formas, con base en su densidad en relación con el punto central. El primer caso, contiguo al centro y, el segundo, que delimita el exterior del casco metropolitano.
- Áreas periféricas al casco urbano que incluyen a los asentamientos residenciales ubicados fuera de los linderos físicos del casco propiamente dicho cuya implantación presenta, generalmente, condiciones de continuidad con el área consolidada. Éstas son beneficiarias de

poblaciones con niveles altos y bajos económicamente. Además, no es frecuente que presenten una alta densidad.

- Áreas corredor de los asentamientos nucleares que son, mas bien, áreas donde ha cambiado el uso del suelo y la estructura morfológica que fungen como conexiones de las áreas nucleares. Tal es el caso de las avenidas Arqueipa, Brasil y Petit Thouars. En estas zonas se produce una mayor densificación constructiva consecuencia de la construcción de edificios de departamentos, oficinas y comerciales.

El PLANDEMET también propone una clasificación para la existencia de los patrones de asentamiento residencial (*ibid*: 42)

- Incipiente
- Decadente
- En transición
- En consolidación
- Consolidado

De esta clasificación, se obtuvo que más del 50% de la población vive en áreas de alta y muy alta densidad, y que el 48% de viviendas tienen un estatus de decadente. Las investigaciones que tienen como objeto estudiar a la Ciudad de los Reyes del Perú, y proponer una forma de urbanización para nuevos espacios no han estado ligadas entre sí; se han presentado como alternativas que no retoman a los estudios previos y no generan continuidad (*ibid*: 54).

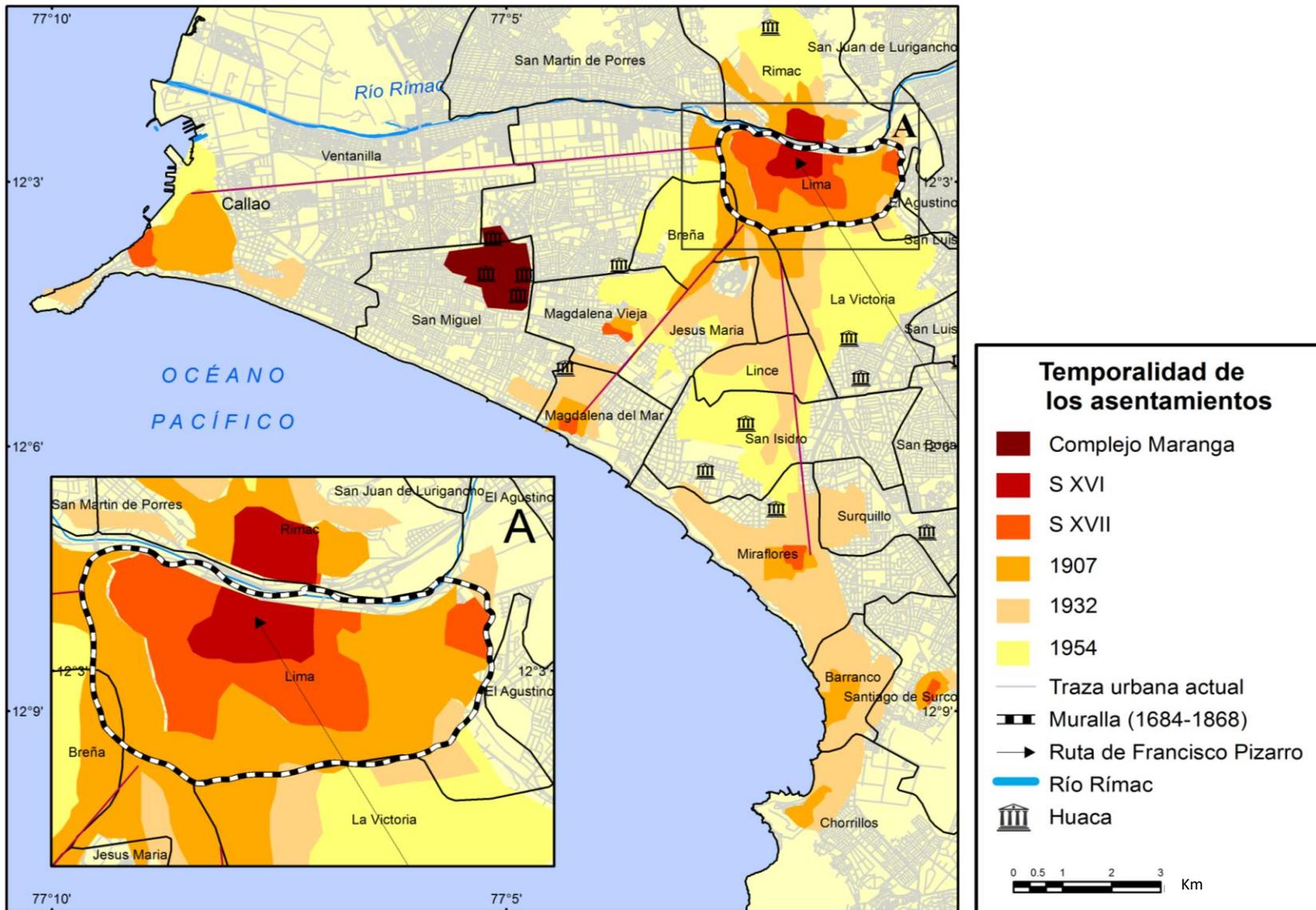
Hacia finales del decenio de los noventa del siglo XX, la ciudad de Lima fue remodelada por un proyecto puesto en marcha por parte de la municipalidad. En esta remodelación fueron beneficiados las plazas de Armas, Italia y San Martín, así como el Jirón de la Unión, que fue hecho peatonal, y el Parque Universitario (Escandell, 2009).

A manera de recapitulación, en la figura 2.2 se evidencia el desarrollo histórico de la ciudad y su expansión desde El Cercado. Resalta también el hecho de que el complejo arquitectónico *Maranga*, que fue el primer asentamiento de la cultura

limac, no haya sido usado por los españoles para fundar ahí la capital del recién creado Virreinato. Además, dispersas por otras partes de la ciudad, se encuentran varias *huacas* que fueron usadas como centros ceremoniales por varios grupos étnicos antes de 1535.

Finalmente, cabe resaltar que la ciudad ha crecido en los últimos años, a consecuencia de las constantes migraciones de la segunda mitad del siglo XX, mucho más de lo que había crecido en casi 400 años. Los nuevos pobladores de la ciudad se asentaron en lugares alrededor de El Cercado y en los caminos que comunicaban a los distritos entre sí mismos y con el centro; posteriormente, llegaron a las zonas montañosas, situación que los volvió vulnerables.

Figura 2.2 Crecimiento urbano de Lima Metropolitana s III - XXI



Fuente: elaborado con base en Gutiérrez, 2011.

2.2 Aspectos físico-geográficos

La República del Perú tiene una superficie de 1 285 215.60 km² que se divide en 25 departamentos. Entre éstos, el de Lima ocupa una superficie de 34 801.59 km², que representa el 2.7% del total del país. El departamento está situado en la región costera, principalmente, aunque abarca una parte de la región central, con un relieve mayoritariamente montañoso, de manera que abarca zonas del litoral e interandinas. Sus coordenadas geográficas son: 10°16'18" y 13°19'16" sur y 75°30'18" y 77°53'02" oeste. Sus límites son: por el norte, Ancash y Huánuco; por el este, Pasco, Junín y Huancavelica; por el sur, Ica y Huancavelica; y, por el oeste, el Océano Pacífico (INEI, 1999). En esta demarcación política se encuentra la ciudad homónima, capital del departamento de Lima y de Perú; la Ciudad de los Reyes del Perú tiene por coordenadas 12°02'06" sur y 77°01'07" oeste.

2.2.1 Geología y relieve

Como afirma Córdova (2008), la Geografía del territorio peruano está dominada por el relieve andino y la formación de éste es consecuencia directa de la orogénesis provocada por la evolución del geosinclinal andino.

El vasto territorio peruano puede ser dividido en tres principales regiones:

- La Costa, que se extiende desde la ciudad de Tumbes, en el norte, hasta Tacna, en el sur. Esta franja litoral desértica abarca 136 569 km² y representa el 10.6% de la superficie del país. No obstante, en ella vive alrededor del 52% de la población peruana.
- La Sierra, constituida por la cordillera de los Andes, ocupa el 31.8% del territorio nacional con una extensión de 408 975 km². Es hogar del 37% del total de la población.
- La Selva, es la más vasta de las tres regiones y la menos poblada con, apenas, el 11% de la población peruana; sus 739 672 km² representan el 57.6% de la superficie del país.

Las regiones de la Costa y de la Sierra son, geológicamente, jóvenes puesto que emergieron en la era Mesozoica, hace más de 65 millones de años.

Particularmente, la franja costera del departamento de Lima, emergió hacia el periodo Cretácico (ARP, 2003). Para el caso específico de éste, la división comprende el litoral, el desierto costero, los valles y el sector interandino. Una de las características del relieve costero limeño son los acantilados y las terrazas. Éstas conforman el paisaje de los distritos sureños de la ciudad, tal es el caso de la Costa Verde en Miraflores (*Íbid*).

A diferencia de lo que sucede con el resto del país, la franja costera del departamento de Lima es bastante angosta, tiene un ancho promedio de 10 km. Este conjunto es muy poco accidentado y en él aparecen, a lo más, sistemas de colinas que en algunos casos se encuentran aislados. No obstante, en tan sólo 140 kilómetros, a partir de la línea costera, alcanza una altitud de 5 000 metros (*Íbid*). A la ciudad de Lima la circundan dos bahías, al norte la del Callao y al sur la de Miraflores.

El relieve que abarca la ciudad es diverso. En la región costera del sur de la ciudad, en la Bahía de Miraflores, las terrazas dominan el paisaje (*Íbid*). Tal es el caso del circuito de Playas en el distrito de Miraflores. Por su parte, el relieve del centro y sur de la ciudad es, mayoritariamente, plano. En palabras de D'Ercole & Sierra (2008), citados en Robert y D'Ercole (2009), "en este relieve abrupto es donde se erigieron las viviendas de, aproximadamente, 80 000 personas de escasos recursos que buscan estar cercanos al centro de la ciudad y que, a pesar de esta cercanía, son marginados tanto física, como socialmente." Prosiguen Robert y D'Ercole (2009), al afirmar que la ruptura social está materializada por la avenida Alfonso Ugarte, que separa al centro valorizado y a los barrios pobres que significan pobreza e inseguridad.

En palabras de Quispe (2007: 154), "La topografía que ocupa el área de Lima Metropolitana se caracteriza por el suelo desértico cercano al mar, con rellenos de origen aluvial en la parte media y con gravas, cascajos, cantos rodados, arcilla y limo en las proximidades del río Rimac, río Chillón, río Lurin y áreas próximas a valles urbanizados donde no existe agua."

El litoral limeño varía ampliamente; en el norte, las playas tienen un oleaje tranquilo, lo cual facilita la creación de puertos, por el contrario, en el sur, las playas tienen un oleaje mayor que atrae a los *surfistas* y a los turistas. Las playas del sur son las que han experimentado el mayor crecimiento de todo el litoral (Escandell, 2009). La costa limeña está dividida en dos, al norte, se le conoce como la Bahía del Callao y al sur como la Bahía de Miraflores.

La subducción de la placa de Nazca, bajo la placa suramericana, es la que origina los movimientos telúricos en la costa pacífica de América del Sur. La costa limeña comparte estas características y dichos eventos son recurrentes. Además, importantes terremotos, como los de 1746 y 1940, afectaron gravemente la estructura de la ciudad (Robert y D'Ercole, *op.cit.*).

De acuerdo con el Atlas Geográfico del Perú, la planicie costera, donde se encuentra Lima, está clasificada como una zona de fuerte actividad sísmica (Ponce, 1994). Estas características son compartidas con otras áreas de la zona denominada como Cinturón de Fuego del Pacífico, que es donde se han registrado los eventos sísmicos más importantes y devastadores para la humanidad.

2.2.2 Clima

El clima de la ciudad de Lima, por su ubicación planetaria, debería ser cálido húmedo. Sin embargo, a consecuencia de la corriente fría del Perú, la ciudad tiene uno de tipo semidesértico y desértico. Este mismo caracteriza a gran parte de la franja costera del macizo suramericano.

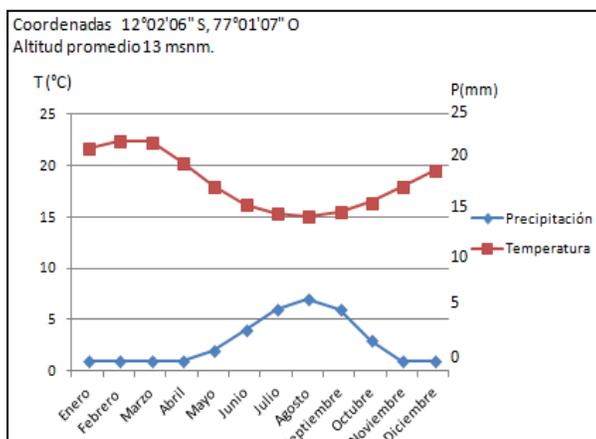
Córdova (2008), basado en la clasificación climática de Köppen, refiere que el clima predominante en la costa central y sureña de Perú es un semi cálido muy seco o desértico (BS, BW) con una precipitación anual de 150 mm. Éste se extiende desde la línea de costa hasta aproximadamente los 2 000 metros de altitud.

A medida que uno se aleja de la costa y se enfila hacia las zonas montañosas, el clima varía, se vuelve templado, húmedo y con alta nubosidad en el invierno en la zona costera, con precipitaciones escasas que se producen, mayormente, en forma de "garúas" o "lloviznas", sólo en años excepcionales y durante el verano se producen lluvias de intensidad que, generalmente, son de corta duración (INEI, 1999).

El clima de la región andina se caracteriza por una fuerte insolación y lluvias que, concentradas entre los meses de diciembre a marzo, producen a partir de los mil metros de altitud, "huaicos" o avalanchas destructivas que descienden hasta la región costera del país. (INEI, 1999). Para el particular caso de Lima Metropolitana, el choque de las masas de agua a baja temperatura, provenientes de la costa, con el aire tibio de la ciudad provoca la persistente neblina y el efecto de cielo encapotado durante casi medio año, de septiembre a marzo (AP, 2013).

La figura 2.3 muestra el climograma de la ciudad de Lima para 2014. Éste manifiesta una precipitación total de 34 mm, con un promedio mensual de 2.8mm y con el mes más lluvioso, agosto, con 7 mm; además, en el periodo comprendido entre noviembre y abril, se registró una precipitación de 1mm mensual. La temperatura alcanzó un promedio máximo de 22.4°C en febrero y un mínimo de 15.1°C en agosto. El promedio anual fue de 18.4 °C y el rango de 7.3 °C.

Figura 2.3 Climograma de la ciudad de Lima.



Fuente: elaborado con base en www.educaplus.org/climatic/cmg_db.php?estacion=846295

2.2.3 Hidrología

El recurso agua en La Perla del Pacífico depende, casi totalmente, en los ríos que, desde la cordillera andina, desembocan en el Océano Pacífico. La mayoría de éstos son poco caudalosos y estivales. (Córdova, 2008; ARP, 2003).

A la ciudad de Lima la abastecen tres importantes cuencas hidrográficas, la del río Chillón, al norte; la del río Rímac - la más grande-, al centro; y la del río Lurín al sur. Además, abarca los valles costeros de Carabaylo, Chillón, Rímac y Lurín (ARP, 2003). La más grande de estas cuencas es la del Rímac que suministra agua al centro de la ciudad y que tiene una extensión de 3 700km², le sigue la del río Chillón, que abastece al norte, con una extensión de 2 300 km², y la más pequeña es la del río Lurín con una superficie de 1 645km² (AN, 2013).

Los ríos Chillón, Rímac y Lurín desembocan en la costa del Pacífico y, a su paso, forman amplios valles donde se han formado asentamientos poblacionales. En el caso del río Rímac, al momento de desembocar en el Océano Pacífico, forma una llanura de 30 kilómetros a la altura de El Callao (ARP, 2003). Ver figura 2.4.

"En Lima nunca llueve, en todo caso cae una inapreciable llovizna o neblina húmeda desprendida de Nimbostratus, tan frecuente sobre la corriente fría de Humboldt. Esta neblina se acentúa de mayo a octubre y cubre a toda la ciudad, por lo cual, la ciudad, durante ese periodo, tiene un aspecto sombrío y hostil donde rara vez aparece el Sol [...] Los fenómenos tormentosos están estrechamente asociados a procesos de termoconvección atmosférica, la no ocurrencia de dichos mecanismos pluviométricos sobre Lima explica la ausencia de precipitaciones acuosas de consideración. Los alisios del Sur portan su alto contenido higrométrico hacia el litoral, anotándose rangos altos de humedad relativa que en Lima oscila entre 84 y 86%." (Capel, 1999).

Figura 2.4 Cuencas hidrográficas sobre las cuales se encuentra - y que abastecen - la ciudad de Lima.



Fuente: Atlas Regional del Perú, 2003.

Además, en su trabajo, Cabrera *et. al.* (2002), refieren que la concentración de vapor está en el rango de 70% a 90%, estos valores se encuentran muy por encima de la humedad relativa óptima para los seres humanos, que es de entre 30% y 50 %.

Después del breve recuento de los factores físico-geográficos de la Ciudad de Lima, es posible afirmar que la población que reside en Lima Metropolitana es sumamente vulnerable a eventos extraordinarios. Por su ubicación geográfica, en una zona sísmica, y por sus características físico-geográficas, revisadas previamente, la población asentada en la ciudad de Lima corre graves riesgos en caso de un evento inesperado. Ejemplo de ello son las insuficientes vías de acceso a la ciudad; la carretera Panamericana, que la cruza en dirección N-S tiene, en la zona de Ancón, al norte de Lima, sólo dos carriles en ambos sentidos que, en caso de un desastre, no serían suficientes para desahogar a las personas.

Las precipitaciones extraordinarias también afectan a la ciudad de Lima. Al no estar preparada para un evento de tal envergadura, es proclive a los *huaicos* o avalanchas que, a su paso, arrasan gran cantidad de desechos y material poco consolidado. Estos materiales bajan de las regiones montañosas y llegan a la urbe por medio de los cauces de los ríos. Los *huaicos* se presentan, principalmente, en la época de deshielos y lluvias en la cordillera andina, en el periodo comprendido de diciembre a abril. En este sentido, son relevantes los eventos de 1983 y 1988 (AN, 2013).

Los eventos sísmicos que han sacudido a la ciudad a Lima también han ocasionado grandes daños y hay evidencia que, desde su fundación, han sido persistentes; ejemplo de ellos son los terremotos de 1586, 1609, 1655, 1687, 1746 (que destruyó a gran parte de la ciudad y que es considerado como el más devastador de los movimientos telúricos que la han azotado), 1940, 1966 y 1974.

A estos eventos es necesario agregar la contaminación del aire que, constantemente, presenta la ciudad y que es consecuencia de las actividades industriales a las afueras de Lima (AN, 2013).

2.3 Contexto socioeconómico

Perú, en su totalidad, tiene una población de 30 475 144 personas; de éstas, Lima metropolitana representa el 31.74%, de manera que es la principal aglomeración urbana del país.

De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística e Informática, para 2013, la Zona Metropolitana de Lima o Lima Metropolitana, que abarca a la provincia de Lima, y la provincia constitucional de Callao, contaba con una población de 9 600 114 habitantes. De éstos, 8 617 314 pertenecen a la provincia de Lima, 28.27% del total, y 982 800 al Callao, 3.22% del total. De esta forma, Lima es la quinta ciudad más poblada de América Latina y la 30° a nivel mundial (AN, 2013). Además, por su volumen de población, Lima también es uno de los centros financieros más importantes de América del Sur a la altura de Buenos Aires, Sao Paulo, Caracas, Santiago y Bogotá (*Íbid*).

De acuerdo con el INEI (2014), la aglomeración de Lima/Callao, también conocida como Lima Metropolitana, se puede dividir en cinco regiones, cuatro de las cuales pertenecen a Lima y una al Callao como se evidencia en la figura 2.5.

La densidad de población, a nivel nacional, es de 23,7 hab./km²; para la ciudad de Lima, se encuentra entre los 150 hab/km² y alcanza cifras de hasta 6500 hab/km² en El Callao. Los mayores niveles de densidad se encuentran en Breña (27211,80 hab/km²), La Perla (24400,00 hab/km²), Surquillo (24076,30 hab/km²) y La Victoria (23267,28 hab/km²) (INEI, 1999). Como se observa en la figura 2.6, Lima concentra la mayor cantidad de habitantes y es, también, la aglomeración con la densidad de población más alta en todo el departamento homónimo.

Del total de población peruana, las mujeres representan 49.9% y los hombres el restante 50.1% (INEI, 2013: 4)

Figura 2.5 Regiones de Lima Metropolitana de acuerdo con el INEI, 2014.



Fuente: elaborado con base en INEI, 2014.

Figura 2.6 Densidad de población y población total en el Departamento de Lima.



Fuente: Atlas Regional del Perú, 2003.

Lima Metropolitana es el principal centro financiero del país y uno de los más importantes en la región suramericana. La ciudad concentra el 57% de la industria nacional y su contribución al PIB (47.3%) es el más importante a nivel nacional, seguido, de lejos, por Arequipa (5.2%), y La Libertad (4.4%) (AN, 2013).

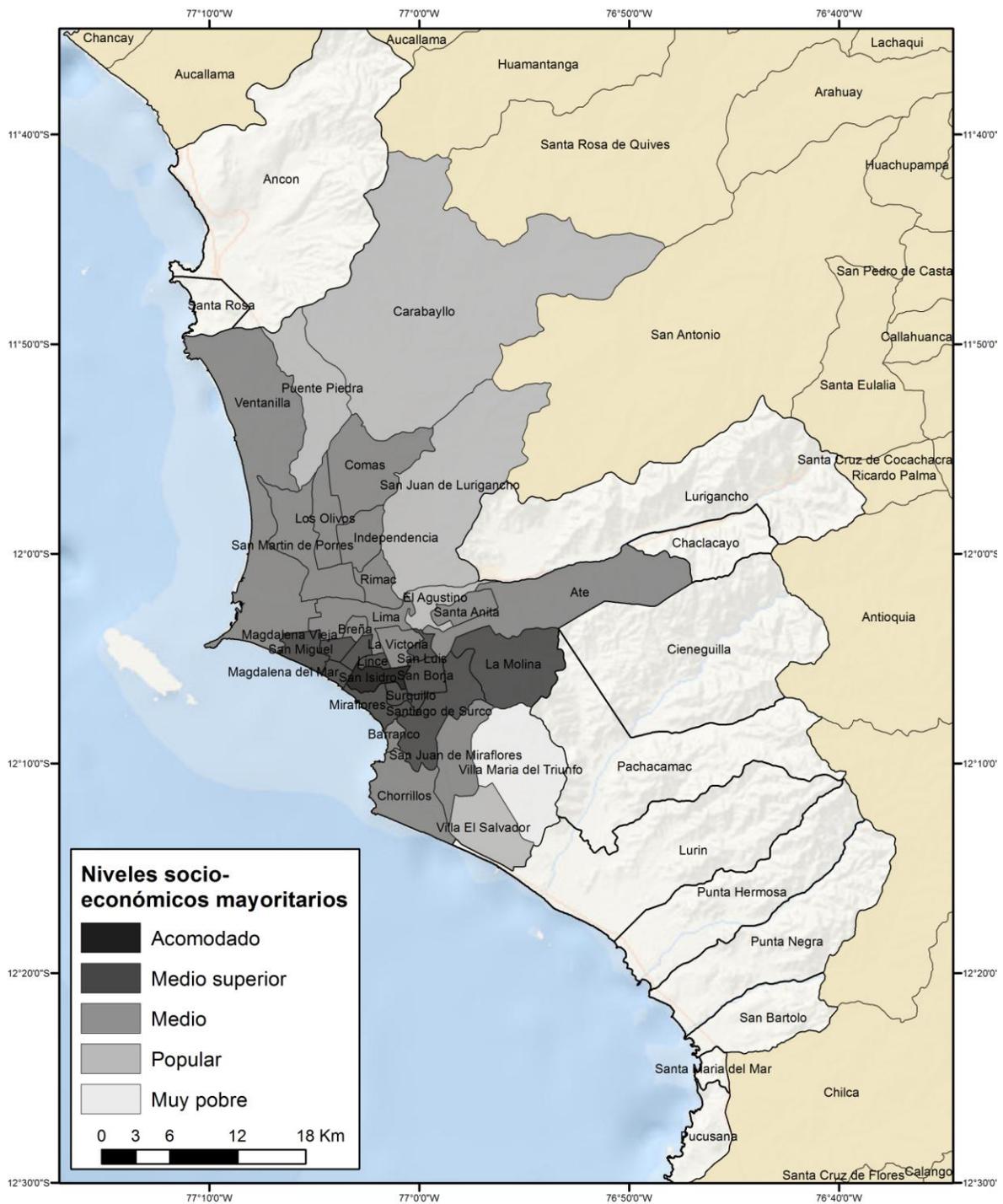
La ciudad de Lima tiene niveles socioeconómicos más altos que los del resto del país; dentro de ésta, los distritos de Miraflores, Barranco y San Isidro son los que registran los índices más altos (figura 2.7).

Estas diferencias, de los niveles socioeconómicos, son relevantes para este estudio ya que es en los distritos con mayores indicadores es donde, históricamente se han ubicado los lugares de sociabilidad para HSH. Hay varias razones para ello, la más relacionada con estos indicadores, es que estas zonas son las idóneas para hacer inversiones y, además, donde se encuentran los potenciales clientes que pueden pagar los precios más altos.

Al ser Perú un país subdesarrollado, un porcentaje importante de su población se ve obligada a migrar a otros países para buscar nuevas y mejores oportunidades. Los destinos principales de estos migrantes, por lugar de residencia, se evidencian en la figura 2.8.

Por cercanía espacial, los migrantes llegan a países de América Latina, principalmente, pero también son representativos los flujos hacia América del Norte y Europa. Durante sus estancias en el extranjero, los migrantes peruanos se enfrentan a realidades diferentes para ellos; éstas, influyen en sus pensamientos y en sus comportamientos que, poco a poco, cambian para adaptarse a los del lugar al que han llegado. Posteriormente, una vez que han regresado a su país natal, quienes cambiaron sus perspectivas sobre distintas situaciones, van a ver de distinta manera lo que pasa en su país.

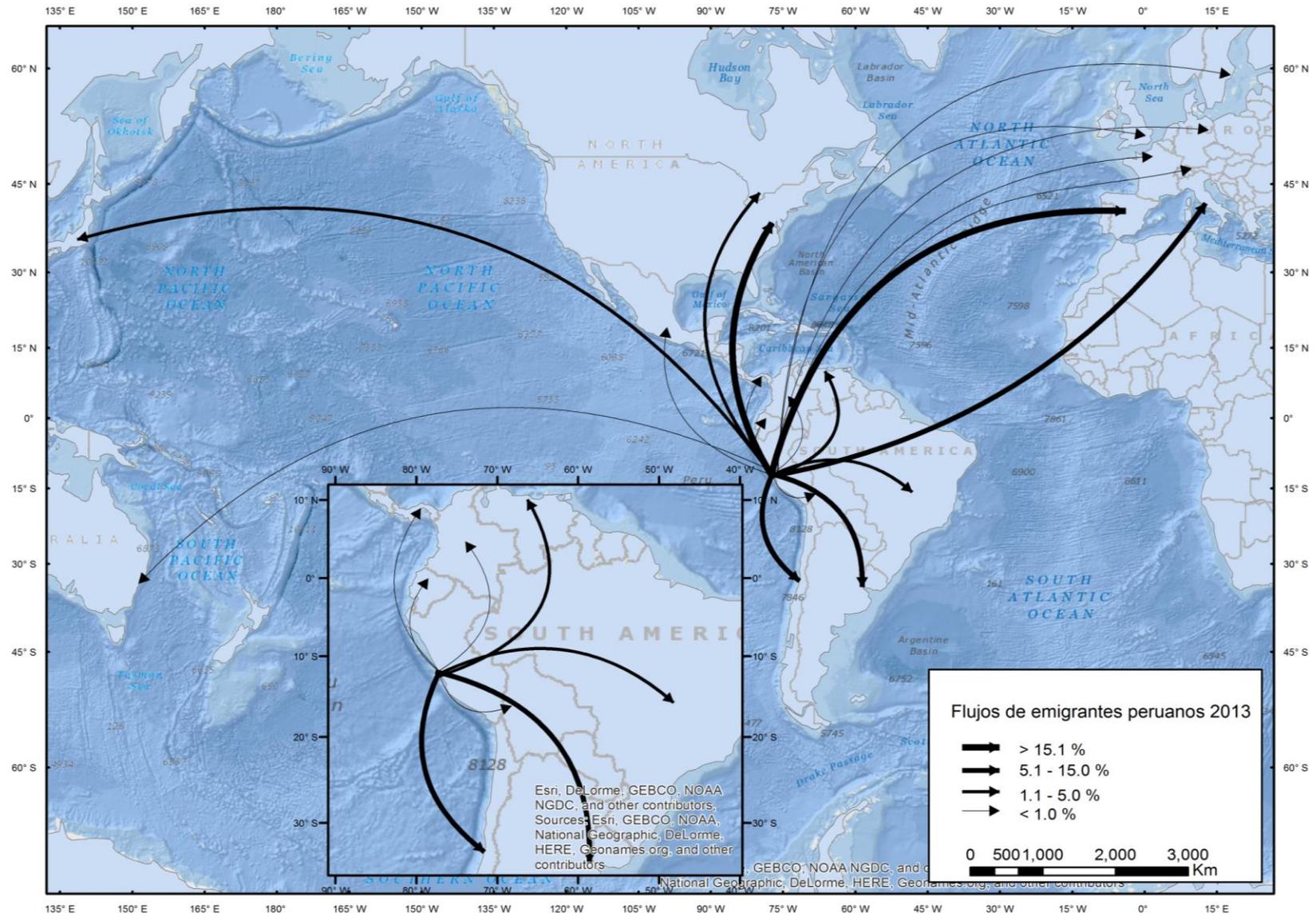
Figura 2.7 Niveles socioeconómicos mayoritarios en Lima Metropolitana, 2009.



Fuente: elaborado sobre la base de Durand y Metzenger, 2009.

Es posible que, en este tenor, las ideas sobre las actividades sexuales y eróticas hayan cambiado en los sujetos que migraron. Así, habrán reconocido a la identidad *gay* que, por una parte, les habrá hecho evidente otra de las posibles expresiones de la sexualidad; por otra, esa identidad reforzará su sentimiento de pertenencia a dicho grupo, que es de evidente origen anglosajón, y que, a su vez, puede promover el rechazo de las diversas identidades *sexoeróticas* que existen en el Perú. Al estar en contacto con un sistema social distinto, donde las expresiones de la sexualidad y las reacciones del público son diferentes, los sujetos que las presenciaron, buscarán asemejarlas en sus lugares de origen.

Figura 2.8 Emigración total de peruanos según país de residencia, 2013.



Fuente: elaborado con base en INEI, 2014.

Camagni (2005) describe el principio de *sinergia* como la disponibilidad de ciertos servicios en función de la demanda que puedan tener en un centro poblacional determinado; a mayor población, mayor disponibilidad de servicios especializados. Esta idea se puede extrapolar para el contexto aquí analizado puesto que, a pesar de que en un poblado o ciudad con un menor número de habitantes, existan HSH que busquen conocer a sus semejantes, éstos difícilmente acudirán a algún lugar donde puedan llevar a cabo la sociabilidad ya que serán fácilmente identificados y estarán fuertemente estigmatizados por la sociedad; por el contrario, las grandes ciudades propician el anonimato de sus habitantes y esta es una condición cuasi *sine qua non* para que los HSH asistan a dichos lugares (List, *et. al.*, 2010).

Es en este tenor, y por sus características, tanto físicas como históricas y culturales, enlistadas anteriormente, y por el principio de *sinergia*, que la Lima Metropolitana es el escenario idóneo para ser objeto de un análisis que se dedique a estudiar las estructuras territoriales formadas a partir de las actividades sexuales de los HSH.

La mayoría de los autores que han analizado a los HSH y a sus expresiones territoriales, lo han hecho con los que se encuentran en un medio urbano. Eribon (*op. cit.*: 41), afirma que "Es la ciudad tal como la han vivido, amado, soñado, fantaseado millones de homosexuales de ambos sexos a todo lo largo del siglo. La ciudad cuya 'trama de homosexualidad', como decía el propio Hirschfiel, altera con su acción específica cada uno de los matices del cuadro e influye tan esencialmente en la misma fisionomía del conjunto". Así, reconoce que "la ciudad es el mundo propio del homosexual, su espacio vital" y es cierto porque la ciudad, así como la noche, como el centro de la ciudad, le va a dotar de cierto anonimato.

También, es Lima una ciudad, como todas, concupiscente, donde sus habitantes han sido regidos bajo el orden heteronormativo que no les permite expresar sus sexualidades de una manera diferente. Esto, va a provocar que, dentro de la ciudad, existan lugares que busquen crear otras relaciones que no están

permitidas. Estas relaciones, abyectas, van a ser las que promuevan un orden distinto, pero no único, entre sus habitantes.

En la ciudad, como en el cuarto oscuro o el sauna, el HSH es uno más, que la mayoría de las veces no dice su nombre y, cuando se lo preguntan, inventa otro porque quiere mantenerse en secreto. Su anonimato significa su protección y esto sólo lo puede conseguir al estar en una ciudad que, como la noche, lo proteja.

"Entender la ciudad como espacio vital para los hombres por fuera del orden regular, entendiendo este en el sentido de ese espacio que posibilita la manifestación de la vida y la realización de intereses, sean estos personales o colectivos, nos permite observar, en primera instancia, a la ciudad como lugar de refugio y lugar de protección, y en segunda instancia como territorio en disputa y en conquista, donde se hace posible la creación y configuración de un espacio y un mundo propio a partir de la experiencia de la realización de una sexualidad distinta" (Correa, *op. cit.*: 96).

Así, la sexualidad no sólo va a dotar al sujeto de una identidad anónima en el sauna o en la noche; lo dotará, si así lo decide, de una identidad y de la posibilidad de llevar esa identidad hacia la colectividad, de lograr una identidad que sea reconocida públicamente y que agrupe, en su seno, a los sujetos que no encajen en el orden heteronormado.

Capítulo 3. Aspectos geohistóricos de los lugares de sociabilidad para HSH en Lima

Leer la ciudad, desde la sexualidad, es encontrar las claves de la forma como cada ciudad construye y canaliza el deseo. Qué se permite y qué se prohíbe; se da cuenta de cada ciudad idealizada en el deber ser. En las ciudades del deseo, las personas han dejado de ser tales para convertirse en cuerpos. Cuerpos portadores de sexo y regulados de acuerdo a sexualidades establecidas por los dioses, por el bien social, las leyes civiles, la higiene, la salud, los medios de comunicación. Cuerpos que miran y son mirados, cuerpos que provocan los deseos de los demás.
Lourdes Pacheco, *La organización urbana del deseo*, 2004.

El comportamiento sexual de los varones peruanos ha sido analizado, ampliamente, por los estudios llevados a cabo por Arnao (2002); Cáceres (2013); Cáceres *et. al.* (2002, 2005); Fernández (2004, 2007); Fuller (1997, 2002); Hernández (2013); Motta (2007); Nencel (s/a); Nureña (2011); Salazar *et. al.* (2006), entre otros. Los principales aportes de estos estudios están centrados en las percepciones de los sujetos sobre sí mismos, sobre sus prácticas sexuales, y sobre cómo perciben las relaciones sexuales entre hombres. Con base en estos estudios, se puede afirmar que hay una negación constante a la idea de que, entre hombres, puedan haber relaciones no únicamente sexuales sino afectivas. Los entrevistados, en los estudios previamente referidos, afirmaron que, aunque algunos de ellos han recurrido a estas prácticas, fue por alguna situación ajena a ellos, ya sea para conseguir dinero, para iniciar su vida sexual y saber cómo actuar al mantener relaciones sexuales con mujeres o porque no había otra opción en ese momento. Muchos, incluso, afirmaban que, en función del papel que tuvieron en sus relaciones sexuales, se podrían o no catalogar como homosexuales.

De esta manera, es posible afirmar que no se acepta la existencia, como sujeto social, al hombre que tiene sexo con hombres sino que se lo limita a una simple actividad, cuasi mecánica, en la que los sujetos que participan en ella, no se dan cuenta que uno de los factores que los condujeron a actuar de esa manera es el deseo sexual que tienen para con otros hombres. De esta manera, la nulificación del hombre, que no sólo tiene sexo con hombres, sino que está dispuesto a

entablar una relación emocional o afectiva con otro hombre, tiene como consecuencia el no entendimiento del proceso afectivo emocional que lo conduce a eso. Cuando esto sucede, el hombre que está dispuesto a entablar relaciones afectivas y emocionales con otros hombres, se convierte en un desafío a la sociedad al cual hay que silenciar y negar para que su presencia no altere al orden público "normal" (Eribon, 1999; Lizarraga, 2012).

Esta idea, brevemente esbozada, es uno de los más importantes puntos de debate y reflexión entre quienes estudian al hombre que es atraído, en muchos aspectos, por otros hombres, como es el caso de Eribon (1999), Lizarraga (2012) y List (2009; 2010) como algunos importantes exponentes.

3.1 El movimiento de disidencia sexual

Mientras que al homosexual (léase también: lesbiana, bisexual, transgénero, etcétera) la homofobia le crea un universo de dudas en relación consigo mismo, amén de terrores y dolores, al heterosexual le genera fragilidades: todo aquello que ve mal, que aprendió a significar como reprochable y criticable en el otro (el joto, la machorra, el travesti), lo amenaza cotidianamente, pende como posible espada de Damocles sobre sí mismo si se descuida, si se deja llevar por un afecto que puede malinterpretarse, por un movimiento susceptible de sospecha, un comentario comprometedor, una mirada que desvía ligeramente [...]
Xabier Lizarraga, *Semánticas homosexuales*, 2012.

Quizá el referente más antiguo que pueda ser rescatado sobre las relaciones sexuales entre hombres, en territorio peruano, sea el documentado por Drucker (1995:8) quien, desde su discurso antropológico eurocéntrico, afirma que la cultura chimú, emplazada en la costa norte peruana dejó, después de haber sido conquistada por la cultura inca, una serie de vasijas y cerámicas, conocidos como 'huacos', en las que se hace palpable su interés en las relaciones sexuales entre hombres. Ver figura 3.1.

Figura 3.1 Vasija de la cultura chimú que representa relaciones sexuales entre hombres.



Fuente: García, 2008.

Posterior a estas cerámicas, se encuentran los escritos de Garcilaso 'El Inca' de la Vega, quien, en sus *Comentarios Reales*, atestigua que:

"(...) había algunos sodomitas, no en todos los valles, sino en cual y cual, ni en todos los vecinos en común, sino en algunos particulares que en secreto usaban aquel mal vicio... El inca holgó con la relación de la conquista... Y en particular mandó que con gran diligencia se hiciese pesquisa de los sodomitas y en pública plaza quemasen vivos los que hallasen no solamente culpados sino iniciados, por poco que fuese... asimismo quemasen sus casas y las derribasen por tierra y quemasen los árboles de sus heredades, arrancándolos de raíz... y pregonasen por ley inolvidable que de allí en adelante se guardasen de caer en semejante delito, so pena que por el pecado de uno sería asolado todo su pueblo y quemados todos sus moradores en general."

A los homosexuales, en la cultura inca, se les dio del apelativo de *hualmischu*.

Existen también los comentarios del conquistador y cronista español, Pedro Cieza de León, intitulados, *Las crónicas del Perú*, en las que hace evidente la diferencia que había en las concepciones de las relaciones sexuales entre hombres en las regiones geográficas de Perú. De acuerdo con él, en el norte había una aceptación a estos actos mientras que en el centro y sur, ya conquistados por los españoles, no. En sus palabras, había un grupo especial de hombres dedicados a ofrecer sus servicios sexuales a otros. A los proveedores se les denominaba

pampayruna. Las afirmaciones previamente citadas son de las pocas que hay referentes al tema durante el Perú colonial. El periodo que sigue a la conquista, y hasta el mediados del siglo XX, aparece con poca información sobre el tema, de acuerdo con la pesquisa bibliográfica realizada.

A mediados del siglo XX, en Lima, ya existían algunos bares marginales y clandestinos que continuaron hasta el decenio de los setenta. En 1981, abrió sus puertas *Perseo*, un bar ubicado en el distrito de San Borja. A la par, la Plaza San Martín, en el Cercado, y el Parque Kennedy, en el distrito de Miraflores, comenzaron a ser lugares a los cuales asistía a un público homosexual en busca de conocer personas con intereses afines (MHOL, 2014). Una consecuencia del surgimiento de estos lugares fue la creación de sitios de reunión como bares y discotecas que sirvieron como sitios de encuentro para homosexuales. Estos incipientes cuadrantes conformaron el 'ambiente limeño' (*Íbid.*).

Los años ochenta y noventa fueron muy difíciles para Perú y su incipiente movimiento de diversidad sexual. En aquel tiempo, el movimiento llamado 'Sendero Luminoso', escindido del Partido Comunista, fundado hacia el decenio de los 30 del siglo XX, por Mariátegui, y que había comenzado, dentro de las aulas universitarias, como una corriente filosófica promovida por Abimael Guzmán, había salido a las calles y áreas rurales y comenzaba a cobrar vidas (Díaz, 1993).

En palabras de Mario Vargas Llosa (2012) "Los dos movimientos subversivos que en los años ochenta iniciaron la rebelión armada para instalar el comunismo en el Perú, Sendero Luminoso y el MRTA (Movimiento Revolucionario Tupac Amaru), ejecutaban a los homosexuales de manera sistemática en los pueblos que tomaban para liberar a esa sociedad de semejante lacra (ni más ni menos que lo que hizo la Inquisición a lo largo de toda su siniestra historia).".

La primera respuesta del gobierno del presidente Beláunde, hacia 1982, fue torpe porque minimizó el potencial del grupo y, por ende, lo trató, al igual que la prensa, como un problema menor (Díaz, 1993). Tiempo después, en 1983, el grupo asesinó muchas personas y, sólo entonces, fue tratado como una amenaza, por lo

que el estado de emergencia fue declarado en el departamento de Ayacucho. El grupo, antaño considerado como un problema local, había puesto en jaque al gobierno federal y había hecho que los departamentos de Ayacucho, Huancavelica, Apurímac, Junín, Cerro de Pasco, Huánuco, San Martín y Ucayali, así como las regiones de la Lima Metropolitana y Callao fueran declaradas, para 1989, en Estado de sitio y que las garantías individuales fueran suspendidas (*Íbid*).

De acuerdo con el portal de noticias *Emeequis*, "A partir de 1986, los reportes de asesinatos en contra de homosexuales y travestis por parte de Sendero Luminoso fueron sistemáticos y recurrentes, política que usó como suya el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) poco después y que narra en detalle el Informe Final de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR)." Y continúa al rescatar el testimonio de "una mujer que fue secuestrada en 1991 por Sendero Luminoso y llevada a un cerro donde asesinaban personas, relató que "a los homosexuales les cortaban el pene en pedazos antes de matarlos." (*Íbid*).

"El 6 de agosto de 1986 asesinaron a 10 homosexuales "indeseables" en Aucayacu y el 12 de septiembre de 1988 ametrallaron a 8 "cabros, prostis y fumones" en presencia de un grupo de periodistas en Pucallpa." (Emeequis, 2012). De acuerdo con los testimonios, los cuerpos de éstos últimos no fueron reclamados por los familiares. Además, se evidencia que éste fue sólo uno de los episodios de limpieza llevados a cabo por Sendero Luminoso para "eliminar" a elementos "indeseados" como eran considerados los homosexuales, las vendedoras de servicios sexuales y los drogadictos (GPUC, 2013).

Las noticias dadas a conocer por distintas agencias afirman que esta clase de actos eran recurrentes por parte de los integrantes, tanto de Sendero Luminoso como del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru. Los cálculos afirman que durante estos años sangrientos, de 1980 al 2000, alrededor de 500 personas, principalmente homosexuales y travestis fueron asesinados por integrantes de ambos grupos por su condición sexual (*op. cit.*). En este sentido, estas organizaciones lograron lo que Borrillo (2001), citado en Cosme *et. al.* (2007),

afirma, que la lógica de la homofobia, para ser efectiva, busca deshumanizar al otro y descalificarlo del terreno político, pero más importante, simbólico.

Uno de los sucesos más positivos para el movimiento se dio en octubre de 1982, cuando se formó el Movimiento Homosexual de Lima (MHOL), con Óscar Ugarteche, reconocido activista y académico, a la cabeza. Esta asociación contribuyó a la apertura de los medios de comunicación en relación con el tema. Posteriormente, entrado el decenio de los noventa, el MHOL tuvo como principal objetivo la defensa de los derechos humanos; particularmente, abogó por la no discriminación a las personas no heterosexuales.

"El MHOL, creado en 1982, es uno de los grupos en Latinoamérica que aún permanece vigente; creo que, en el caso peruano, la propia coyuntura no nos ayudó mucho para el fortalecimiento del grupo LTGB. Acordémonos que en el año 82 estábamos empezando el conflicto armado interno, entrábamos en un proceso de crisis económica, empezaba el gobierno de Fujimori con las características que conocemos, el panorama no era el mejor para el desarrollo de cualquier tipo de organización. Creo que lo anterior atrasó indudablemente todo un proceso de empuje del movimiento LTGB. En el año 2002 era el MHOL, los demás eran grupos que empezaban a formarse; la idea que se tuvo era precisamente que esta marcha sirviera para fortalecer a ese incipiente conjunto de organizaciones y que esta marcha fuera incrementándose cada vez con más organizaciones; esto dio inicio a todo el colectivo de la marcha." (SENEJU, 2012: 50). Desde sus inicios, el MHOL tuvo como objetivo concientizar a las generaciones jóvenes sobre la diversidad sexual con el objetivo de que, al crecer, no repitieran los patrones de odio y discriminación que las generaciones de viejos promueven.

Dos años más tarde, en 1984, se fundó el GALF, Grupo de Autoconciencia de Lesbianas Feministas. Este grupo pionero desapareció en 2007 y, junto con el MHOL, fueron la punta de lanza del movimiento homosexual en Perú. (SENAJU, 2012: 45). De acuerdo con Óscar Ugarteche, en entrevista personal, en ese mismo año, una propuesta de modificación a la ley anti discriminación, que

incluyera el concepto de *preferencia sexual*, fue enviado al parlamento para su debate y publicación. Dicha iniciativa fue detenida y el concepto de *preferencia sexual* fue eliminado para, posteriormente, aprobarla. De esta manera, el esfuerzo que había hecho el movimiento en impulsar esta ley había servido para otros grupos que son presa de la discriminación pero no para ellos mismos. Esta situación se mantiene porque, a la fecha, no ha habido ningún congresista que haya hecho patente su no heterosexualidad y que haya defendido o propuesto las iniciativas de ley en favor de las minorías sexuales.

Hacia finales del decenio de 1980, y con la emergencia epidemiológica del VIH, muchos de los activistas fallecieron y el movimiento dejó a un lado su objetivo principal de crecer y difundir información para reorganizar sus cuadros y tratar de hacer frente a las bajas que el virus cobraba. Es posible que esta situación se haya repetido en muchos otros países y contextos, particularmente, tiene muchas similitudes con el caso mexicano que es documentado, entre otros, por Diez (2010) y Laguarda (2008), entre otros.

Manolo Forno, activista, refiere que, para 1994, "había un ambiente de violencia hacia la comunidad TLGB, ejercida principalmente por la policía que entraba a todas las discotecas de ambiente y, con el pretexto de solicitar documentación -cual delincuentes-, se cargaba a todas las personas que estaban en ese momento en la discoteca; adicionalmente, muchos medios sensacionalistas aprovechaban para captar las imágenes de las personas que eran detenidas por el simple hecho de estar en ese lugar en ese preciso momento." (*op. cit.*).

El movimiento, poco a poco, cobró más y más fuerza al punto que, en 1994, se escribió la primera novela abiertamente gay en el país, *No se lo digas a nadie*, de Jaime Bayly que, posteriormente, fue llevada al cine, en 1997, bajo el título homónimo. No obstante la importancia de esta novela para el común de la sociedad peruana que, por primera vez, podía conseguirla y leerla con facilidad, lo cierto es que desde mucho antes ya existían escritos que tenían, entre sus

páginas, a personajes o situaciones que hacían referencia a relaciones homoeróticas. La primera de ellas, *Duque*, de José Diez Canseco, publicada en 1934, ha sido objeto de múltiples análisis que convergen al afirmar el hito que generó su publicación.

"La narrativa peruana cuenta con pocos antecedentes en la fabulación del sujeto homoerótico masculino. Sin embargo, de la breve galería de textos que han incursionado en el amor homoerótico podemos destacar, en las últimas décadas del siglo XX, novelas como *Historia de Mayta* (1984), de Mario Vargas Llosa; *En busca de Aladino* (1993), de Oswaldo Reynoso; *Salón de belleza* (1994), de Mario Bellatín; o *La noche es virgen* (1997), de Jaime Bayly." (Alzamora, 2009).

A esa breve lista, le pueden ser agregadas *La ciudad y los perros*, obra debut del Nobel de literatura, Mario Vargas Llosa, publicada en 1962, que evidencia las relaciones de poder y sujeción, así como de cierta atracción entre los personajes de la novela y *El sueño del celta*, publicada en 2014, aunque sólo una parte de la ella se desarrolle en Perú y el protagonista sea extranjero; *En busca de la sonrisa encontrada*, de Oswaldo Reynoso, publicada en 2012, cuenta las historias del escritor en su natal Perú y sus impresiones sobre muchachos que conoce durante sus viajes.

Las obras enlistadas previamente, aunque pocas, son un reflejo de la necesidad de poder expresar, aunque sea en palabras, una forma diferente de relacionarse sexo-afectivamente con sujetos de su mismo sexo. Así, la literatura ha sido un escape, una ventana a través de la cual se puede ver una realidad diferente.

El año de 1996 es significativo, para este estudio, puesto que "La primera manifestación pública en las calles se realizó en el Parque Kennedy, frente al café Haití; con lemas escritos en cartulinas se manifestaba nuestro descontento con la sociedad que no incluía a las personas con todos sus derechos. Teníamos desventajas para desarrollarnos como ciudadanos". En la cúspide del gobierno fujimorista, fue un gran paso haber logrado esta expresión pública (SENAJU, 2012: 43).

Además, a partir de ese momento, las redadas llevadas a cabo por policías fueron canceladas. El objetivo de estas redadas era "erradicar los locales de dudosa reputación donde pululaban prostitutas, homosexuales, gente de mal vivir y drogadictos". Según refiere el texto, estas redadas tuvieron la venia de la opinión pública. Sin embargo, poco antes de terminar -las redadas-, la violación de derechos civiles de los homosexuales era algo cotidiano." (*Ibid.*).

Las marchas, que en función del país donde sean realizadas adoptan un nombre distinto, han sido, desde su origen, una forma de visibilizar al colectivo LGBT. Para finales del decenio de 1990, en muchos países del mundo - varios en América - ya eran celebradas marchas multitudinarias las cuales tienen por objetivo hacer una protesta generalizada para evidenciar la situación de discriminación que los miembros de esta comunidad viven. De acuerdo con Ugarteche (2001), citado en Vargas (2012), la primera convocatoria para la Marcha del Orgullo Gay, en Lima, fue lanzada en el año de 1997. A este evento asistieron 37 personas. Esa marcha dio un recorrido desde la calle Mariscal Miller hasta la Plaza Francia. En dicho contexto, los organizadores refieren que la Plaza Francia, lugar de la concentración, había sido resguardada por policías, tanquetas y helicópteros que 'salvaguardarían' la tranquilidad. En sus palabras, los elementos policiales eran más que los asistentes a la marcha que, según ellos, no fueron más de 30 personas.

Fue en aquellos mismos años que, desde otras trincheras, distintos grupos se formaron y buscaron visibilizarse ante una sociedad que buscaba negarlos. Tal es el caso del GPUCP, grupo de estudiantes de la Pontificia Universidad Católica del Perú, que se formalizó en 1998 y que, junto con otros, tales como "Encuentros con el arte" trataron de visibilizar a la comunidad mediante actividades artísticas entre las cuales se encuentra el Primer Festival de Arte Gay-Lésbico "Salvándonos de la hoguera" que se celebró, por primera vez, en 1999.

La activista Ruth Ramos, integrante del GALF, afirma que "en el año 2001, se forma el Frente por el Derecho de ser Diferente (FREDIF2); algunos de sus

integrantes formarían después la Red Peruana TLGB. El MHOL fue uno de los impulsores de esta articulación, pero luego nos salimos. Es en este contexto que se organiza la Primera Marcha del Orgullo, en el año 2002, esta vez impulsada por más de dos organizaciones. El escenario era distinto al de los años noventa, el Perú estaba saliendo de una dictadura, estábamos en democracia, y había una efervescencia no sólo de los GLBT, sino de los movimientos sociales en general." (SENAJU, *op. cit.*).

Después de estos eventos, "el 6 de julio del año 2002, por primera vez en la historia del país, se realizó un desfile, corso, marcha o como prefieran llamarlo de *gays*, lesbianas, bisexuales, travestis y transgénero por las calles de Lima". Por su parte, el Director Ejecutivo del MHOL destaca que "se tuvo que vencer diversos obstáculos para la realización del evento, empezando por la obtención del permiso municipal. El permiso fue negado en Miraflores, que justificaba esta disposición por una queja que calificaba el festival como "un mal ejemplo para la sociedad", entonces El Cercado fue elegido como sede puesto que "buscábamos asociar al movimiento con sectores más excluidos, el centro, migrantes y nuevas mezclas que se estaban dando, versus el argumento contrario que señalaba al centro como inseguro, feo y frío." (*Íbid.*). La prensa, nacional e internacional, también había llegado hasta ese punto para cubrir las noticias de los que pasaba. De acuerdo con uno de los organizadores, Alonso Ynga, en ese momento se dieron cuenta de que, si sabían organizar la marcha, ésta podía llegar a algo grande (*Íbid.*).

Según la investigación preparada por Giovanni Romero, presidente del MHOL, que fue entregada al Nobel de Literatura, Mario Vargas Llosa, entre los años 2006 y 2010, en el Perú fueron asesinadas 249 personas por su "orientación sexual e identidad de género"; una cada semana. (Vargas, 2012). El actual panorama no dista mucho de lo referido anteriormente.

De acuerdo con el portal *Ciudadanía* (2015), en 2014, se lanzó, vía internet, la iniciativa *#Notengomiedo* que busca que, quienes sufrieron discriminación en Perú, compartieran sus historias de manera virtual. La iniciativa fue bien recibida y,

meses después, esta organización publicó su *Estado de Violencia: Diagnóstico de la situación de personas Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transgénero, Intersexuales y Queer en Lima Metropolitana*, en el cual recabó información de dicha comunidad.

El documento contiene información detallada referente a la discriminación sufrida por este grupo, con especial énfasis en la violencia de la cual son víctimas, la percepción de los sujetos sobre sí mismos, así como un apartado de recomendaciones para erradicar los problemas de discriminación en el cual hace énfasis en el estatus legal de los sujetos sexodiversos.

Encarnación (2011) menciona que la aceptación de la homosexualidad, por parte de la sociedad civil peruana, para 2008, oscilaba entre 20% y 30%; en este mismo rango se ubican Bolivia, la República Dominicana, Ecuador, Panamá y Paraguay. Además, para 2011, ya estaba contemplado, en las agenda legislativas de Perú, Brasil y Ecuador, una propuesta de ley para combatir la discriminación por orientación sexual.

Para la agenda legislativa, la propuesta de matrimonio entre personas del mismo género llegó, por primera vez, al parlamento peruano en 1993. Desde ese momento, esta iniciativa ha vuelto a ser presentada ante el Congreso en 2003, 2010 y 2013. Empero, ninguna de ellas ha sido fructífera (López, 2013).

Como se ha evidenciado en líneas anteriores, la condición de no heterosexual en Perú es una barrera para aquellos que no cumplen con lo exigido por la sociedad. Afirman Cosme *et. al.* (2007) que "la experiencia colonial y republicana ha fundido la exclusión económica y social con la discriminación racial y de género. No se trata entonces de ampliar el sistema legal con nuevas inclusiones sino de replantear los fundamentos materiales y simbólicos que legitiman y reproducen un nosotros excluyente".

Cuando el sistema político peruano creó su Constitución y trató de homogeneizar a los ciudadanos, no se percató, o no le importó, que aquellos que escribían las leyes las hacían basados en sí mismos; no se ocuparon de la diferencia y esto, a

la larga, trajo problemas; uno de ellos es el de las minorías sexuales que, aunque deben ser tratadas como iguales, sufren, a diario, el costo de su diferencia (*Íbid*).

A manera de conclusión, el movimiento ha ganado visibilidad dentro de la sociedad peruana. En 2015, se celebraron marchas del orgullo en Lima, Arequipa, Trujillo, Iquitos, Piura, Cusco y El Callao, pero esto no significa, de ninguna manera, que la aceptación haya crecido en dichas regiones.

Cuando se habla del movimiento de diversidad sexual en Perú, es importantísimo hacer hincapié en los procesos que vivió el país y sobre los cuales el movimiento se desarrolló. Por una parte, había un clima de violencia generalizado, con los grupos de Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru que sembraron terror en casi todo el país y que atacaron con vehemencia a los sujetos no heterosexuales. Esta situación desembocó en que fuera declarado un estado de sitio, durante el cual las manifestaciones públicas y reuniones estaban prohibidas y altamente vigiladas por el gobierno; en este tenor, el conseguir un permiso para celebrar una congregación fue una empresa en extremo difícil. Por otra parte, la situación económica que vivió Perú, con la gran devaluación durante el primer gobierno de Alan García, dejó a un lado los derechos de los sujetos no heterosexuales al poner, en primer plano, la supervivencia económica.

Una vez referidos estos factores, es posible entender, un poco más, al movimiento de diversidad sexual en Perú. En esas condiciones, el movimiento pudo no haberse desarrollado y seguir en la clandestinidad a la que parecía estar condenado, pero no fue así, por el contrario, logró abrirse y conquistó espacios públicos y es, cada vez más, un tema que, si bien no es aceptado, ya no es negado como antaño. Poco a poco, los sujetos no heterosexuales tienen que ganar batallas, legítimas y legales, entendidas en el sentido weberiano, para poder llegar a un estado de no discriminación, de respeto y entendimiento para una integración a la sociedad en la cual, su condición sexual, no genere fricción alguna.

3.2 Procedimiento metodológico

Aquello que no tuvimos que descifrar, que esclarecer por esfuerzo propio, aquello que ya era claro desde el principio, no nos pertenece.
Marcel Proust.

Para realizar un correcto análisis socioespacial, con las características que Buzái y Baxendale (2011) proponen, es preciso tomar en cuenta cinco conceptos básicos.

- Localización. Es la ubicación específica en el espacio geográfico. "La ubicación puede ser vista de dos maneras complementarias. Si se apela al denominado *espacio absoluto* corresponde a un *sitio* específico y fijo de emplazamiento sustentado por la topografía local y si se apela al denominado *espacio relativo* corresponde a una *posición* específica y cambiante respecto de otros sitios con los cuales se pueden establecer vínculos funcionales." (*Íbid.*: 55). En este tenor, el *sitio* se encuentra referenciado en un sistema específico de coordenadas geográficas que son inamovibles. Por su parte, la posición queda referenciada a partir de la forma de medición en la que sea analizada y esta es variable, sobre todo con los avances tecnológicos que se suscitan.
- Distribución espacial. "El concepto considera que el conjunto de entidades de un mismo tipo se reparten de una determinada manera sobre el espacio geográfico.[...] Esa mancha de entidades puede tener una estructura espacial concentrada, aleatoria (sin un patrón definido) o regular (distribución uniforme, también considerada dispersa) [...] Considerada como *intensidad*, cualquier variable puede ser distribuida en un área de estudio en base a los procedimientos típicos de la cartografía temática mediante la selección de intervalos de clase y como *densidad*, la distribución espacial podrá ser considerada como una frecuencia con la que estos hechos se representan en el espacio geográfico". (*Íbid.*: 56)
- Asociación espacial. "El concepto considera el estudio de las semejanzas encontradas al comparar distintas distribuciones espaciales." (*Íbid.*: 59).
- Interacción espacial. "El concepto considera la estructuración de un espacio relacional en el cual las localizaciones (sitios) distancias (ideales o reales) y

vínculos (flujos) resultan fundamentales en la definición de espacios funcionales. Corresponde a la conceptualización de los componentes básicos que se consideran en el *análisis sistémico*." (*Íbid.*: 62).

- Evolución espacial. "El concepto considera la incorporación de la dimensión temporal a través de la permanente transición de un estado a otro. Los estudios geográficos son básicamente abordajes del presente (recordemos que la Geografía generalmente se presenta como una ciencia del presente (...))." (*Íbid.*: 65).

Otra característica de gran relevancia, particularmente para este estudio, es la *no visibilidad* de los lugares que consiste en no evidenciar las actividades que se desarrollan dentro de éstos. Es decir, los lugares no ostentan, en sus fachadas, ningún objeto o señal, tal como banderas de arcoiris, placas que develen sus nombres o algo que dé un indicio a los transeúntes de las actividades que, en su interior, se llevan a cabo. Correa (2007), afirma que "la instalación de lugares mantiene su juego de uso de signos protectores que de cierto modo le permite una permanencia en la ciudad, sosteniéndose sobre el pretexto de otra función distinta a la del sexo, bien sea como lugar para lúdica, descanso o simplemente como lugar de socialización." Posteriormente, argumenta que, esta invisibilidad también busca actuar sobre los HSH ya que, con el proceso de heterosexualización que sufren para ser tolerados dentro del orden heteronormativo vigente, tienen que renunciar a actividades que 'atenten' contra la idea de fidelidad.

Para esta investigación, la metodología usada fue la *observación participante*. List (2009), afirma que, en función del papel que realice el sujeto en campo, será la obtención de datos. El rango de comportamientos del investigador pueden ir desde "hacerse presente en el contexto del otro pero sin involucrarse personalmente, hasta 'ponerse en los zapatos del otro". Una de las limitantes de la recopilación de la información, con este método, es la subjetividad a la que conlleva puesto que, al incluirse en la dinámica de los sujetos estudiados, el panorama cambia y puede tenerse una visión errónea o limitada de la situación.

El concepto de los hombres que tienen sexo con hombres (HSH), que es la directriz de esta investigación, es ampliamente criticado en estudios que abordan el comportamiento sexual de los hombres puesto que, arguyen, "hace[n] que se pierda el sentido que ellos mismos [los sujetos analizados] dan a sus encuentros" (List, 2009: 52). No obstante, List (*op. cit.*) afirma que esta concepción de sujetos ha tenido un efecto positivo porque es posible generar estrategias colectivas del reconocimiento y dignificación de estilos de vida contruidos a partir de una práctica sexual⁷.

En este tenor, para el caso de la Geografía, la idea del HSH, es un concepto ampliamente útil ya que permite reconocer a los sujetos, no por sus identidades sexuales, sino por las actividades de carácter sexual que desarrollan. Es cierto que, en muchos de los lugares analizados, convergen una gran cantidad de identidades sexuales y que hay otros lugares que serán, principalmente, para sujetos que han adoptado una identidad sexual distinta a la heterosexual y que no temen ser vistos en lugares que los evidencian como HSH.

No obstante, es preciso reconocer que "la sexualidad es también agregadora, es una actividad que liga a las personas entre sí y crea lazos, interdependencias, intercambios de emociones y afectos. No es solamente un dominio de poder, sino también de felicidad, bienestar, intimidad, solidaridad, amistad, timidez, privacidad, estar juntos (Loyola, 1998). En este sentido, da cuenta de la naturaleza de las relaciones e intercambios entre las personas, tiene potencia asociativa, se refiere a la comunicación con otros [...] " (Szasz, s/a: 8). Reducir la sexualidad al acto coital, genital, es banalizarla, es negar el erotismo y el afecto que, entre los participantes, surge al momento de entablar relaciones.

En este tenor, para el presente estudio, la sexualidad va a ser entendida como Foucault apuntó, como una categoría de experiencia constante que tiene orígenes históricos, culturales y biológicos y va a interesar su función dentro de la sociedad, y del territorio más que su origen biológico (Spargo, 1999).

Por ello, hay una clara diferenciación entre los lugares de sociabilidad; en algunos de ellos se reconoce que la mayoría de sujetos han adquirido una identidad sexual distinta a la heterosexual, un ejemplo representativo de esta situación es la Marcha del Orgullo; por el contrario, los lugares como saunas o cuartos oscuros suelen atraer sujetos que no han aceptado una identidad sexual distinta a la heterosexual. Así, las características de estos lugares, principalmente la de visibilidad, serán diferentes.

Posteriormente, List (*op. cit.: 155*), enfatiza que no toda práctica sexual deviene en una identidad sexual. Es decir, los hombres que tienen encuentros sexuales con otros hombres no necesariamente llegarán a construir una identidad homosexual o gay. Por lo cual, es posible incluir el concepto que Núñez (2015: 35) propone: "La noción de 'existencia sexual' se prefiere a otras como 'identidad sexual', porque concibe la vida sexual del sujeto en permanente definición y transformación. Se trata de un concepto inmerso en una narrativa abierta de la sexualidad. El concepto de 'identidad sexual', por el contrario, prioriza el *cierre* narrativo, constriñiendo la sexualidad del sujeto a ciertos modelos que lo esencializan y lo cosifican".

En este sentido, este estudio reconoce que la asistencia a estos lugares no incluye a los sujetos en una identidad en particular, mas bien, los reconoce como sujetos dinámicos y cambiantes que llevan a cabo actividades sexuales, eróticas o afectivas con otros hombres.

3.3 Características de los lugares analizados

Hay en todos ellos el pequeño pedazo de noche
donde encierran el secreto de su exilio.
Michel Foucault.

En su análisis sobre el cuerpo, el género y la sexualidad en hombres, List (2005) habla sobre los lugares en los que los HSH - que en el caso de su estudio son hombres adscritos a la identidad *gay* - se relacionan entre sí.

El autor arguye que "los sujetos de clase media suelen establecer su socialidad en los sitios cerrados que les permite mantener esa cierta intimidad, en ese ámbito privado que bien señala Rabotnikof [1998] y que se caracteriza por ser, en la mayoría de los casos, un espacio creado ex profeso para la socialidad *gay*, ello sin contar aquellos otros espacios apropiados por este sector social que, sin embargo, no subvierten el orden social ahí establecido."

Salazar (1999), citada en List *et. al.* (2010: 180), refiere que "la geografía urbana es un territorio heterógeno (tanto en sus características sociales como espaciales), en el cual la organización de las actividades económicas y las clases sociales forman un mosaico de posibilidades desiguales para los diferentes grupos sociales". En este tenor, el grupo social de los HSH ha estado constreñido, de manera espacial, a ciertos sectores de la ciudad.

En cuanto a los espacios públicos, List, *et. al.* (2010) sostienen que, por excelencia, dotan a los sujetos de una condición anónima que les permite pasar desapercibidos ante quienes no se interesan en lo que ahí sucede, y los hacen visibles ante quienes siguen los mismos objetivos. Al mencionar la idea del reconocimiento de los sujetos con intereses afines, es preciso rescatar el trabajo de Nicholas (2004), que será discutido más adelante, y que se refiere a las características de los seres humanos que son negables y que los sujetos pueden definir a quién las muestran o no.

La diferenciación - que hace hincapié en si los lugares fueron creados o apropiados por los HSH -, misma que List (1999) utiliza, es sólo una de las tantas que las investigaciones que analizan los espacios de sociabilidad que los HSH

utilizan. Otras, hacen énfasis en el status de público o privado que tienen los lugares en relación con la sociedad; en esta clasificación, caben las ideas y los lugares analizados por Laguarda (2004, 2011), List (2002, 2010) y Sánchez (2004a, 2004b) sobre la inclusión del sujeto *gay* en un circuito de consumo que sigue las directrices marcadas por países norteamericanos o europeos. El consumo que promueven estos circuitos no es sólo tangible, como la ropa y bebidas, sino que también influencia a los satisfactores intangibles como la música, la forma de hablar y más importante, la de pensar y pensarse.

Esta idea, debatida también por Ramírez (2013) y Lizarraga (2012), invita a pensar a las actividades sexuales como una de las actividades que más han sido 'higienizadas' por la sociedad, razón por la cual, se considera que la sexualidad tiene que llevarse al ámbito de lo privado y sólo aquellos que sean partícipes deben estar presentes. En el orden heteronormativo de la sociedad, los participantes deben ser una mujer y un hombre con el único fin de la reproducción; los comportamientos que no entren en esta clasificación serán considerados como nefandos. Al proseguir con su análisis, se presenta la idea de los actos públicos en lugares privados puesto que admite que en los lugares de encuentro homosexual, la línea divisoria del binomio público/privado, se desvanece con facilidad; el acto sexual, que es concebido como privado, sucede en un lugar privado pero a la vista de los demás y se vuelve así un acto público en el cual, si así es convenido, puede convertirse en un acto público.

La higienización de la sociedad responde al proceso de erotofobia, descrito por Lizarraga (*Íbid*), quien afirma que es una consecuencia de la actitud "moralina" de la sociedad que, al tratar de separarse de su origen animal, nulifica las actividades que considera como "impropias" y las relega a la esfera de lo privado.

Otra posible clasificación es la que diferencia las actividades, - por ejemplo, el servicio sexual y el *cruising*, que se explicará posteriormente, - que pueden llevarse a cabo, con ciertas restricciones, en casi cualquier lugar y, en el otro extremo, los lugares que son pensados como el espacio físico donde se suscita la sociabilidad de los HSH, por ejemplo saunas, bares y plazas, entre otros.

En sus estudios, Sánchez (*op. cit.*), hace énfasis en la idea, expuesta por Lefebvre, sobre la producción del espacio. Para este caso, el autor rescata la idea de que existe una relación bilateral entre el espacio, como producto de la sociedad, y la sociedad en relación con su espacio de tal manera que la existencia, y permanencia, de los espacios se debe a esta relación en la cual el espacio existe por los sujetos que lo frecuentan y éstos mismos sujetos acuden a este lugar por las relaciones que ahí se tejen.

También, rescata la idea de que los espacios construidos por los HSH - hombres *gays* en su estudio - yacen y funcionan sobre una base heterosexual sobre la que pocas veces se reflexiona. Esta afirmación lleva a pensar al espacio no como un contenedor de las actividades humanas o un elemento neutro, sino como un espacio sexuado que actúa sobre los individuos, como fue mencionado en el capítulo uno de esta investigación.

En fin, todas las clasificaciones aportan puntos de vista que deben ser tomados en cuenta al momento de analizar al grupo de los HSH. Para el caso particular de esta investigación, se usa la primer clasificación descrita - la que diferencia los lugares apropiados por los HSH o creados *ex profeso* para éstos - puesto que es la que mejor puede explicar los procesos ya que da prioridad a las entidades territoriales y a la estructura que forman más que a los sujetos que frecuentan los lugares o a las actividades que ahí tienen lugar.

3.3.1 Lugares apropiados

La calle ha sido de manera poderosa el eje de la vida homosexual: en ella, en sus resquicios, en sus laberintos, los gays hemos podido escapar así sea brevemente a la asfixia de la opresión, encontrarnos con nuestros pares, ligar y entrever las posibilidades pecaminosas de la ciudad. La calle como la gran madrota, como la infinita alcahueta.
Juan Carlos Bautista, *La noche al margen*, 2010.

List (2002) denomina a los lugares que han sido apropiados por los HSH, lugares de la transgresión, y arguye que "suelen ser estigmatizados por darles usos distintos a los que se les suele conferir [...] Así, ante la ausencia de espacios

adecuados se ha favorecido la apropiación de los que estén 'disponibles' aun cuando sean espacios de alto riesgo." Muchos de estos espacios, que se consideran como privados, tales como cines, baños de vapor, y cuartos oscuros, permiten, a los HSH, tener encuentros sexuales y mantenerlos inalcanzables de las redadas policíacas.

Más adelante, afirma que "En estos, como en otros establecimientos, se han dado procesos de apropiación del espacio permitiendo así que algunos se hayan especializado en la actividad gay. Ésta se ha podido dar obviamente gracias a la complicidad de empleados y de dueños, quienes suelen *hacerse de la vista gorda* [ante las actividades que los sujetos llevan a cabo]" (*Íbid*).

En otro trabajo, List (*Íbid.*), basado en García Canclini (1995), se refiere al proceso de apropiación de lugares por parte de sujetos homosexuales y afirma que "la fisonomía que adquieren estos sitios se da por el consumo de los sectores sociales, cada uno de ellos lo caracteriza y no da cabida a otros consumos diferentes. Del mismo modo, el consumo es visto no como la mera posesión individual de objetos aislados sino como la apropiación colectiva, en relaciones de solidaridad y distinción con otros, de bienes que dan satisfacciones biológicas y simbólicas, que sirven para enviar y recibir mensajes."

La segunda afirmación de List (*op. cit.*) es muy importante porque provee la idea, aunque no explícitamente, de la frecuencia con la que estas actividades se presentan dentro de un espacio delimitado. En este sentido, los lugares que, a lo largo de los años han permanecido y se han vuelto un referente para los HSH, lo han logrado por esta característica, por el hecho de que, en ellos, las relaciones sexuales entre HSH son frecuentes y, a la vez, porque ese consumo, no permite que haya otro, cuando menos al mismo tiempo, particularmente si se refiere a lugares privados. En el caso de los públicos, ambos consumos suceden al mismo tiempo.

En este tenor, es preciso rescatar la idea de Correa (2007) sobre la diferencia en los tipos de lugares en los que se llevan a cabo las actividades sexo eróticas entre hombres. Comienza su análisis con el *rincón*, al que define como una entidad territorial que basa su importancia en una temporalidad limitada, a consecuencia de esta temporalidad, los otros sujetos, ya sea que apoyen o no las relaciones sexuales entre hombres, no tienen conocimiento de que ese lugar sea un *rincón*. Así, el *rincón* es un espacio que pasa desapercibido, de existencia efímera y que puede ocupar cualquier lugar que esté olvidado, momentáneamente, por la sociedad. "El instante define al rincón, la fugacidad, lo efímero, el hacerse en un momento y deshacerse luego; aparece como un fragmento en el espacio y luego desaparece; cuando se incorporan en la rutina, se establece como lugar de práctica, pierde su sentido y se transforma en un sitio rígido, opaco y delator; estar allí es estar expuesto, estar cerca de la sanción, el lugar mismo se convierte en sanción. [...] Los rincones atraen sólo a quienes se familiarizan con los signos, la comunicación de los equívocos (signos distractores) debe ser reinventada a cada instante como los rincones [...] De ahí la necesidad de transhumancia, de ahí el sentido de su fugacidad." (*op. cit:* 77,78). Así, pareciera que el *rincón* no obliga a realizar actividades sexuales, una simple mirada, una sonrisa o un gesto pueden crear un *rincón*.

Al *rincón*, le siguen los sótanos, que tienen una existencia más duradera, y que son reconocidos por los HSH. Para que el *sótano* exista, se necesita que los otros grupos marginados de la sociedad permitan la existencia de los HSH en sus centros de recreo. Es decir, el prostíbulo, la cantina, el espacio al cual la sociedad no se atreve a entrar, es el lugar idóneo donde los HSH llevan a cabo la sociabilidad. Estos *sótanos* son arrancados a los grupos marginales de la sociedad y no a la sociedad *per se*. "[...] el sótano se vincula con la serie de espacios estratégicos para la realización del deseo, precisamente porque su invención está soportada sobre una estrategia fundamental, tener sexo sin ser sancionado, transgredir la negación sin ser expuesto en lo que Genet llamaría el papel de las especies infames. [...] su aparición tiene lugar en el momento en que

un individuo recrea un lugar para su sexualidad. [...] El sótano es el lugar donde se materializa el deseo y la promesa de la seducción, es por excelencia el lugar del sexo, aquello que sucede en el rincón o en la cantina puede desembocar en el sótano."(*op. cit.*: 81, 82).

Finalmente, el *súmmum* de este proceso, que crea lugares, es la institucionalización económica que, huelga decir, es lo más tangible y reconocible dentro de la traza urbana es, también, lo que esta investigación se dedica a estudiar. "[...] el sótano dejará de ser el subterráneo del prostíbulo para transformarse en un lugar cooptado por la lógica de mercado." Cuando las personas se dan cuenta que pueden lucrar con los HSH, empiezan a invertir en lugares para crear un circuito de consumo - mismo que Laguarda (2011), entre otros, reconocen -. La institucionalización de los sótanos tiene por objetivo primordial obtener ganancias. A la par de ello, logrará también unir a los HSH y dotarlos de cierta identidad. De alguna manera podrá reivindicarlos y recrearlos de las características - todas negativas y exageradas - que la sociedad le otorgó.

Una de las características más importantes para estos sujetos es que los lugares ya institucionalizados no representan el mismo riesgo que los *sótanos* o *rincones*. Si bien, no dejan de ser lugares estigmatizados y el temor de encontrar a algún conocido sigue presente, el temor a las redadas policiacas y sus consecuentes vejaciones, es mínimo o inexistente. Por otra parte, la carga peyorativa de asistir a esos lugares ya no es dada por la sociedad puesto que ésta, no sabe lo que al interior de esos lugares sucede; la injuria ahora viene de los asistentes mismos, o del grupo de HSH que sabe de su existencia y que, con un discurso erotofóbico, ataca a las sexualidades que no aceptan la heterosexualización que la sociedad exige de los HSH.

El *cruising*, concepto que es objeto de muchas definiciones, para la presente investigación, será entendido, como lo apunta Nicholas (2004), como una comunicación no verbal, generada entre HSH, que busca identificar a los sujetos

con intereses afines para poder entablar relaciones. Esta actividad tiene la característica de poder generarse en cualquier lugar y momento, pero resulta de importancia cuando hay lugares en los que la frecuencia de esta actividad es mayor, más aún, cuando la gente acude a esos lugares con el fin de llevar a cabo esa actividad.

Nicholas (2004), analiza la comunicación no verbal, particularmente la relacionada con las miradas (*eye-gaze*), dentro del lenguaje usado por los HSH. Argumenta que este tipo de comunicación permite reconocerse entre sí sin hacer pública su condición sexual ante quienes no la comparten. Su análisis llega a la conclusión enunciada previamente al afirmar que, dentro de las condiciones que los seres humanos poseen, hay algunas (*discredited*) que son las que no pueden ser ocultados por sus portadores; entran en este grupo todas las características físicas de los seres humanos y que, a simple vista, son reconocidas por otros sujetos; el otro grupo (*discreditable*), no son características físicas evidentes a los sujetos del núcleo circundante y éstas sólo son evidenciadas cuando el sujeto poseedor así lo dispone. Ambos grupos de características son objeto de desprecio puesto que ellas no son consideradas, por la sociedad, como algo positivo. En el primer grupo, se puede incluir el tono de piel, el género, la altura y peso, entre otros; en el segundo, la orientación sexual.

De esta manera, las miradas son la comunicación más directa entre sujetos, son también, la culminación del proceso comunicativo puesto que, el emisor del mensaje ha detectado, en el receptor, características que lo evidencian como un sujeto con intereses afines. Una vez identificadas estas características, que son mayormente evidenciadas por medio de un lenguaje corporal que los HSH han aprendido a reconocer, se emite un mensaje, a través de miradas que puede o no ser captado y respondido por el receptor del mensaje.

Esta actividad puede suceder en cualquier lugar y en cualquier momento pues sólo se precisan dos sujetos, de características afines, que emitan y reciban uno o

varios mensajes. Hay, además, lugares donde esta comunicación es más frecuente y para este estudio serán denominados áreas, como es el caso de la Plaza san Martín y el Parque Universitario, o vías de *cruising*, tal es el caso del Jirón de la Unión. Estos lugares serán mostrados en el apartado dedicado a analizar los lugares de sociabilidad de HSH en la concentración de El Cercado. Es importante finalizar la idea del *cruising* y afirmar que, a diferencia de la definición provista por Ramírez (2013), no incluye actividades de carácter sexual; es, simplemente, un reconocimiento entre sujetos afines que puede, o no, proseguir en otras actividades que, en función del grado de intimidad que requieran, sucederán en el lugar mismo, o en otro.

List (2009: 139), se da a la tarea de definir algunos de los lugares de sociabilidad que fueron también encontrados para el estudio de caso en la ciudad de Lima. De esta clasificación, y del trabajo de campo, se puede enfatizar la importancia de los sanitarios que, por él, son definidos como "los espacios de la intimidad que se crearon y proliferaron a partir del siglo XIX, y que serían los espacios de mayor intimidad que se encontrarían dentro de múltiples sitios públicos: restaurantes, tiendas de todo tipo, almacenes, terminales de transporte público, etcétera." Posteriormente, afirma que el papel de estos lugares es, mayoritariamente, el conocimiento de sujetos con intereses afines y, eventualmente, prácticas sexuales. Cabe agregar, a la definición, que estos lugares son los más importantes puesto que proveen una cierta intimidad a los asistentes ya que en ellos sólo hay sujetos masculinos, su uso exhaustivo por parte de éstos, y no hay una temporalidad que los restrinja. Estas características hacen que los lugares sean difícilmente reconocibles. Para el caso de Lima, uno sólo fue identificado y está en evidente relación con el parque Kennedy, en el centro de Miraflores, lugar consabido de sociabilidad homosexual y de oferta del servicio sexual. Es evidente que muchos otros lugares tienen esta misma función pero, a diferencia del previamente descrito, la frecuencia con la que se dan estos contactos no es tan alta, de tal manera que su identificación es más difícil.

Otra entidad territorial de gran importancia, para el presente estudio, es la Plaza Central, definida por Ribera (2004: 19), como "el núcleo central, generador y articulador de todo el sistema urbano". No obstante que esta definición hace referencia a la totalidad del área urbana, se puede extrapolar para otras de menor rango puesto que su función articulante es la misma. Estas entidades son sumamente relevantes puesto que, desde que fueron diseñadas, tenían por objeto ser un espacio de reunión para la ciudad, "una referencia obligada" (*Íbid*) puesto que, en sus alrededores están materializados los principales actores de la sociedad: el gobierno, el comercio y la iglesia. Las plazas en Lima, desde su fundación, han sido lugar de encuentro de distintos grupos que buscan reunirse con sus semejantes.

Las plazas han sido lugar de sociabilidad por parte de los HSH, como afirman List (2010), López y Sánchez (2004) y Sánchez y Mollinedo (2016). "Este espacio público por excelencia, como en la mayoría de las ciudades de nuestro país, posibilita el anonimato, pasar desapercibido ante una gran cantidad de personas entre las que se diluye su presencia. Así, no importa que el sujeto se demore en su descanso, que camine lentamente observando a cada lado; inclusive que se encuentre a algún colega, vecino o amigo, al final es uno más de los transeúntes que recorren las plazas urbanas" (List, *op. cit.*: 183).

Con características similares a las plazas públicas, se encuentran las playas, ya que, en ellas, puede haber *cruising*, pueden incluso consumarse relaciones sexuales y tienen, además, el aliciente de que los cuerpos se muestran, parcialmente, desnudos. En referencia a la desnudez, aunque, en su ensayo, habla de ella dentro de los saunas, List (2009) afirma que esta característica "aporta a la sociabilidad, puesto que la sexualidad está latente ya que hay un ambiente, generalizado, de permisividad que da pie a miradas furtivas y al reconocimiento de iguales. También, existe la posibilidad de explorar los cuerpos exhibidos o de exhibir el cuerpo propio." En las playas, como espacio público, coexisten cuerpos masculinos y femeninos; empero, es posible reconocer a

sujetos afines e incluso, tener algún acercamiento que puede pasar desapercibido entre los asistentes.

Entre los lugares analizados, fueron identificados los hoteles y hostales que pueden ser diferenciados por su uso. Algunos de ellos se dedican a atender al turismo *gay*, ya sea contratados por una agencia especializada o por particulares que los conocen por sus ofertas en sitios frecuentados por un público *gay*. Los otros, relevantes para esta investigación, son aquellos que han encontrado un mercado, en los HSH, que les permite subsistir económicamente. Estos hoteles se han avocado a este mercado por dos razones: por la cercanía geográfica a lugares donde se ofrece el servicio sexual o áreas de *cruising*, particularmente en El Cercado, y por el hecho de que muchos hoteles de alta rotatividad no aceptan a parejas homosexuales. Entonces, la demanda de estos servicios será mayor, así como la rotatividad de las habitaciones.

3.3.2 Lugares establecidos para HSH

Los juegos eróticos descubren un mundo innominable que es revelado por el lenguaje nocturno de los amantes. Semejante lenguaje no se escribe. Se susurra, de noche, al oído, con voz ronca. Al amanecer se olvida.
Jean Genet, 1976.

La creación de lugares de sociabilidad para HSH tiene especial relación con la expuesta anteriormente que afirma que su aparición responde a la institucionalización de las actividades sexuales y al consecuente lucro que con ellas se puede obtener.

Al hablar de lugares creados para uso exclusivo de los HSH, es posible percatarse que, de entre los analizados, únicamente los saunas pueden considerarse dentro de esta clasificación puesto que, a diferencia de los demás, son los únicos que requieren una inversión económica mayor para poder dotarlos de la infraestructura necesaria para proveer sus servicios.

Sin embargo, las inversiones no han sido lo suficientemente importantes como para diseñar - desde la ubicación, construcción, infraestructura y propaganda - un lugar pensado para atraer a los HSH. Lo que sucede, es que los 'inversionistas' adquieren una casa que, mediante reparaciones y transformaciones, adaptan para poder usar como saunas. Esta misma situación se repite, entre muchas otras, en la ciudad de Guatemala, como ejemplifican Sánchez y Mollinedo (2016) y en Nueva York, como ejemplifica Tattleman (1997) lo que presupone la idea de que, no hay quienes deseen invertir una fuerte suma de dinero en lugares donde sociabilicen los HSH.

List (2009: 140), al hablar de los saunas, afirma que:

"Sin lugar a dudas, los vapores han sido el punto *culmen* de para la homosocialidad. Los vapores ocultan muchos de los deseos, muchas de las expectativas de esos hombres. Esas salas, como muchos otros sitios masculinos, representan los espacios en los cuales se puede ser varón sin la presencia de una mujer. [...] Algunos [vapores] se han constituido en sitios privilegiados para el encuentro sexual entre varones. Estos lugares rompen con las distinciones convencionales entre lo privado y lo público, haciendo que las delimitaciones acostumbradas parezcan absurdas (Weeks, 1998: 32). Por su parte, los saunas también han mantenido las posibilidades de encuentro por la permisividad que ahí logra darse, principalmente por las posibilidades que la desnudez le aporta a la homosocialidad. Podemos considerar a los saunas como sitios en los que se denota la posibilidad de generar encuentros en los que la sexualidad está latente."

En Perú, los asistentes a los saunas son, casi exclusivamente, hombres que buscan encuentros sexuales con otros hombres. Esto se debe a que el conocimiento se da de boca en boca entre los asistentes, en páginas donde comparten opiniones y, eventualmente, en sitios *web* que los saunas mismos promocionan y donde difunden las actividades que llevan a cabo ahí.

Los saunas visitados durante el trabajo de campo, tienen, en su interior, una disposición similar. La primera área a la que se accede tiene lockers donde se cambian y se dejan las pertenencias, posteriormente hay regaderas, un área de vapor que suele incluir un seco y uno húmedo, una barra donde se venden bebidas y comida y un área común con luces tenues que, a veces, desemboca en varios cuartos que otorgan privacidad a sus asistentes.

Existe, en el centro de la ciudad, el sauna B240 - identificado en el mapa 3.3 con la letra E - , por mucho, el más conveniente, en función de su ubicación, el precio, la infraestructura y los servicios que ofrece a los asistentes. Ofrece también servicio de gimnasio que es usado para 'camuflar' el propósito del lugar. Este camuflaje es necesario ya que, en caso de ser tomados por asalto a manos de la policía, será posible argüir que los asistentes se encuentran en otras actividades.

Los cuartos oscuros también son definidos, por List (*op. cit.*: 143), como lugares que:

"plantea[n] como objetivo poner en contacto cuerpos anónimos, cuerpos que única y exclusivamente deben ser reconocidos por el todo, como una cosificación donde el sujeto pierde totalmente su relevancia. [...] El cuarto oscuro pretende ser el sitio de mayor anonimato para el encuentro sexual [...] Es el sitio por excelencia para la anulación del sujeto."

Otro lugar de sociabilidad reconocido durante el trabajo de campo, son los bares o antros que, Laguarda (2004: 43), define como "un sitio donde la interacción social puede ocurrir; un escenario para la construcción de un 'nosotros' en donde los mismos actores se encuentran y se reconocen como partícipes de un grupo". Es decir, en estos lugares existe una idea de colectividad donde, al otro, se lo considera con características similares en un ambiente que no tiene claras las fronteras entre lo público y lo privado. Son, también, pilares de la comunidad *gay* puesto que en ellos se lleva a cabo la conformación del grupo ya que funciona

como lugar tangible y reconocible donde los integrantes pueden congregarse y desenvolverse.

"Los bares *gay* son lugares de identificación en los términos planteados por Hall (2000: 2-3). Se trata de espacios que favorecen la articulación al grupo o la creación de una fantasía de incorporación, al posibilitar el encuentro y la interacción de quienes se suponen como 'iguales', en este caso, al reconocerse como *gays*." (*Íbid.*).

Además de los consabidos lugares de sociabilidad, fueron identificados, en el trabajo de gabinete, para ser verificados posteriormente en campo, dos tipos de lugares de los que poco se ha hablado en la literatura referente al tema: los cafés internet (Sánchez y Mollinedo, 2015) y las salas de videos.

Los primeros son establecimientos que tienen dos áreas separadas, ya sea en dos plantas o en un salón diferente; en el primero, ofertan computadoras con conexión a internet e impresiones, el servicio está abierto para todos los clientes y los precios son accesibles para tal servicio. El segundo nivel o salón, tiene un costo de acceso más caro y el encargado del lugar decide si el potencial cliente puede o no acceder a dicho salón siempre y cuando el cliente pregunte específicamente por él. Este segundo salón o piso secundario no tiene lámparas, la única iluminación es la proveniente de los monitores de las computadoras. En la penumbra, se alcanzan a ver las siluetas de los asistentes; a juzgar por ellas, y si son de su agrado, los sujetos pueden entablar contactos íntimos con otros hombres.

Las salas de video, a diferencia, no han sido referidas en ninguno de los trabajos que aparecen en la bibliografía de esta investigación. Se trata de casas que contienen varios cuartos en los que se proyectan películas pornográficas que están en penumbra y, a no ser por la luz proveniente de las proyecciones o pantallas, estarían oscuras. Los encuentros suceden en las salas de proyecciones comunitarias o en las individuales, que, además, cuentan con una pequeña

pantalla y una silla. Tampoco hay lámparas en esos pequeños cuartos donde cabe solamente una persona.

Estos dos tipos de lugares, son los más volátiles de los que, dentro de la clasificación - que hace hincapié en si los lugares han sido *apropiados* o creados para los HSH - aparecieron en el trabajo. La característica de volatilidad se debe a varias razones: para comenzar su funcionamiento, no hay ningún permiso legal, que reconozca que es un lugar donde asisten hombres que buscan relacionarse sexual, afectiva o eróticamente con hombre, ofrecido por la municipalidad - como tampoco o hay para los otros lugares analizados en este trabajo - , otra razón es el costo de la inversión para ponerlos en funcionamiento que contempla, únicamente, la renta de un local, la remodelación y la instalación de infraestructura para que funcione así como una limitada promoción ya que la mayoría de los asistentes, como fue el caso al realizar el presente trabajo, conocen los lugares por la información que se transmite entre los HSH.

3.4 Aspectos territoriales de los lugares de sociabilidad para HSH en Lima

Entender a la ciudad como espacio vital de para los hombres por fuera de un orden sexual regular [...], nos permite observar, en primera instancia a la ciudad como un lugar de refugio y lugar de protección, y en segunda instancia como un territorio en disputa y en conquista, donde se hace posible la creación y configuración de un espacio y un mundo a partir de la experiencia de la realización de una sexualidad distinta.

Guillermo Correa, *Del rincón y la culpa al cuarto oscuro de las pasiones*, 2007.

Adonde quiera que camines hallarás la introspección. Toda la ciudad nocturna es tu conciencia en desastre. Lo que tienes contra ti mismo te sale el paso en todas las esquinas; se articula en juicios, te sentencia, te urge a decidir. Tus ojos son al mismo tiempo los de Dios y los de Caín.

José Joaquín Blanco, *Elegía de San Ángel*, 2000.

Los lugares donde los HSH llevan a cabo el proceso de sociabilidad tienen una distribución geográfica, representada en la figura 3.2, que responde a un proceso histórico que fue, brevemente, revisado en el capítulo dos de esta investigación.

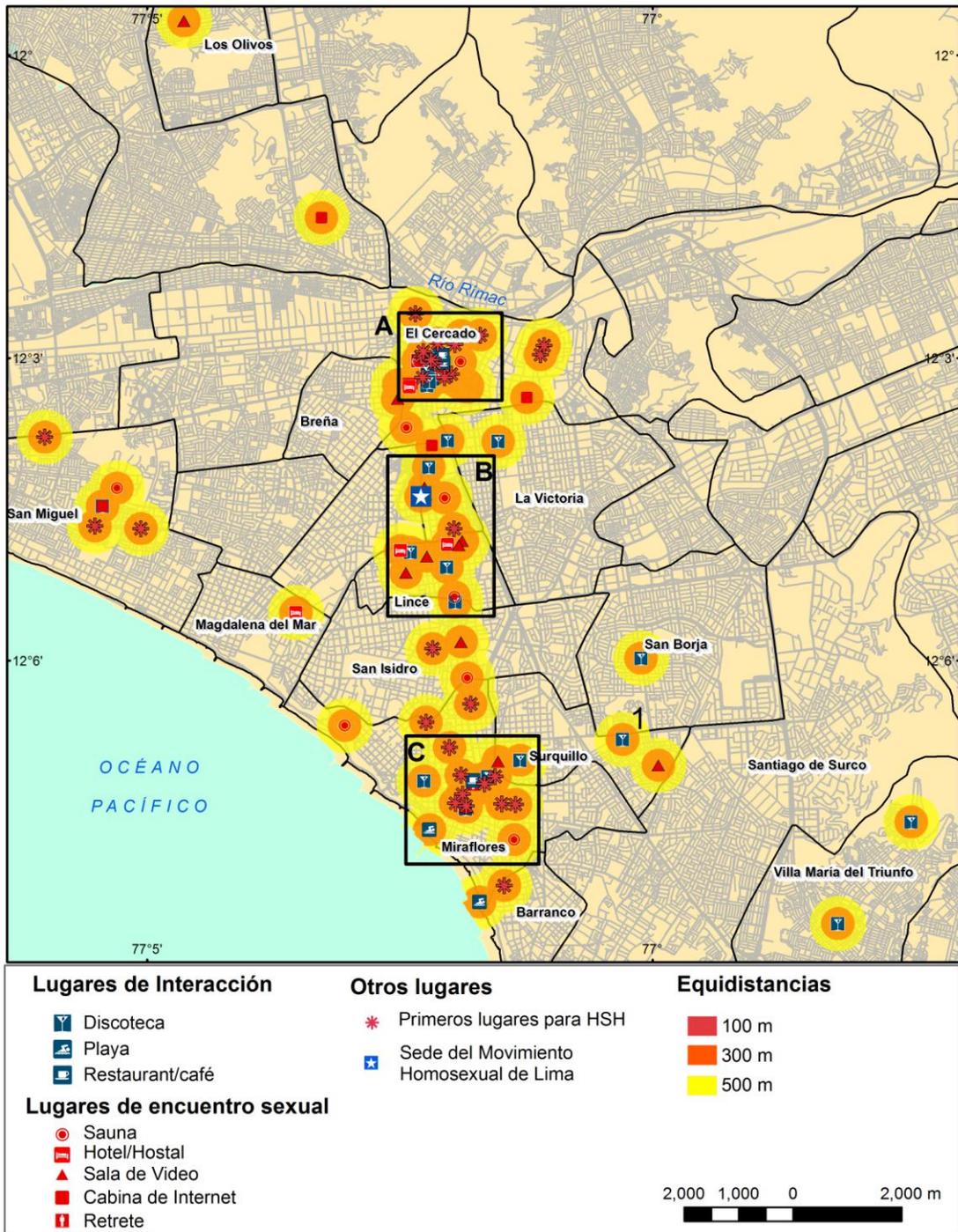
En palabras de López y Sánchez (2004: 26), que citan a Leap (1999), "La práctica de construcción social de espacios sexuales está fuertemente relacionada con la regulación y control que ejerza el Estado, que sabe de este proceso y, al mismo tiempo, lo tolera. Esta aparición de espacios es de origen cultural y se conforma por la concurrencia de diversos factores: históricos, imaginarios, de riesgo y seguridad negociada, de declaraciones y de silencio, de orgullo *gay*, de deseo no declarado y aun de una identidad heterosexual."

Al hablar de la distribución espacial de los lugares de sociabilidad para HSH, es importante resaltar que, en Lima Metropolitana, existen zonas donde la densidad de lugares es mayor que en otras que, en la figura 3.2, están evidenciadas mediante tres recuadros identificados con las letras A, B y C. Esta idea, independientemente del lugar estudiado, se cumplirá ya que, dentro de las ciudades, hay áreas que pueden ser consideradas como centrales que "funcionan como atractores de movimientos." (Buzái, 2014).

Buzái (*op. cit.*) lleva su análisis más allá y define varios conceptos de la distribución espacial:

"Las distintas características medidas en entidades de naturaleza espacial difícilmente se distribuyan de manera homogénea, por lo tanto, es común que las distribuciones que presentan concentraciones varíen de un sector a otro. Considerada como distribución puntual, esa mancha de entidades puede tener una estructura espacial concentrada, aleatoria (sin patrón definido) o regular (distribución uniforme, también considerada dispersa) [...] Considerada como *intensidad*, cualquier variable puede ser distribuida en un área de estudio en base a los procedimientos típicos de la cartografía temática mediante la selección de intervalos de clase como *densidad*, la distribución espacial podría ser considerada (tomando como modelo la terminología estadística) como una frecuencia con la que estos hechos se reparten sobre el espacio geográfico."

Figura 3.2 Distribución geográfica de los lugares de sociabilidad para HSH, Lima, 2014.



Fuente: Trabajo de campo 2013, 2014.

Con base en esta definición, la clasificación más adecuada, para este estudio, es la de *regular* ya que, dada la disposición territorial de los lugares de sociabilidad para HSH, se puede evidenciar:

Los lugares de sociabilidad identificados se encuentran en un corredor lineal que comienza en El Cercado, al sur del río Rímac, hasta el circuito de playas en los distritos de Miraflores y Barranco. Dentro de este eje existen diferencias considerables entre el tipo de lugares, la infraestructura que tienen, el costo de acceso y el tipo de clientes por lo que es preciso dividirlo en tres áreas de mayor concentración que son, de norte a sur: El Cercado, Lima-Lince y Miraflores y que, en la figura 3.2, están identificadas con las letras A, B y C, respectivamente.

El distrito de Lima, donde se encuentra El Cercado - área que posee la más alta densidad -, puede ser dividido en dos concentraciones. La más relevante, por la cantidad de lugares considerados, así como por su antigüedad, es la de El Cercado; la otra, será denominada como Lima-Lince pues tiene, también, una importante concentración al sur de El Cercado, que corre a lo largo de la Avenida Wilson y que, posteriormente, se convierte en Arequipa; esta área colinda al oeste con Jesús María, al este con La Victoria y al sur con Lince. En dirección sur, se encuentra el distrito de San Isidro que, por su baja concentración de lugares, puede ser considerado, mas bien, un puente por medio del cual se une la concentración Lima-Lince con la de Miraflores.

Huelga señalar que estas concentraciones están unidas mediante importantes avenidas. La primera de ellas, la avenida Wilson, que cambia de nombre a avenida Arequipa, al cruzar la avenida 28 de julio, y llega hasta el óvalo de Miraflores, al centro del distrito homónimo tiene transporte público directo con El Cercado y con otros puntos de la ciudad, por lo cual, es una vía articulante del territorio. La Avenida Petit Thouars, de flujo S-N, vincula, por medio de varias rutas de transporte, el área de Lince con El Cercado, la otra avenida es la Vía Express Paseo de la República, por la cual corre el Metropolitano, un servicio de autobuses biarticulados con estaciones definidas y carril exclusivo, principal vía articuladora del territorio en un eje N-S.

3.4.1 Concentración de lugares de sociabilidad para HSH en El Cercado

Esa noche, Joaquín se acercó a la puerta del cuarto de sus padres y escuchó: estaban discutiendo a gritos.

-Me los vas a malograr a mi Joaquín - dijo Maricucha.

-Me lo vas a meter en tu mundo de cacerías y mujeres.

-Lo voy a deshuevar, más bien - dijo Luis Felipe. Tú me lo has convertido en una muñequita de porcelana. Tú tienes la culpa de sus mariconadas, te has pasado la vida engriéndolo, apañándolo.

[...] Joaquín corrió a su cuarto y metió su cabeza debajo de la almohada.

Jaime Bayly, *No se lo digas a nadie*, 1994.

Como fue mencionado previamente, esta entidad territorial tiene la concentración más alta de lugares de sociabilidad para HSH en todo Lima. Esto se debe, mayoritariamente, a la existencia de la Plaza San Martín que, desde hace decenios, ha funcionado como lugar de *cruising* y de oferta de servicios sexuales. En el Parque Universitario, cerca de la plaza San Martín, se desarrollan las mismas actividades pero está relegado a un nivel relativamente secundario.

En referencia al área central, Correa (*op. cit.*: 74), afirma que "es la ubicación perfecta para encontrar el lugar donde no pasa nada; allí, en el corazón de la ciudad, en lo más visible e insospechado se abre el lugar sin existencia social, un lugar construido con las formas propias de la inexistencia social; es decir, un lugar que empieza a delinearse como un artificio sobre la estrategia del juego mimético [...]". Correa dota al centro de la ciudad de cierto anonimato, de cierto mimetismo, donde los sujetos se pueden camuflar y fingirse en otras actividades antes de llegar al lugar deseado. Esta idea, compartida con List (2010), homogeneiza al sujeto con los demás transeúntes.

Ugarteche, en entrevista personal, afirmó que El Cercado tuvo, hacia el decenio de 1970 y 1980, un proceso de depauperización que en consecuencia fue tomado por grupos 'marginales' y que provocó, a la vez, que los lugares dedicados a grupos adinerados migraran al distrito de Miraflores que se encontraba lejano, tanto económicamente como en el pensamiento de los limeños. Este proceso se ve afectado por la violencia que Sendero Luminoso ejercía en esta zona.

Así, es posible afirmar que la Plaza San Martín funciona como *núcleo central* "como el generador y articulador de todo el sistema" (Ribera, 2004: 19). Esta definición, pensada para aspectos urbanos de las ciudades mexicanas, puede ser extrapolada al ámbito del presente estudio puesto que, a partir de esa plaza, se articula toda la concentración de lugares ubicado en El Cercado.

La Plaza San Martín, señalada con el número 1, en la figura 3.3, atrae a diversos grupos de personas, entre ellos a los HSH. Dentro de ella, éstos se desplazan en busca de sujetos afines, establecen contactos visuales, verbales y, si así lo disponen, acuden a alguno de los hoteles cercanos que aceptan rentar una habitación a dos hombres. Se da, también, una actividad muy peculiar. Alrededor del monumento a José de San Martín, particularmente en la parte NE, se reúnen grupos de hombres de mediana edad en donde se discuten temas relativos a la política y a la economía nacional. Al centro, se encuentran quienes expresan sus puntos de vista y debaten y, hacia afuera, en círculos concéntricos, las personas que se interesan por los temas expuestos; hay, entre los integrantes de éste último grupo, HSH que, con la mirada, se buscan.

La oferta del servicio sexual realizada en la plaza es, particularmente, en el ala sur, en los portales del edificio allí situado y en las jardineras. Allí, los hombres, la mayoría jóvenes, caminan despacio y esperan a que una mirada los llame para abordar al transeúnte. Otros, están sentados en las jardineras y siguen, con la mirada, a quienes pasan y tratan de establecer un contacto con ellos.

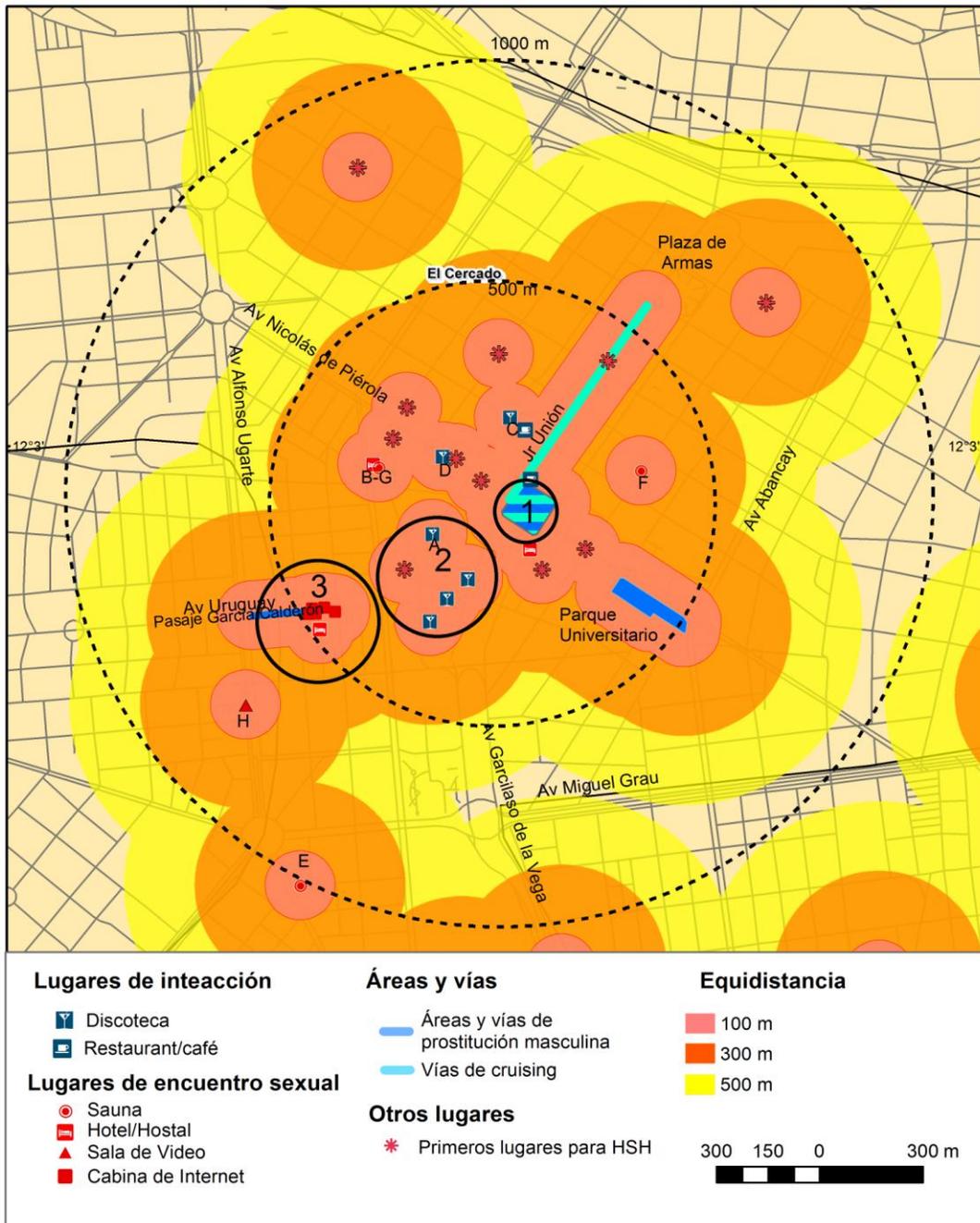
Territorialmente ligado con la Plaza San Martín, se encuentra, el Jirón de la Unión que, después de las modificaciones urbanas de principios de siglo, se convirtió en una avenida peatonal que llega, en su extremo opuesto, al corazón político del país, la Plaza de Armas. El jirón funge como una continuación de la plaza San Martín ya que también es un reconocido lugar de *cruising*, que, a diferencia de la plaza, no es tan evidente al resto de la sociedad. Además, a lo largo del jirón, existen lugares de reunión, como restaurantes y cafés que, sin tener por objetivo reunir a los HSH, los atraen dado que son los únicos lugares disponibles.

El parque universitario tiene funciones similares que están constreñidas por un horario pues, al ser un lugar enrejado, no atrae personas durante las noches. La dinámica consiste en que, quienes ofertan servicios sexuales, están sentados en las bancas y, buscan contacto visual con potenciales clientes.

Alrededor de estas áreas, se encuentra una gran cantidad de lugares de sociabilidad referidos. A tan sólo unas cuerdas de la Plaza San Martín, e identificadas con el número 2, en el mapa 3.3, se ubican algunas discotecas que funcionan con una afluencia limitada y con un costo de acceso relativamente bajo. Ahí se ubican *Amnesia*, *Sagitario*, *La Jarrita* y *K-prichos*, identificadas con las letras A, B, C y D, respectivamente, discotecas que para los transeúntes pasan desapercibidas pues, en las fachadas de los edificios, no hay letrero o anuncio que las haga evidentes, de tal manera que la dinámica sucede en el interior del inmueble donde, además, existe otro filtro de acceso para el cual es necesario ser registrado por el personal de seguridad y pagar la cuota de entrada. Estas discotecas, como muchas de las referidas por este estudio, son inmuebles que han sido, de alguna manera, casi imperceptible, transformados; pasaron de ser casas a albergar lugares de ocio y recreación. Así, cada uno de los cuartos de la casa, pasó a ser un área de las discotecas, entre ellos, sala de proyección de videos, pista de baile, sillones o barra de bebidas.

De todas las mencionadas anteriormente, *La Jarrita* es la única que, en su fachada, ostenta un logo que dice *Restaurant Pub La Jarrita*. Este letrero, que no denota la presencia de HSH en su interior, es el único que evidencia la existencia de este lugar en ese domicilio.

Figura 3.3 Territorialidad de los lugares de sociabilidad para HSH en El Cercado



Fuente: Trabajo de campo 2013, 2014.

La concentración de El Cercado alberga, también, saunas como *B-240*, *César* y *Sagitario*, identificados con las letras E, F y G, respectivamente. El primero de éstos se reconoce por ser el único lugar, de todos los registrados en Lima Metropolitana, que tuvo una fuerte inversión con el objetivo de remodelarlo y adaptarlo para su actual uso. También, cuenta con mayores medidas de seguridad para su acceso y permanencia lo que lo hace atractivo para una gran cantidad de sujetos, locales y turistas.

El *Sagitario*, por su parte, es un típico sauna limeño en el sentido de que ha habido una ligera remodelación de los espacios. Las instalaciones, descuidadas, atraen a los HSH que buscan, por una pequeña cantidad de dinero, satisfacer sus instintos sexuales o conocer a sujetos afines. Este local, homónimo de una discoteca y un hotel, se encuentra en un segundo piso de un edificio ubicado cerca de la plaza San Martín. De la misma manera funciona el *César*, con la diferencia de que, por su pequeña superficie, no hay privacidad para los asistentes por lo que, si así lo disponen, se desplazan hacia hoteles como el *Paraíso*, ubicado cerca de la avenida Uruguay.

Dicha avenida es también es relevante para este estudio ya que ahí se encuentran varios negocios que oficialmente sirven como café internet que ofrecen la renta de locales privados. En el mapa 3.3, están identificados con el número 3. Una vez cubierta la tarifa de entrada, es posible acceder al área de computadoras que está dividida en pequeñas cabinas que, por su distribución, forman pasillos por los que los HSH transitan y buscan a sujetos que les interesen. Aquellos que disponen de una cabina, dejan la puerta abierta para poder ver y ser vistos por los transeúntes que cruzan una y otra vez. Es posible que en estos lugares, por las dimensiones reducidas, no sean tan frecuentes las relaciones sexuales, de tal manera que es posible que muchos de los asistentes vayan a alguno de los hoteles ubicados en el pasaje García Calderón, perpendicular a la avenida Uruguay.

El núcleo de El Cercado cuenta, entre los lugares identificados, con el *Casanova*, identificado con la letra H, que es un cuarto oscuro que ofrece show *stripper*, proyección de videos, venta de bebidas alcohólicas y que está camuflado por una

pequeña e imperceptible puerta donde, al tocar el timbre, aparece un elemento de seguridad que verifica que los asistentes sean mayores de edad ya que, según referencias en *blogs*, diarios de noticias y de los asistentes mismos, el lugar fue cerrado por permitir la entrada a menores de edad⁸.

Kómplices, también es un cuarto oscuro ubicado en una avenida de constante flujo vehicular y cercano al *Sagitario* y a la plaza San Martín; atrae a un público diverso, particularmente a hombres maduros que no hacen evidente su condición sexual. En este lugar remodelado, y que ahora ocupa los pisos dos y tres de un edificio, hay proyección de películas pornográficas, cuarto oscuro, venta de bebidas alcohólicas, música y, en las paredes, deshechas, cuelgan carteles que invitan a asistir a los shows travestis que se celebraban cuando el lugar llevaba por nombre *K-leta*.

Los cambios de identidad, de nombre o de ubicación, son una consecuencia evidente de la precariedad legal y económica en la que se encuentran estos lugares. Al no tener un documento otorgado por la municipalidad y que reconozca las actividades que se llevan a cabo en su interior, quienes administran estos lugares, no están dispuestos a invertir dinero en ellos ya que, en cualquier momento, la municipalidad desaloja esos lugares e impide su posterior funcionamiento.

La figura 3.3, que muestra la distribución espacial de los lugares de sociabilidad para HSH en la concentración de El Cercado, hace evidente que, desde 1982, existían sitios a los que acudían los hombres en busca de sujetos con quienes establecer relaciones de amistad, eróticas o sexuales. Con el paso del tiempo, la presencia de estos lugares ha alcanzado ubicaciones más y más lejanas de la seguridad que representaba el núcleo de la plaza San Martín.

Con el objetivo de evidenciar las distancias que existen entre los lugares registrados, coronas equidistantes (*buffers*) fueron creados cada 100, 300 y 500 m. Esta cercanía permite que, sin recorrer grandes distancias y, mayoritariamente

a pie, los asistentes puedan desplazarse de un lugar a otro sin grandes dificultades.

Al norte de esta concentración, se encuentra el río Rímac que sirve como barrera física la cual no permite ni la expansión de la concentración de El Cercado, ni la formación de una concentración contigua.

Los lugares de sociabilidad, que cuya ubicación inicial fue el centro, poco a poco van a expandirse hacia otras áreas. Correa (*op.cit.*: 88), explica: "La concentración de estos nuevos espacios deja de concentrarse en el centro de la ciudad (sin abandonarlo), para desplegarse por varios sectores de la misma, especializándose de acuerdo con las características (particularmente económicas) de sus clientes y ubicándose en relación con los nuevos circuitos de bares y discotecas que, de igual forma, se desplazan del centro hacia otras zonas. Sin embargo, el centro y sus lugares aledaños continúan apareciendo como lugares de referencia y preferencia para su instalación. El centro es observado por su posibilidad de indistinción y anonimato, como el lugar de las socialidades minimalistas, que refiere Delgado; por ello se convierte en el punto estratégico para no llamar la atención y para sostener la característica principal del sótano, (aún en su imagen renovada): la protección."

3.4.2 Concentración de lugares de sociabilidad para HSH en Lima - Lince

Su cara estaba muy cerca del hombro desnudo del muchacho.

Un olor a piel humana, fuerte, elemental, se le metió por la nariz y lo mareó. Sus rodillas, encogidas, rozaban la pierna de Anatolio. En la penumbra, Mayta apenas alcanzaba a divisar su perfil inmóvil. ¿Tenía los ojos abiertos? Su respiración movía regularmente su pecho. Despacio. Estiró su húmeda mano derecha que temblaba y, palpando, llegó a su pantalón:

-Déjame corrértela - murmuró, con voz agonizante, sintiendo que todo su cuerpo ardía-. Déjame, Anatolio.

Mario Vargas Llosa, *Historia de Mayta*, 1984.

Esta concentración se encuentra al sur de El Cercado Aquí, existe una gran diversidad de los servicios ofrecidos aunque la oferta de lugares es menor que en la concentración de El Cercado. Otra característica de esta zona es su buena articulación mediante transportes, tanto pequeños autobuses que circulan a lo largo de la avenida Petit Thouars, como del Metropolitano, en la avenida Paseo de la República. La presencia de éste es de especial importancia ya que, a diferencia de los otros transportes presentes en la ciudad, cuenta con una ruta establecida e inamovible. Esta característica favorece que quienes no conocen la ciudad accedan a estos lugares dada la relativa facilidad y certeza que este transporte provee.

Existen tres saunas, *69*, *Roma* y *Tívoli*, identificados con las letras A, B y C, respectivamente, en la figura 3.4 que funcionan en la misma situación precaria que los de El Cercado con la diferencia de que los de la concentración Lima-Lince, ubicados en una zona de la ciudad que crecía económicamente, son casas que fueron de personas con alto nivel económico, como se revela en el área construida, los pisos de madera, y las escaleras adornadas que, ahora, han sido habilitadas para otro uso. Estos lugares atraen a una diversa variedad de clientes ya que su precio, entre 4.5 y 7.5 USD, es accesible. Así, estos lugares han tenido modificaciones en su interior para diseñar áreas específicas, jacuzzi, vapor húmedo, cabinas, áreas de masaje, entre otras. En general, la infraestructura de estos lugares está en mejores condiciones que las de los que se encuentran en El Cercado. De la misma manera, el anonimato es esencial para proteger a los

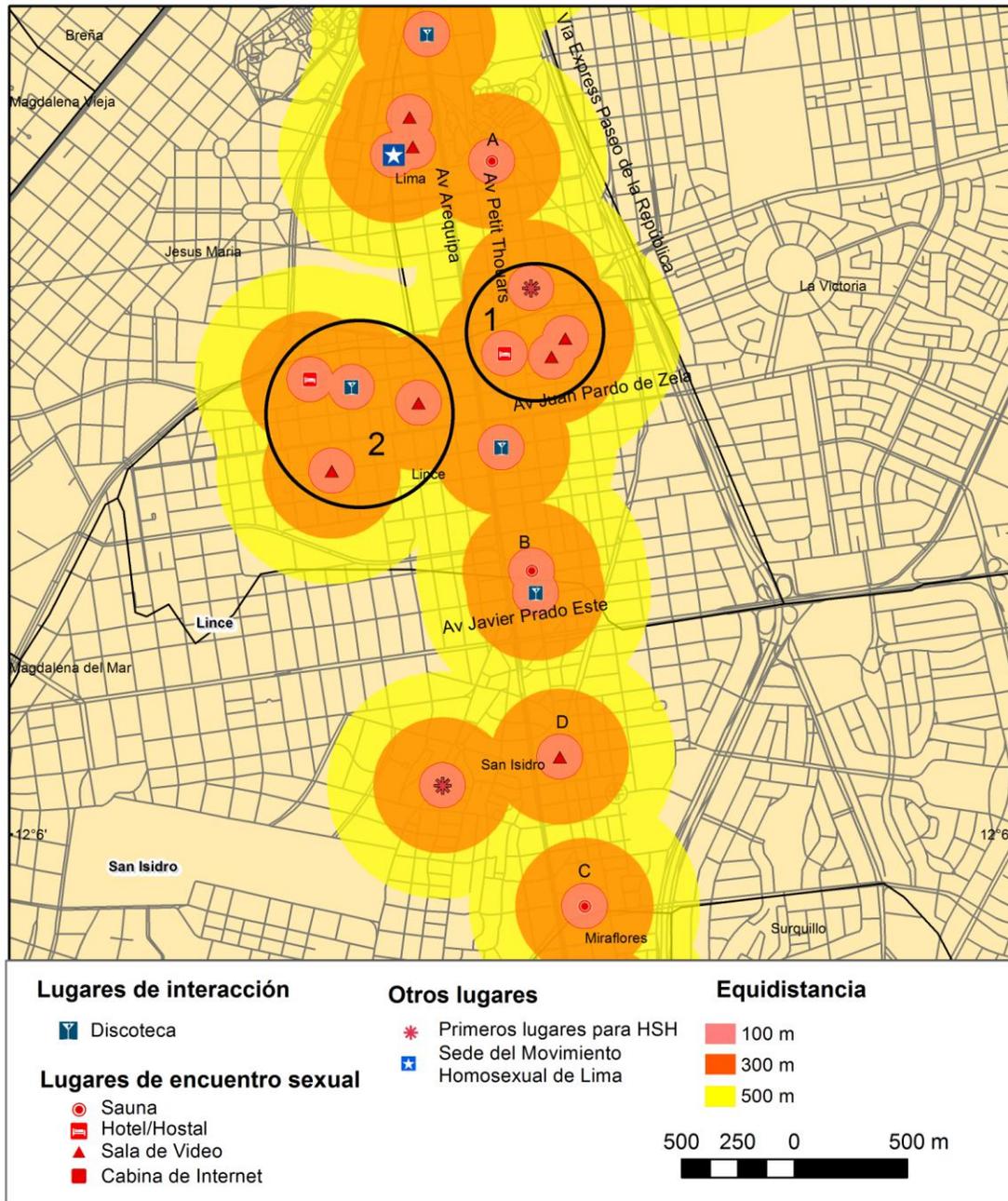
clientes; por ello, en sus fachadas, no existen señales que hagan evidente la posibilidad de que, dentro, se desarrollen prácticas homoeróticas entre los asistentes.

Sobre la avenida Petit Thouars se encuentran otros lugares, tal es el caso de los *Videos Omar*, identificado con la letra D, lugar que no fue identificado por internet o guías impresas, sino por recomendación de sus asistentes. Así, esta casa remodelada y adaptada en salas comunes e individuales, se dedica a la proyección de videos pornográficos. A los cuartos pequeños, con espacio apenas para una silla y una pequeña televisión que cuelga del techo, se accede al pagar 1 USD más que incluye la selección de una película; ésta, al acabar, marca también el fin del tiempo de uso del pequeño cuarto.

La concentración Lima-Lince está estructurada a lo largo por dos avenidas, la Petit Thouars y Arequipa, donde se encontraron la mayoría de los lugares registrados y que provee, de alguna manera, una articulación más fácil. Es importante recordar que, a pesar de que muchos de los lugares de este núcleo se encuentran ubicados en la avenida Petit Thouars, que tiene un importante flujo de personas, ninguno de los lugares ostenta, en su fachada, algún indicio de que ahí se reúnan HSH.

En esta concentración, las salas de videos son los lugares más frecuentes, muy seguramente debido a la facilidad y baja inversión que requieren para poder ser instaladas y a que estos lugares son altamente solicitados por los limeños debido a que su costo de acceso es bajo, en comparación con los saunas y discotecas y a que son lugares que no despiertan sospecha entre los transeúntes a la vez que proveen cierta privacidad y que niegan el acceso a las mujeres.

Figura 3.4 Territorialidad de los lugares de sociabilidad para HSH en Lima-Lince, Lima, 2014.



Fuente: Trabajo de campo 2013, 2014.

La distribución territorial de los lugares de sociabilidad para HSH, en la figura 3.2, muestra la importancia de las avenidas que articulan esa concentración y que posee una densidad relativamente menor a la de El Cercado y una diversidad mayor de lugares además de que su origen es, relativamente, reciente. Huelga decir que no se identificaron lugares de sociabilidad, en esta área, en las guías *Spartacus* de 1982 y 1997.

La distribución territorial de los lugares de sociabilidad en Lima-Lince presenta un patrón de dispersión. A diferencia de las otras dos concentraciones identificadas, no existe, en Lima-Lince, un núcleo que articule al resto de lugares referidos. Su distribución, en eje lineal, no permite que una entidad territorial funja como organizadora del espacio.

Se pueden encontrar dos áreas con mayor densidad, identificados con los números 1 y 2 en el mapa 3.4 Además, esta baja densidad limita el movimiento de los transeúntes ya que éstos difícilmente se desplazarán a pie para ir de un lugar a otro.

3.4.3 Concentración de lugares de sociabilidad para HSH en Miraflores

Sus piernas son delgadas. Pero bien formadas. Y sus polos, delgaditos, con estampados de colores vivos, se adhieren, como una segunda piel, a sus dorsos ligeramente musculosos. Los cabellos están cortados al rape. Sudan y sus cuerpos exhalan un fuerte y delicado olor a fresca humedad. Podría decir que el más joven huele a lluvia; que el mayor, a río; que el tercero, a cocha de lianas y flores salvajes; que el cuarto, a mercadillo informal y que el quinto, simplemente, a plaza asoleada todo el día.

Oswaldo Reynoso, *En busca de la sonrisa encontrada*, 2012.

Como fue expuesto previamente, el distrito de Miraflores es el más rico de todo el país. Concentra gran cantidad de servicios dedicados a personas con alto nivel económico y, como en el caso de El Cercado, tiene una gran afluencia de turistas con la diferencia que pernoctan en este distrito. Esto tiene sus antecedentes, mayormente, en el violento periodo que Sendero Luminoso operó en el país; uno de los distritos que más estragos sufrieron fue el de El Cercado y la población, los turistas y los servicios migraron hacia un distrito que les garantizara, de alguna manera, seguridad.

El panorama actual de Miraflores ha experimentado grandes cambios respecto a lo que pudo ser rastreado, principalmente, mediante la guía *Spartacus*, en sus ediciones de 1982 y 1997. Esta zona recibió un gran impulso por parte de los turistas que la consideraban más propicia para pernoctar que El Cercado por la situación de violencia previamente expuesta en este estudio. Esto se tradujo en que, gran parte de los lugares de sociabilidad identificados, están localizados cerca del parque Kennedy, que es un referente para la población local y un sitio accesible por las rutas de transporte que ahí confluyen. Además, muchos de los lugares registrados se encontraban en un radio menor de 500 metros lo cual da la posibilidad de trasladarse, de unos a otros, a pie. En este sentido el Parque Kennedy es la entidad territorial que, en esta concentración, funciona como núcleo que articula su espacio circundante.

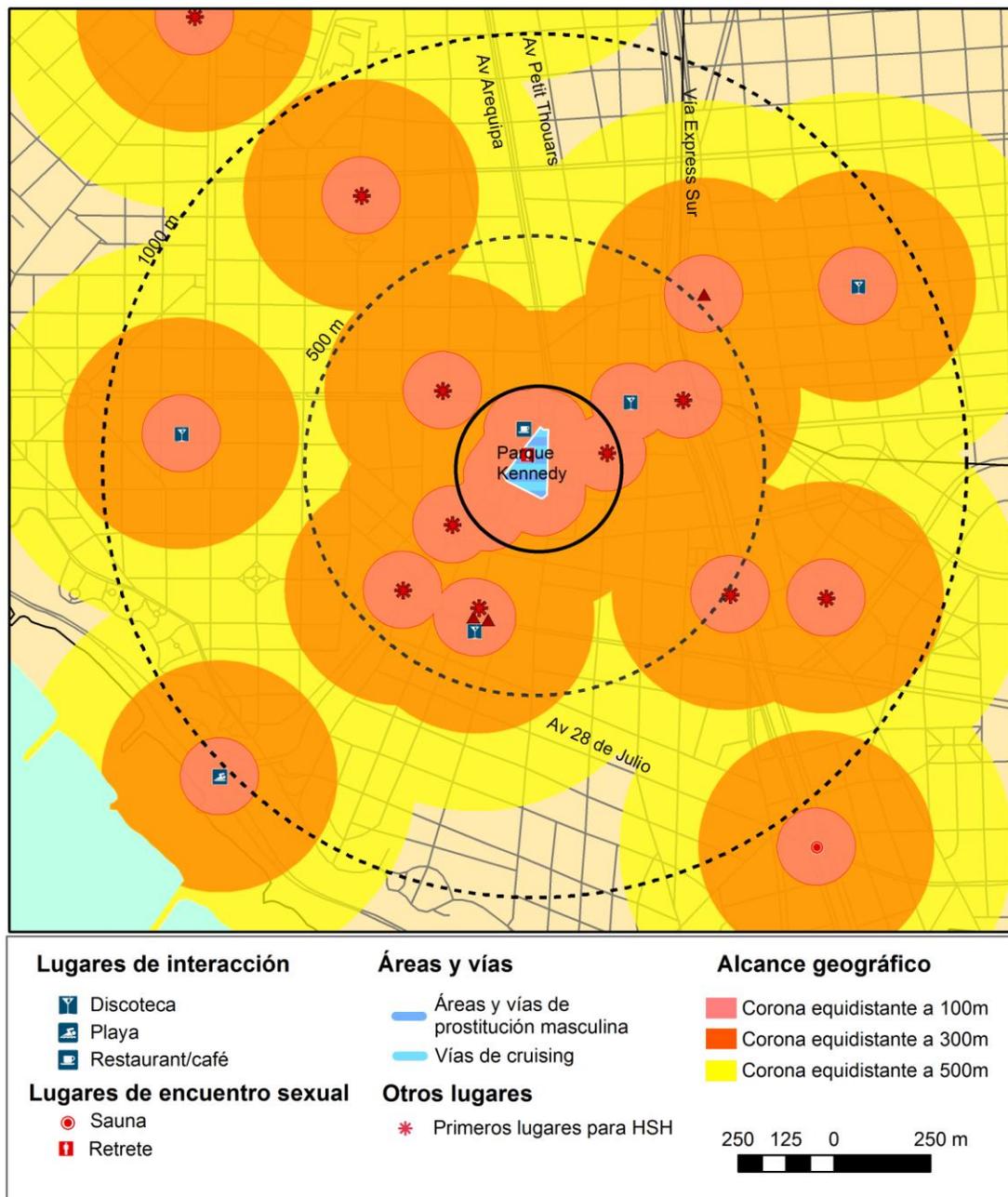
Otro importante factor, que sugieren Sánchez y López (1997), es que la creación de lugares donde los hombres pudieran llevar a cabo prácticas homoeróticas era asociada frecuentemente, por la sociedad, con la existencia de los turistas. Esta idea, en la cual la sociedad expone que son los extranjeros los que promueven prácticas eróticas entre hombres, se derrumba cuando, en la cartografía elaborada para esta investigación, algunos de los lugares que se encuentran catalogados como los primeros lugares de sociabilidad se localizan en áreas de la ciudad que no son consideradas turísticas, como es el caso de Breña y San Miguel. También esa idea es ínfima puesto que, de acuerdo con la información recabada en campo, son los locales los que representan el grueso de la asistencia a estos lugares y, por ende, los que generan el mayor ingreso económico para los lugares registrados.

El Parque Kennedy, en el centro de Miraflores (véase figura 3.5), tiene funciones similares a las de la Plaza San Martín; congrega a sujetos afines y facilita el proceso de sociabilidad a la vez que articula el espacio circundante. Además, posee servicios sanitarios, que en los términos planteados, por List (*op. cit.*), son espacios públicos y de fácil acceso en los que existe cierta privacidad con respecto al exterior además de que imposibilita la presencia de mujeres. La existencia de esos lugares facilita el contacto entre sujetos puesto que la asistencia a éste pasa desapercibido, para el resto de la sociedad.

Entre las funciones que desempeña el Parque Kennedy, y que han sido documentadas en las guías *Spartacus*, de 1982 y 1997, se encuentran el *cruising* y la oferta de servicios sexuales que están estrechamente relacionadas con la presencia de otros lugares de ocio como el restaurante Haití que, de la misma manera, es mencionado, como lugar de interacción, en ambas ediciones de la guía previamente mencionada.

Otra característica en la que Miraflores se diferencia del resto de la ciudad, es en la presencia de playas. Como fue afirmado previamente, las playas *per se*, no son un lugar de sociabilidad para HSH pero sí promueven esta actividad o el *cruising*

Figura 3.5 Territorialidad de los lugares de sociabilidad en Miraflores, Lima



Fuente: Trabajo de campo 2013, 2014.

entre los asistentes dadas las facilidades que la relativa desnudez de los cuerpos permite.

Actualmente, la densidad de lugares, en Miraflores, es menor a la que hubo, entre 1982 y 1997, y este proceso puede ser consecuencia de que El Cercado, desde hace algunos años, ha estado sujeto a un proceso de recuperación impulsado por la municipalidad y de que, de alguna manera, la alcaldesa, Susana Villagrán, ha expresado públicamente opiniones positivas respecto a la comunidad LGBTTTI.

En Miraflores, la oferta de servicios sexuales, que representa una ocupación importante del conjunto de las actividades analizadas por este estudio, presenta, una dinámica diferente de la del resto de la ciudad. En el distrito más rico del país, los vendedores de servicios sexuales ofertan su servicio, mayormente, por internet y hacen énfasis en su profesionalismo, en la capacidad de poder hablar otro idioma, casi siempre inglés, a la vez que resaltan sus capacidades para dar masajes y para trabajar con hombres. El precio de los servicios ofertados es entre dos y tres veces mayor que el que los vendedores *trottoir*⁹ ya que los vendedores que se ofertan por internet hacen énfasis en su cuerpo y características físicas, así como en la facilidad que tienen para tratar con clientes, nacionales y extranjeros entre otras características que, comparativamente con los vendedores *trottoir*, les dan una situación de ventaja.

En la figura 3.5 se evidencia la importancia que, en un principio, los lugares de sociabilidad para HSH tuvieron dentro de la traza urbana del distrito, particularmente, la adyacente al Parque Kennedy que es, por antonomasia, el punto de encuentro público de Miraflores. El panorama actual del distrito muestra una menor cantidad de lugares de sociabilidad dedicados especialmente a las necesidades de los HSH por lo que éstos usan otros servicios, no diseñados ni enfocados específicamente en ellos, pero que los aceptan dada la ganancia económica que les representan. Así, en Miraflores, más que en el resto de los distritos de la ciudad, el *cruising* es una actividad generalizada que sucede en espacios públicos y privados.

3.4.4 Territorialidad de los lugares de sociabilidad para HSH en Lima

Si todas las cosas no tuvieran aquello por lo cual permanecen, podrían extinguirse.
Lao Tsé, *Tao Te King*, 99.

Aparte de estas tres mayores concentraciones, en otros puntos de la ciudad existen lugares que, por su lejanía con las áreas centrales de la ciudad, no representan un conjunto importante, que se encuentran dispersos y que, por la dificultad que significa visitarlos (con excepción de uno), no hubo la posibilidad de hacerlo al momento de llevar a cabo esta investigación.

En este tenor, el único lugar al cual se pudo asistir es el *Video Palace*, ubicado en la Avenida Aviación y lejos de cualquier otro sitio identificado. De difícil acceso, esta sala de videos es uno de los lugares identificados, con menor inversión y cuidado por parte de los administradores, lo que se traduce en un estado decadente y, para el momento de la visita, en una nula asistencia de clientes. En la figura 3.2, aparece con el número 1.

El río Rímac, que divide a la ciudad en norte y sur, (véase figura 3.2) hace lo propio en la temática estudiada. Al norte de éste, no existe ninguna concentración importante de lugares de sociabilidad de HSH; por el contrario, solamente existen dos lugares, muy separados entre sí, una sala de video y una cabina de internet que, como fue mencionado anteriormente, son los lugares más volátiles y con menor inversión. De la misma manera que fue afirmado con antelación, el hecho de que no haya lugares registrados no significa que los HSH no se reúnan en domicilios particulares o que no puedan conocerse en otros contextos. Lo cierto es que una gran cantidad de los pobladores de estos distritos se dirigen hacia otros, donde sí hay oferta, para satisfacer su necesidad de relacionarse con sujetos afines.

El factor más importante, para afirmar que los lugares que atraen a HSH no resultan atractivos para los inversionistas, es el hecho de que, en la actualidad, Perú no contempla la figura legal de un lugar que esté dirigido a un público de HSH, donde pueda llevarse a cabo el proceso de sociabilidad, que incluye desde

pláticas hasta relaciones sexuales de manera consensuada y en el cual, además, se tenga que pagar una cuota de entrada.

El contemplar esta figura, significaría que el sistema legal peruano reconociera la existencia de este grupo y sus necesidades y aún más, que reconociera al homosexual como sujeto de derecho que, de la misma manera que los sujetos heterosexuales, tiene posibilidad de recrearse en estos lugares. Esta cuestión, aunque complicada por sus implicaciones legales y legítimas, en un país de raigambre católica se vuelve necesaria y, desde hace años, ha cambiado aunque a un paso relativamente lento.

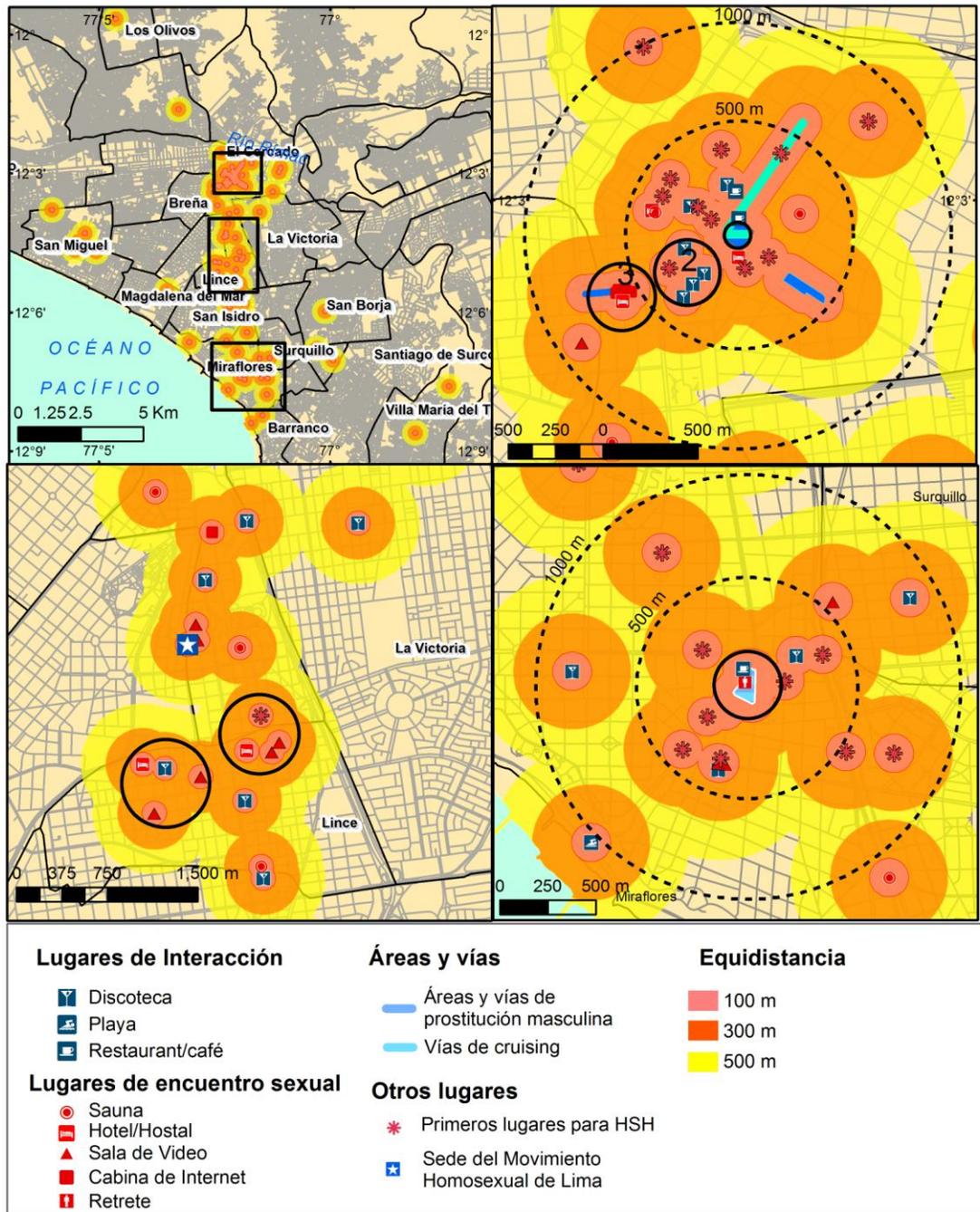
En este punto, huelga decir que la existencia o inexistencia de lugares en los que los HSH puedan sociabilizar, simplemente significa que esta actividad se facilite y se vuelve menos peligrosa, tanto por las redadas que la policía hacía hasta principios del siglo XXI, como por la posibilidad de dotar a estos lugares con la información necesaria para la prevención del contagio de enfermedades de transmisión sexual. La inexistencia de estos lugares no significaría que los HSH dejarán de llevar a cabo estas actividades que son inherentes a su naturaleza humana, sino que promoverían, como de alguna manera lo hacen, que los contactos y el conocerse los unos a los otros sea una empresa riesgosa y que, quienes comienzan a descubrir su sexualidad, no tengan la posibilidad de buscar información y referentes que, dentro del imaginario social, no tengan un estereotipo negativo.

Como fue explicado anteriormente, el eje que forman los lugares con su localización, y que corre en dirección N-S, está limitado, al norte, por el río Rímac, y al sur por el circuito de Playas, en Miraflores. Al este, se encuentra constreñido por la avenida Paseo de la República, más allá de la cual existen pocos lugares dada la mala articulación del transporte, el nivel económico, ligeramente menor, la no presencia de turistas que podría ser usada, por la sociedad, para justificar la existencia de estos lugares donde se lleven a cabo prácticas homoeróticas.

El producto cartográfico final (figura 3.6), logrado en esta investigación, busca retratar la disposición actual de los lugares de sociabilidad para HSH, la articulación que tienen entre sí y con su entorno circundante, con las rutas de transporte, que son más o menos funcionales, para cada grupo específico de asistentes.

Además, este producto cartográfico busca hacer evidente la importancia de las principales concentraciones identificadas - El Cercado, Lima-Lince y Miraflores -, como entidades territoriales cuasi autónomas pero también con su estrecha relación con las áreas circundantes. Para el caso de Miraflores, por ejemplo, existe una relación estrecha con los pocos lugares cartografiados en el distrito de Barranco y que son de menor importancia al ser comparados con los de la concentración previamente referida.

Figura 3.6 Territorialidad de los lugares de sociabilidad para HSH en Lima, 2014.



Fuente: Trabajo de campo 2013, 2014.

Conclusiones

Para realizarse, el amor necesita quebrantar la ley del mundo. En nuestro tiempo el amor es escándalo y desorden, transgresión: el de dos astros que rompen la fatalidad de sus órbitas y se encuentran en la mitad del espacio. La concepción romántica del amor, que implica ruptura y catástrofe, es la única que conocemos porque todo en la sociedad impide que el amor sea libre elección.
Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, 1950.

La disposición territorial de los lugares de sociabilidad para HSH, en Lima Metropolitana, forma un eje que, desde el sur del río Rímac, cruza la ciudad hasta el circuito de playas en Miraflores y que está estrechamente ligado a las avenidas Arequipa, Petit Thouars y Paseo de la República, que articulan la ciudad de norte a sur. Dicho eje, tiene una concentración discontinua que tiene una densidad mayor en sus extremos. La región intermedia puede ser considerada como una zona de transición.

A lo largo de este eje la *concentración* - concepto que para este trabajo significa un área con una alta densidad de lugares registrados -, por antonomasia, es la de El Cercado puesto que fue la primera área de la ciudad donde se ubicaron estos lugares y, actualmente, es la que posee la mayor cantidad y diversidad de éstos. Además, es un área que permite a los asistentes desplazarse a pie entre los lugares que están próximos. Esta concentración, que enfrentó un proceso de depauperización y violencia por los grupos terroristas en la segunda mitad del siglo XX, resurge lentamente y vuelve a atraer a los HSH que buscan conocer sujetos afines. Esta *concentración* tiene un núcleo que articula su espacio circundante: la plaza San Martín es la que articula, territorialmente, la sociabilidad entre HSH en El Cercado

En dirección al sur, la siguiente *concentración* es la de Lima-Lince que, en comparación con El Cercado, resulta de menor importancia por la densidad de lugares. Dentro de Lima-Lince, no existe un núcleo que articule su espacio circundante; su disposición territorial, de evidente dispersión, fue considerada, en el presente trabajo, como un área de transición entre las otras *concentraciones* de Lima Metropolitana.

La tercer *concentración* identificada es la de Miraflores. La importancia de ésta se debe a que, a finales del siglo XX, cuando la guerra intestina de Perú imposibilitó al centro para

fungir como área donde se establecieran los lugares de sociabilidad, los HSH vieron, en Miraflores, un posible escenario al cual trasladarse. Esta *concentración* está articulada territorialmente por el Parque Kennedy, alrededor del cual se instalaron, en sus inicios, los lugares de sociabilidad que atraían a HSH - tanto turistas como locales - y que era más seguro que los que otrora funcionaban en el centro. Esta concentración es importante porque es el distrito más rico de todo el país; los asistentes y las dinámicas de éstos cambian.

Además, fueron identificados otros lugares que, territorialmente, se encuentran dispersos por la ciudad; éstos son aún más difíciles de identificar y de analizar debido a su volatilidad, y a lo inasequibles que son. Dadas sus características territoriales, no es posible referirse a ellos como un conjunto o una concentración pero huelga manifestar que sus dinámicas han de ser estudiadas por un estudio cuyos alcances sean mayores a los del presente.

Se puede concluir, también, que para el volumen demográfico de Lima Metropolitana, la cantidad de lugares que permitan a los HSH establecer contactos homoeróticos, identificados en este estudio, son mínimos. Esta escasez de lugares identificados no significa que los HSH no se reúnan en otros lugares, por ejemplo, fiestas privadas u otras entidades que escapen al presente estudio por su volatilidad espacio temporal.

Los mapas producto de esta investigación han perseguido el objetivo de coadyuvar al entendimiento de la situación de los HSH en Lima y de mostrar la actual disposición territorial que tienen los lugares identificados como de sociabilidad. Además, se ha intentado mostrar las posibilidades de interacción que hay entre éstos, por su localización geográfica, así como una aproximación a lo que es su dinámica diaria.

Los objetivos general y particulares que se plantearon al inicio de esta investigación fueron alcanzados. La hipótesis se comprobó parcialmente puesto que, a diferencia de las concentraciones de El Cercado y Miraflores, la de Lima-Lince, por su densidad considerablemente menor y su distribución espacial en forma lineal, no tiene un núcleo que articule al resto de los lugares.

El presente trabajo es el resultado de un proceso de investigación que estuvo sujeto a pensamientos, ideas y demás subjetividades que, aunque intentaron ser suprimidas,

permearon. Este trabajo es sólo una visión de entre las múltiples que se pueden tener sobre un mismo fenómeno; otros ojos verán otras cosas y ahí recae la valía de las distintas perspectivas que analizan un mismo proceso; ver sombras en lugares iluminados y ver luces en recodos de sombras.

Finalmente, se espera que, a partir de las relaciones planteadas y de la información recabada en esta investigación, el estudio de las expresiones territoriales de las sexualidades, encuentre un nicho que le permita crecer y madurar en el panorama de la Geografía Latinoamericana con el objetivo de modificar la situación actual de las personas con sexualidades diversas.

Investigar es también compartir. El conocimiento es un pozo sin fin donde cada uno puede adquirir lo que necesita y lo que puede transmitir a los demás, con valor agregado y ética. Espero que este libro sirva para abastecer nuestro pozo y generar vocaciones en el vasto mundo de la investigación

Hubert Mazurek, *Espacio y Territorio*.

Notas del autor

¹ Para un análisis más detallado de la influencia del pensamiento marxista y de la Geografía Física en los estudios sobre sexualidad revisar el apartado de (*Hetero*)sex in theory de Elder (2003).

² Los sujetos adscritos a la identidad *queer* buscan alejarse de la idea de la comunidad LGBT, a la cual califican de heteronormada. Esta identidad propone la deconstrucción de la dicotomía masculino-femenino.

³ El trabajo de Jordan (1996) hace una interesante reflexión sobre la relación entre la identidad y la territorialidad. Para él hay un importante vínculo entre la identidad personal y, por ende, subjetiva, y la grupal, o colectiva que, para el individuo, es una fuente externa de las emociones negativas.

⁴ Por heteronormatividad se entienden las instituciones estructuras de pensamiento y orientación de prácticas que hacen ver a la heterosexualidad como algo no sólo coherente - es decir, organizado como sexualidad- sino también privilegiado o correcto [...] Consiste menos en normas que pueden ser organizadas como una doctrina, que en un sentido de justicia que tiene manifestaciones contradictorias - a menudo inconscientes, inmanentes a las prácticas o a las instituciones. Berland y Warner (2002: 230) en Cosme, et. al. 2007: 22).

⁵ El término *cruising*, ampliamente usado, es definido por Ramírez (2013) como "la búsqueda de relaciones sexuales efímeras, anónimas y casuales con personas en ambientes públicos o en espacios privatizados.

⁶ Como afirma Laguarda (2011), esta zona no reúne las características para ser considerada como tal.

⁷ List (2010) hace un exhaustivo análisis de los HSH en función de la percepción que estos sujetos tienen sobre sí mismos y, en su libro, ejemplifica las identidades sexuales que éstos pueden adoptar.

⁸ Según refiere la nota intitulada, *Clausuran prostíbulo gay clandestino en Breña*, del diario *La República*, el *Casanova* fue clausurado por la municipalidad después de semanas de trabajo por infringir las normas de sanidad y por no tener permiso alguno para operar. Es evidente que, el segundo punto, es violado ya que, las leyes de Perú no contemplan la figura legal de un local de ocio para HSH donde existan relaciones sexuales consensuadas.

⁹ De acuerdo con López (2015), estos vendedores de servicios sexuales son los que recorren las calles a pie mientras ofrecen sus servicios.

Bibliografía

- Aceves, F. (1997) "La territorialidad Punto nodal en la intersección espacio urbano-procesos de comunicación-movimiento social" en *Comunicación y Sociedad*, núm 30, pp. 275-301.
- Alcalá, B. (2009) *Dinámica territorial del turismo sexual masculino-masculino en Acapulco, Guerrero* Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. D.F., México. Tesis de Licenciatura.
- Alonso, M. y Balbuena, R. (2004) "Tijuana, las esquinas del sexo, los rincones del placer" En *Ciudades*, núm 62, Red Nacional de Investigación Urbana, México, pp. 7-14.
- Álvarez, T. (2009) *Dinámica espacial del turismo sexual masculino en Cancún*. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. D.F., México. Tesis de Licenciatura.
- Alzamora, P. (2009) "Masculinidad en crisis: Identidad y sujeto homoerótico en Duque, de José Díez-Canseco" en *El hablador* Núm 17. [http://www.elhablador.com/est17_alzamora2.html].
- Aguirre, P. (2010) *Quito Gay. Al borde del destape al margen de la Ciudad*. FLACSO, Abya Yala, Ecuador.
- Arnao, J. (2002) "Prostitución adolescente, consumo y Microcomercialización de drogas" en . Zavaleta, A. (coord). *Factores de riesgo y protección en el consumo de drogas en la juventud* Editorial Cedro, pp. 173-195.
- Arroyo, L. y Amador, K (2014) "Turismo y prostitución masculina en Cancún" en López, Á. y Van Broeck, A. (coords) *Turismo y sexo en México. Cuerpos masculinos en venta y experiencias homoeróticas. Una perspectiva multidisciplinaria*. Colec. Geografía para el siglo XXI, Serie Textos Universitarios, núm 12, Instituto de Geografía, UNAM, México, pp. 293-318.
- Ávila, J. (2003) "Nuevos movimientos sociales y segregación en Lima metropolitana" en *Debates en Sociología* núm 28, pp. 53-76.
- Bell, D. (1991) "Insignificant Others: Lesbian and gay Geographies" en *Area* núm 23, pp. 323-329.

-
- (1997) "One-Handed Geographies: An Archaeology of Public Sex" en Ingram, G.B., A. M. Buthillette and Y. Rettter (eds.) *Queers in Space. Communities, Public Places and Sites of Resistance*, Seattle, Bay Press, Washington, pp. 81-87.
- Bell, D. & Valentine, G. (1995) *Mapping desire. Geographies of sexualities*. Routledge, London.
- Berg, L y Longhurst, R. (2003) "Placing Masculinities and Geography" en *Gender, Place and Culture* Col 10, Carfax Publishing, pp. 351-360.
- Binnie, J. y Valentine, G. (1999) "Geographies of sexuality - a review of progress" en *Progress in Human Geography* Vol 23. pp. 175-187.
- Bobadilla, J. (2013) "Visibilidad gay y espacio público en la capital de Aguascalientes: romper para entrar o entrar para romper" en *Desacatos* núm 4, pp. 123-138.
- Bromley, J. (2005) *Las viejas calles de Lima*. Municipalidad Metropolitana de Lima. Gerencia de Educación Cultura y Deportes. Lima, Perú.
- Brown, M. (2000) *Closet space: Geographies of metaphor from the body to the globe*. London: Routledge.
- Brown, M., & Knopp, L. (2003) "Queer cultural geographies: We're here! We're queer! We're over there, too!" In K. Anderson, M Domosh, S. Pile, & N. Thrift (Eds) *Handbook of cultural geography* Sage, London, UK, pp. 313-324.
- Browne, K. Lim, J., & Brown, G. (Eds.). (2007). *Geographies of sexualities: Theory, practice and politics*. Aldershot, UK: Ashgate.
- Buzáí, G. y Baxendale, C. (2011) *Análisis socioespacial con Sistemas de Información Geográfica. Perspectiva científica, Temáticas de base raster*. Ed Lugar, Buenos Aires, Argentina.
- Cabrera, C., et. al. (2002) " Relaciones entre calidad ambiental y calidad de vida en Lima Metropolitana" en Revista del Instituto de Investigación de la Facultad de Ingeniería Geológica, Minera, Metalurgica y Geográfica. Vol 5. Lima, Perú, pp. 48-53.
- Cáceres, C. et. al. (2002) *Ser hombre en el Perú de hoy. Una mirada a la salud sexual desde la infidelidad, la violencia y la homofobia*. REDESS Jóvenes. Lima, Perú.
-

-
- Cáceres, C. *et. al.* (2005) "Ser hombre en el Perú. La infidelidad, la violencia, y la homofobia en la experiencia masculina. " en Pantelides, E. y López E. (coords) *Varones Latinoamericanos. Estudios sobre sexualidad y reproducción*. Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- Cáceres, C. (2013) "Diversidad sexual, salud y ciudadanía." en *Rev Peru Med Exp Salud Publica*. núm 30, pp. 698-704.
- Camagni, R. (2005). *El principio de aglomeración (o de la sinergia)*. Barcelona: Antoni Bosch.
- Capel, J. (1999) "Lima, un clima de desierto litoral" en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*. Núm 19. Madrid, España, pp. 25-45.
- Cardenal, E. y Grimaldi, D. (2006) *Manuales docentes de Trabajo Social No 1 Sociología*. Universidad de las Palmas de Gran Canaria. España.
- Cardoza, L. (2002) *Guatemala: las líneas de su mano*. Editorial Universitaria. Universidad de San Carlos, Ciudad de Guatemala, Guatemala, Centroamérica.
- Carter, G. (1977) "A geogrpahical society should be a geographical society" *Professional Geographer*, 29, pp. 101-102.
- Castañeda, M. (2000) *La experiencia homosexual*. Paidós, México.
- Castells, M., & Murphy, K. (1982). Cultural identity and urban structure: The spatial organization of San Francisco's gay community. In N.I. Fainstein & S.S. Fainstein (Eds.), *Urban policy under capitalism* (pp. 237-259) Beverly Hills, CA: Sage.
- Castells, M. (1983). *The city and the grassroots: A cross-cultural theory of urban social movements*. London: Edward Arnold.
- Cavallès, B. (1988) "La degradación de Lima Cuadrada" en *Bull. Inst. Fr. Et. And*. Núm 1. pp. 87-95.
- Chapman, T, (2010) "Geography of/and sexuality" en Ed. Warf, B. *Encyclopedia of Geography*. pp. 2538-2540.

-
- Cosme, C., et. al. (2007) *La imagen in/decente. Diversidad sexual, prejuicio y discriminación en la prensa escrita peruana*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú.
- Contreras, C. (2002) *El centralismo peruano en su perspectiva histórica*. Cuadernos de trabajo 127. IEP Ediciones. Lima, Perú.
- Contreras, C. y Cueto, M. (2013) *Historia del Perú contemporáneo. Desde las luchas por la independencia hasta el presente*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú.
- Córdova, H. (2008) *El Perú y sus recursos. Una mirada desde la Geografía Económica*. ANR. Lima, Perú.
- Córdova, R. (2014) "De arrabal extramuros a zócalo de placer: continuidades y cambios en territorios e identidades del turismo homoerótico en el puerto de Veracruz" en López, Á. y Van Broeck, A. (coords) *Turismo y sexo en México. Cuerpos masculinos en venta y experiencias homoeróticas. Una perspectiva multidisciplinaria*. Colec. Geografía para el siglo XXI, Serie Textos Universitarios, núm 12, Instituto de Geografía, UNAM, México, pp. 205-226.
- Correa, G. (2007) *Del rincón y la culpa al cuarto oscuro de las pasiones. Formas de habitar la ciudad desde la sexualidades por fuera del orden regular*. Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia.
- Dematteis, G. y Governa, F. (2005) "Territorio y territorialidad en el desarrollo local. La contribución del modelo SLOT" en *Boletín de la A.G.E.* núm 39, pp. 31-58.
- Díaz, M. (1993) "Las fuerzas de seguridad y el poder" en Melgar et. al. (coordinadores) *Perú Contemporáneo El espejo de las identidades*. Serie Nuestra América, Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 87-110.
- Drucker, P. (1995) "En los trópicos no hay pecado: la sexualidad y los movimientos de liberación gay/lesbiana en el Tercer Mundo" en *Documentos de Trabajo* núm 31, Instituto Internacional de Investigación y Formación. Ámsterdam, Países Bajos.
- Durand, M. y Metzger, P. (2009) "Gestión de residuos y transferencia de vulnerabilidad en Lima/Callao" en *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* vol 38. Lima, Perú, pp. 623-646.
-

-
- Elder, G. *et. al* (2002) "Sexuality and space" en *Geography at dawn of the 21st Century*, Gaile, G. & Willmott, C. (editors). Oxford University Press, pp. 200-208.
- Emeequis. (2012) "Movimiento homosexual peruano pide un castigo contra líder de Sendero Luminoso por muerte de 500 gays y travestis" 27 de febrero de 2012. [<http://www.m-x.com.mx/2012-02-27/movimiento-homosexual-peruano-pide-un-castigo-contra-lider-de-sendero-luminoso-por-muerte-de-500-gays-y-travestis/> 23 de agosto de 2015]
- Encarnación, O. (2011) "Latin America's gay revolution" en *Journal of democracy*. Vol 22, num 2. National Endowment for Democracy and The Jhon Hopkins University Press. pp. 104-118.
- Eribon D. (1999) *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Anagrama, México. .
- Escandell, N. (2009) *La mejor manera de conocer la Ciudad de los Reyes. Todo Lima*. Ed. Tierra Firme. Lima, Perú.
- Ettore, E. M. (1978). Women, urban social movements and the lesbian ghetto. *International Journal of Urban and Regional Research*, 2, 499-520.
- Fernández, R. (2007) *et. al*. "Construcción social de la sexualidad de en dos grupos de hombres que tienen sexo con otros hombres (HSH) de barrios pobres de dos ciudades de Perú." en *Sexualidades* No 1. pp. 3-17.
- Fuller, N. (1997) "Fronteras y retos; varones de clase media en el Perú" en Valdés y Olavarría, (coords) *Masculinidad/es poder y crisis*. FLACSO, Chile.
- Fuller, N. (2002) "Sexualidad" en *Masculinidades, cambios y permanencias. Varones de Cuzco, Iquitos y Lima* Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial 2002. Lima, Perú.
- Gaxiola, R. y Bringas, N. (2014) "Con el estigma auestas: turismo sexual y prostitución de varones en Tijuana" en López, Á. y Van Broeck, A. (coords) *Turismo y sexo en México. Cuerpos masculinos en venta y experiencias homoeróticas. Una perspectiva multidisciplinaria*. Colec. Geografía para el siglo XXI, Serie Textos Universitarios, núm 12, Instituto de Geografía, UNAM, México, pp. 319-358.

-
- Gómez, O. (2001). *Espacios de interacción y batalla de las identidades gay masculinas en la Ciudad de México*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. D.F, México. Tesis de Licenciatura.
- Grésillon, B. (2000) "Faces cachées de l'urbain ou éléments d'une nouvelle centralité? Les liuexde la culture homosexuelle a Berlin" en *L'Espace Géographique* Núm 4. Belin-Reclus, Paris, Francia. pp. 301-313.
- GPUC. (2013) *Los homosexuales y sendero Luminoso*. Blog del Grupo Universitario de la Diversidad Sexual de la Pontificia Universidad Católica del Perú. [<http://gpuc-guds.blogspot.mx/2010/05/los-homosexuales-y-sendero-luminoso.html> 23 de agosto de 2015]
- Gutiérrez, A. (2011) "Lima a través del tiempo" en *Construyendo nuestra interculturalidad* Revista cultural electrónica, núm 6. pp. 1-8.
- Hamann, J. "El nacimiento de Lima, La imposición de un nuevo orden" en *On the Waterfront* núm 19. pp. 23-37.
- Hemmings, C. (1997) "From Landmarks to spaces: Mapping the Territory of a Bisexual Genealogy" en Ingram, G. B., A. M. Buthillette and Y. Rettter (eds.) *Queers in Space. Communities, Public Places and Sites of Resistance*, Seattle, Bay Press Washington, pp. 147-162.
- Hernández, P. (2013) "Sexo comercial entre hombres: una aproximación antropológica en espacios turísticos mexicanos" en en López, Á. y Van Broeck, A. (coords) *Turismo y sexo en México. Cuerpos masculinos en venta y experiencias homoeróticas. Una perspectiva multidisciplinaria*. Colec. Geografía para el siglo XXI, Serie Textos Universitarios, núm 12, Instituto de Geografía, UNAM, México, pp. 59-105.
- Hobsbawm, E. (2004). *Historia del Siglo XX 1914-1991*. Crítica. Barcelona, España.
- Ingram., et al, (1997a) "Lost in Space: Queer Theory and Community Activism at the Fin-de-Millénaire". en Ingram ,G.B., A. M. Buthillette and Y. Rettter (eds.) *Queers in Space. Communities, Public Places and Sites of Resistance*, Seattle, Bay Press, Washington, pp. 3-16.

-
- (1997b) "Marginality and the Landscapes of Erotic Alien(n)nations" en Ingram ,G.B., A. M. Buthillette and Y. Rettter (eds.) *Queers in Space. Communities, Public Places and Sites of Resistance*, Seattle, Bay Press, pp. 27-52.
- (1997c) "Strategies for (re)constructing Queer communities" en Ingram ,G.B., A. M. Buthillette and Y. Rettter (eds.) *Queers in Space. Communities, Public Places and Sites of Resistance*, Seattle, Bay Press, Washington, pp. 447-457.
- Johnston, R. (1983) *The dictionary of human geography*. Basil Blackwell Publisher. Oxford.
- Jordan, T. (1996) "La psicología de la territorialidad en los conflictos" en *Psicología Política* núm 13, pp. 29-62.
- Kirby, S. and Hay, I. (1997) "(Hetero)sexing Space: Gay Men and "Straight" Space in Adelaide, South Australia" en *The Professional Geographer*, vol 49 pp. 295–305.
- Knopp., L. (2010) "Geography of/and gays and lesbians" en Ed. Warf, B. *Encyclopedia of Geograph*. pp. 1183-1185.
- Ketteringham, W. (1979) "Gay Public space and the urban landscape: A preliminary Assessment" Presentación oral en la AAG.
- (1983) "The Broadway corridor: Gay Businesses as Agents of Revitalization in Long Beach, California." Presentación oral en la AAG.
- Laguarda, R. (2004) "La construcción del deseo" en *Ciudades*, núm 62, Red Nacional de Investigación Urbana. México, pp. 43-51.
- (2008) "¡Tenemos un mundo por ganar! Visiones militantes de las homosexualidades masculinas en la Ciudad de México", *Historia y Grafía*, núm. 31, Departamento de Historia, México, pp. 133-161.
- (2011) *La calle de Amberes: Gay street de la Ciudad de México*. Colección debate y reflexión. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, UNAM, México.
- Larkin, R. (1983) *Dictionary of concepts in Human Geography*. Greenwood Press, Connecticut.
-

-
- Lauria, M and Knopp, L (1985) "Towards an analysis of the Role of Gay Communities in the Urban Renaissance" *Urban Geography* 6, pp. 152-169.
- Lee, D. (1980) "The gay community and improvements in the Quality of life in San Francisco." Tesis de Maestría, Universidad de California.
- Leroy, S. (2005) "Le Paris gay. Éléments pour une géographie de l'homosexualité." en *Annales de Géographie*, 2005-2006, núm 646, pp. 579-601.
- Levine, M. (1979) "Gay Ghetto" *Journal of Homosexuality*, 4, pp. 363-377.
- List, M. (1999) "Construcción de lugares gay en la ciudad de México: El Bol Polanco y la cervecería la Lili." en *Iztapalapa*, núm 45, pp. 309-316.
- (2002) "La noche de El Ansia" en *Alteridades* núm 12, México, pp. 63-81.
- (2005) "Hombres, cuerpo, género y sexualidad" en *Cuicuilco* Vol 12. México.
- (2009) *Hablo por mi diferencia. De la identidad gay al reconocimiento de lo queer.* Eón, México.
- (2010) *El amor imberbe. El enamoramiento entre jóvenes y hombres maduros.* Eón, México.
- List, M. y A. Teutle (2008) "Turismo sexual: saunas para varones en la ciudad de Puebla" en *Teoría y Praxis*, núm 5, pp. 113-122.
- List, M. et. al. (2010) "La socialidad gay en el espacio público de Puebla" en List y Teutle (coords) *Florilegio de deseos. Nuevos enfoques, estudios y escenarios de la disidencia sexual y género.* Eón, pp. 175-198.
- Lizarraga, X. (2012) *Semánticas homosexuales. Reflexiones desde la antropología del comportamiento.* INAH, México.
- López Á. y Sánchez, Á. (2004) "Dinámica territorial del deseo *queer* en Monterrey" en *Ciudades*, núm 62, Red Nacional de Investigación Urbana, México, pp. 25-33.
- López, Á. y Carmona, R. (2008), "Turismo sexual masculino-masculino en la ciudad de México", *Teoría y Praxis*, núm. 5, pp. 99-112.

-
- López, Á. (2014) "Trabajo sexual masculino en contextos turísticos de la Ciudad de México" en López, Á. y Van Broeck, A. (coords) *Turismo y sexo en México. Cuerpos masculinos en venta y experiencias homoeróticas. Una perspectiva multidisciplinaria*. Colec. Geografía para el siglo XXI, Serie Textos Universitarios, núm 12, Instituto de Geografía, UNAM, México, pp. 135-180.
- López, D. (2013) "Presentan proyecto de Unión Civil en Perú." en *Sentido G.* [<http://www.sentidog.com/lat/2013/09/presentan-proyecto-de-union-civil-en-peru.html>].
- Loyd, B. & Rowntree, L. (1978) "Radical feminists and gay men in San Francisco: social pace in dispersed communities" en Lanegran, D. & Palm, R. (eds) *Invitation to Geography*, McGraw Hill, Nueva York.
- Ludeña, W. "Ciudad y patrones de asentamiento. Estructura urbana y tipologización para el caso de Lima" en *Revista Eure* núm 95. Santiago de Chile, Chile. pp. 37-59.
- Machuca, M. y Cocchella, R. (2015) *Estado de Violencia: Diagnóstico de la situación de personas Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transgénero, Intersexuales y Queer en Lima Metropolitana*. Ed #Notengomiedo, Lima, Perú.
- Maristany, J. (2008) "¿Una teoría *queer* latinoamericana?: Postestructuralismo y políticas de identidad en Lemebel" en *Lectures du genre* Num 4: *Lecturas queer* desde el Cono Sur. pp. 17-25.
- Mazurek, H. (2012) *Espacio y Territorio. Instrumentos metodológicos de investigación social*. U-PIEB, La Paz, Bolivia.
- Mendoza, C. y Medina, P. (2014) "Turismo sexual gay en Puerto Vallarta" en López, Á. y Van Broeck, A. (coords) *Turismo y sexo en México. Cuerpos masculinos en venta y experiencias homoeróticas. Una perspectiva multidisciplinaria*. Colec. Geografía para el siglo XXI, Serie Textos Universitarios, núm 12, Instituto de Geografía, UNAM, México, pp. 261-292.
- McDowell, L. (1999) *Gender, identity and place. Understanding feminist Geographies*. University of Minnesota Press, Minneapolis.
-

-
- McDowell, L. y Sharp, J. (1999) *A feminist glossary of human geography*. Ed. Arnold, London.
- McNee, B. (1984) "If you are squeamish..." en *East Lakes Geographer*, 19, 16-27.
- (1985) "Will gays find justice in the Queen City?" *Urban Resources*, 2, C1-C5.
- Motta, Á. (2007) "Entre lo tradicional y lo moderno: La construcción de identidades homosexuales en Lima" en *Construyendo nuestra interculturalidad*, núm 4, Revista cultural electrónica.
- Monk, J. (2007) "Generizando la Geografía: personas, lugares e ideas" en *Doc. Anal. Geog.* Vol 47. pp. 21-42.
- Murphy, K. (1980) *Urban Transformations: A case study of the gay community in San Francisco*. Tesis de Maestría, Universidad de California.
- Nicholas, C. (2004) "Gaydar: eye-gaze as identity recognition among gay men and lesbians" en *Sexuality and Culture*. Vol 8. University of Oklahoma, United States, pp. 60-81.
- Nencel, L. (s/a) *Diversidad y esencialismo, ¿términos contradictorios? La sexualidad masculina en Lima, Perú*.
- Nestle, J. (1997) "Restriction and Reclamation: Lesbian Bars and beaches of the 1950's" en Ingram, G. B., A. M. Buthillette and Y. Rettter (eds.) *Queers in Space. Communities, Public Places and Sites of Resistance*, Seattle, Bay Press Washington, pp. 61-68.
- Núñez, G. (2015) *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual*. UNAM, PUEG, El Colegio de Sonora. México.
- Nureña, R. (2011) "Diversity of comercial sex among men and male-born trans people in three Peruvian cities". En *Culture, health and sexuality: An international journal for research, invention and care*. Routledge, Gran Bretaña.
- Pérez, J. (2014) "'Prostiturismo' entre hombres en la ciudad de Guadalajara, Jalisco" en López, Á. y Van Broeck, A. (coords) *Turismo y sexo en México. Cuerpos masculinos en venta y experiencias homoeróticas. Una perspectiva multidisciplinaria*. Colec.
-

Geografía para el siglo XXI, Serie Textos Universitarios, núm 12, Instituto de Geografía, UNAM, México, pp. 181-204.

- Provencher, D. (2007) "Mapping gay Paris: Language, space and sexuality in the Marais" en *Contemporary French and Francophone Studies*. Vol. 11, pp. 37–46.
- Quispe, S. (2007) "Geografía del transporte vial en Lima Metropolitana y su impacto ambiental territorial" en *Investigaciones Sociales* núm 19, Lima, Perú, pp. 151-171.
- Ramírez, F. (2013) "Cuestionamientos a la Geografía a partir del Cruising entre Hombres en Bogotá" en *Revista Latino-americana de Geografía e Género*, núm 4, Ponta Grossa, pp. 137-147.
- Retter, Y. (1997) "Lesbian Spaces in Los Angeles, 1970-90" en Ingram, G. B., A. M. Buthillette and Y. Rettter (eds.) *Queers in Space. Communities, Public Places and Sites of Resistance*, Seattle, Bay Press Washington, pp. 325-338.
- Ribera, E. (2004) "Plazas, calles y cuadrícula en la traza urbana" en Ribera, C. (coord) *Trazos, usos y arquitectura. La estructura de las ciudades mexicanas en el siglo XIX*. Serie Textos monográficos: Historia y Geografía. Temas Selectos de Geografía de México. Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Robert, J. y D'Ecole, R. (2009) "El sismo del 15 de agosto de 2007 en la Margen Izquierda del Río Rímac" en *Bulletin de l'Institut Francais d'Études Andines* núm 38. pp. 515-526.
- Robert, J. y Sierra, A. (2009) "Construcción y refuerzo de la vulnerabilidad en dos espacios marginales de Lima" en *Bulletin de l'Institut Francais d'Études Andines* núm 38. pp. 595-621.
- Roca, M. (2012) "Segregación social: Distribución y construcción espacial en Lima metropolitana" en *Espacio y Desarrollo* núm 24, Lima, Perú, pp. 119-134.
- Ruting, B. (2008) "Economic Transformations of Gay Urban Spaces: revisiting Collins' evolutionary gay district model." in *Australian Geographer* Vol. 39, No 3, pp. 259-269
- Salinas, H. (2010) *Políticas de disidencia sexual en América Latina. Sujetos sociales, gobierno y mercado en México, Bogotá y Buenos Aires*. Eón, México.

Salazar, S. (1964) *Lima, la horrible*. Era, México.

Salazar, X. *et. al.* (2006) "Influencia del contexto sociocultural en la percepción del riesgo y le negociación de protección en hombres homosexuales pobres de la costa peruana" en *Cad Saúde Pública*, núm 22, Río de Janeiro, pp. 2097-2104.

Sánchez, Á. y López, Á. (1997) "Gay-Male Places in Mexico city" en Ingram, G. B., A. M. Buthillette and Y. Rettter (eds.) *Queers in Space. Communities, Public Places and Sites of Resistance*, Seattle, Bay Press Washington, pp. 197-212.

Sánchez, Á. y López, Á. (2000) "Visión geográfica de los lugares gay de la Ciudad de México" en *Cuicuilco* núm 18. pp. 271-286.

Sánchez, Á. y Mollinedo, G. (2016) "Territorialidad de los lugares de socialización gay y de HSH en la Ciudad de Guatemala" en *Revista Geográfica de América Central*, Universidad Nacional de Costa Rica, San José de Costa Rica.

Sánchez, E. (2004a) *Lugares gay de la Ciudad de México*. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. D.F., México. Tesis de Maestría.

----- (2004b) "Territorialidad y homosexualidad" *Ciudades*, núm 62, Red Nacional de Investigación Urbana, México, pp. 56-61.

SENAJU (2012) *Por una sociedad juvenil inclusiva. Compilación de trabajos sobre jóvenes trans, lesbianas, gays y bisexuales*. Colectivo Raíz 2.0, Secretaria Nacional de la Juventud. Lima, Perú.

Spain, D. (1992) *Gendered Spaces*. University of North Carolina Press, Chape Hill and London.

Spargo, T. (1999) *Postmodern Encounters. Foucault and Queer Theory*. Icon Books, United Kingdom.

Szasz, I. (s/a) "El discurso de las ciencias sociales sobre las sexualidades", El Colegio de México, México.

Tattelman, I. (1997) "The meaning at the wall: Tracing the gay bathhouse" en Ingram, G. B., A. M. Buthillette and Y. Rettter (eds.) *Queers in Space. Communities, Public Places and Sites of Resistance*, Seattle, Bay Press, Washington, pp. 391-406.

-
- Ulrick-Désert, I. (1997) "Queer space" en Ingram, G. B., A. M. Buthillette and Y. Rettter (eds.) *Queers in Space. Communities, Public Places and Sites of Resistance*, Seattle, Bay Press, Washington, pp. 17-26.
- Valiño, R. (2004) "Una mirada al espacio gay de Cuernavaca" en *Ciudades*, núm 62, Red Nacional de Investigación Urbana. México, pp. 52-55
- van Broeck, A. y López, Á. (2013a) "Aspectos del turismo asociado con la sexualidad y el homoerotismo" en López, Á. y Van Broeck, A. (coords) *Turismo y sexo en México. Cuerpos masculinos en venta y experiencias homoeróticas. Una perspectiva multidisciplinaria*. Colec. Geografía para el siglo XXI, Serie Textos Universitarios, núm 12, Instituto de Geografía, UNAM, México, pp. 19-47.
- van Broeck, A. y López, Á. (2013b) "Metodología para el abordaje del trabajo sexual masculino en localidades turísticas de México" en López, Á. y Van Broeck, A. (coords) *Turismo y sexo en México. Cuerpos masculinos en venta y experiencias homoeróticas. Una perspectiva multidisciplinaria*. Colec. Geografía para el siglo XXI, Serie Textos Universitarios, núm 12, Instituto de Geografía, UNAM, México, pp. 107-132.
- van Lieshout, M. "Leather Nights in the Woods: Locating Male Homosexuality and Sadomasochism in a Dutch Highway Rest Area" en Ingram, G. B., A. M. Buthillette and Y. Rettter (eds.) *Queers in Space. Communities, Public Places and Sites of Resistance*, Seattle, Bay Press Washington, pp. 339-356.
- Vargas, J. (2003) "La otra Gran Marcha Derechos sexuales y grupos GLBT en Lima" en *Series para el Debate #2*. Comité de América Latina y el Caribe para la defensa de los Derechos de la Mujer. pp. 29-52.
- Vargas, M. (2012) " La caza del gay" en *El País*, 8 de abril de 2012
[http://elpais.com/elpais/2012/04/04/opinion/1333540547_113226.html 23 de agosto de 2015]
- Vargas, S. y Alcalá, B. (2014) "Aspectos territoriales de la prostitución masculina vinculada al turismo sexual en Acapulco" en López, Á. y Van Broeck, A. (coords) *Turismo y sexo en México. Cuerpos masculinos en venta y experiencias*
-

homoeróticas. Una perspectiva multidisciplinaria. Colec. Geografía para el siglo XXI, Serie Textos Universitarios, núm 12, Instituto de Geografía, UNAM, México, pp. 227-260.

Vendrell, J. (2014) "La diversidad sexual y de género en el trabajo sexual de los hombres con otros hombres" en en López, Á. y Van Broeck, A. (coords) *Turismo y sexo en México. Cuerpos masculinos en venta y experiencias homoeróticas. Una perspectiva multidisciplinaria*. Colec. Geografía para el siglo XXI, Serie Textos Universitarios, núm 12, Instituto de Geografía, UNAM, México, pp. 49-59.

Weightman, B. (1980). Gay bars as private places. *Landscape Research* 23, 9-16.

----- (1981) "Commentary: Towards a Geography of the gay community" en *Journal of Geography*. pp. 106-112.

Wolfe, M. (1997) "Invisible Women in Invisible Places: The Production of Social Space in Lesbian Bars" en Ingram, G. B., A. M. Buthillette and Y. Rettter (eds.) *Queers in Space. Communities, Public Places and Sites of Resistance*, Seattle, Bay Press Washington, pp. 301-324.

Páginas de internet

Movimiento Homosexual de Lima, MOHL. <http://www.mhol.org.pe/>